

FIESTAS MAYORES

ELDA, 1994





Tema: ELDA (Color)
Lema: MENORCA
Título: «MI PUEBLO»

Fiestas Mayores

Número 11



Septiembre de 1994

Revista anual que la
COFRADIA DE LOS SANTOS PATRONOS
edita en honor de la
Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso
para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses

FIESTAS MAYORES

ELDA
Septiembre
1994



6	ALBORADA - 94
8	A LA VIRGEN DE LA SALUD RG/94
10	AL CRISTO DEL BUEN SUCESO RG/94
12	1994, AÑO DE GRACIA José Navarro Navarro
13	AL CRISTO CRUCIFICADO José Miguel Bañón
15	CAMPANAS Antonio Porpetta
18	LA PROCESION DE LA VIRGEN DE LA SALUD José Luis Bazán López
20	ALELUYAS CONMEMORATIVAS DEL III CENTENARIO Luis Maestre Amat
22	LA CARABELA «SAN EDUARDO» Jover González de la Horteta
26	CORRER LA TRACA Pedro Maestre Guarinos
28	LA CISTERNA DE LOS «ÁLTICOS DEL GORDO» Juan Antonio Martí Cebrián
31	EN TORNO AL CASTILLO DE ELDA Ernesto García Llobregat
36	EL CASTILLO DE ELDA -EVOCACION- Antonio González Vera
37	EL CASTILLO DE ELDA Y SU CAPILLA Juan Rodríguez Campillo
41	MEDIO SIGLO DE MOROS Y CRISTIANOS EN ELDA
44	VIEJOS PAPELES ELDENSES José María Amat Amer
47	EL ESPLIEGO Camilo Valor Gómez
48	YO HE VISTO NAUFRAGAR AL PANTANO Manuel Serrano González
51	LAS COSAS DE MI PUEBLO Vicente Valero
53	TRATADO DEL ZAPATERO ARTESANO Miguel González Aguado
55	SERIE: LAS AVES DE ELDA Manuel Serrano González

Realiza:
ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

Coordina:
JOSE MIGUEL BAÑON ALONSO

Ayudan:
PEDRO MAESTRE GUARINOS
RAMON CANDELAS ORGILES

Edita:
COFRADIA SANTOS PATRONOS

Portada y contraportada:
Angel Vera Guarinos

Fotografías:
José Miguel Bañón
Francisco Santos González
Juan Antonio Martí
Angel Vera
Manuel Serrano
Berenguer
Carlson

Ramón Candelas
Archivos varios

Pinturas Santos Patronos:
Mayte Carpena

Dibujos:
Mingote
J. Guill
M. Serrano
R. Candelas
J.P. Casáñez
C. Valor

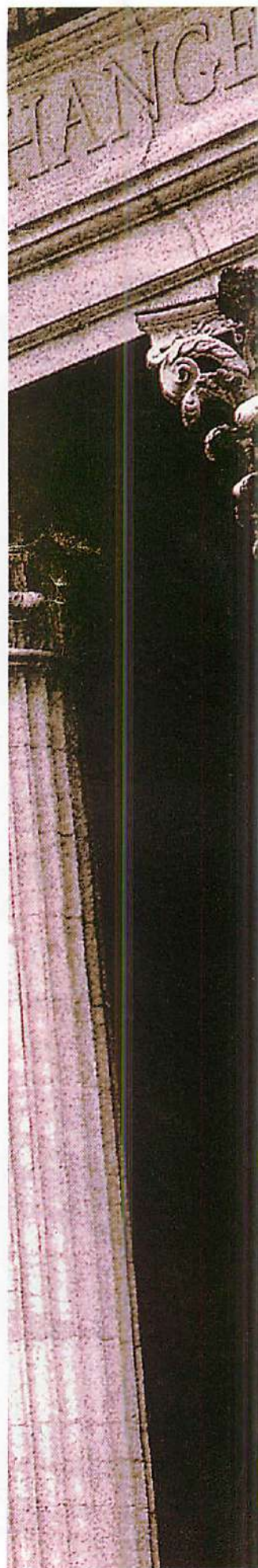


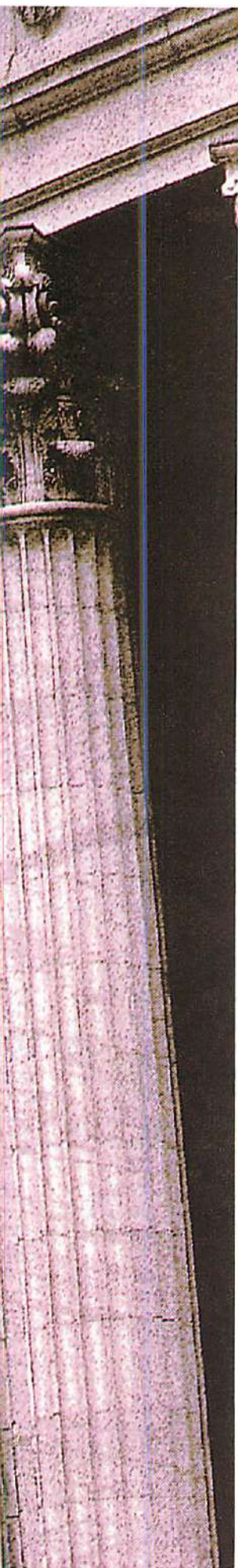
- | | |
|------------|--|
| 57 | PEDRO CARPENA TOLSADA, UN GRAN PINTOR...
Manuel Martínez Cuenca |
| 60 | LOS FESTIVALES CICLISTAS EN LAS FIESTAS DE SEPTIEMBRE
Alberto Navarro Pastor |
| 63 | RECUERDO DE DON JOSE NAVARRO PAYA |
| 64 | EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MARGARITA XIRGU
Julio Capilla |
| 67 | LAS 5 CITAS DE MONSERRAT CABALLE
José María Amat Amer |
| 71 | LOS DEL VEINTISIETE
Manuel Serrano González |
| 72 | ORQUESTA DE CAMARA «CIUDAD DE ELDA» |
| 74 | LOS HERMANOS DEL «CRISTO»
Ramón Candela Orgilés |
| 76 | POEMARIO
Andrés Lloret Martí |
| 78 | ¿DE DONDE VIENES? ¿A DONDE VAS?
José Luis Bazán López |
| 80 | EL BRILLO DEL ESPEJO
Andrés Lloret Martí |
| 82 | UNA EXPOSICION |
| 83 | 8 DE SEPTIEMBRE: FESTIVIDAD DE LA VIRGEN
José Ochoa Gil |
| 84 | EL RINCON DE LOS POETAS: Alberto, Luis Pérez, Tenés, Luis Romay G. Arias,
Ricardo Moreno, Lola Gómez, Manuel Verdú Juan, Amelín Verdú, Carmen Pérez |
| 88 | RECUERDO DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SANTA ANA |
| 92 | 1944-1994, HACE 50 AÑOS SE INAUGURO Y BENDIJO...
José Amat Jover |
| 96 | CINCUENTA AÑOS DE PRESENCIA DE CRISTO
Enrique Garrigós |
| 97 | LO QUE DESCONOCEMOS LOS CATOLICOS ELDENSES...
Vicente Valero |
| 98 | MI CASA ES CASA DE ORACION
Miguel Conejero Pérez |
| 99 | SOLEMNIDAD EN LOS ACTOS LITURGICOS...
Vicente Valero |
| 100 | CORAL ALLEGRO DE ELDA |
| 101 | SOLEMNES CULTOS |

ALBORADA - 94

En el eterno devenir de todas las cosas naturales, como cierta, aunque inusitada floración septembrina, henos aquí, otra vez, ante la circunstancia cabal que conforman nuestras Fiestas Patronales. De nuevo, las desinteresadas y modestas plumas eldenses se aprestan para rubricar y dejar constancia, en estas páginas, de tan entrañable evento. El año pasado, celebrábamos el décimo aniversario de la aparición de esta revista, «FIESTAS MAYORES», como fiel seguidora, a los fines que fue creada, de la anterior «ALBORADA» ahora despegada de sus orígenes y en trance de unos más altos vuelos. Este año celebraremos otro décimo aniversario, pero a la inversa. Queremos decir que, teniendo por delante toda una década que hay que agotar, año tras año, al final del camino, si Dios quiere, hallaremos la meta propuesta. Y así que pasen estos diez años, que hoy celebramos su arranque, su punto de partida, y una vez finalizado este plazo, nos encontraremos de lleno ante la más importante celebración, con auténticas y medulares raíces que, el eldense –natural, de adopción, o de simple buena intención– pueda gozar. Esta fecha estará enmarcada en el año 2004; toda una odisea en el espacio, en el tiempo, en el deseo de poder cubrir estas diez etapas que empezamos ahora y que deseáramos alcanzar traspasando virtualmente ese ámbito sideral de lunas y soles, de ortos y ocasos que conforman los años, hasta llegar a ese inefable CUARTO CENTENARIO, a los cuatrocientos años de inmarcesible devoción a nuestros Santos Patronos, la VIRGEN DE LA SALUD y el CRISTO DEL BUEN SUCESO.

Pero antes de alcanzar esa fecha, exactamente dentro de seis años, pasaremos de un siglo a otro. No será lo mismo pasar una noche de «Nochevieja» que una noche de «Sigloviejo». Una Nochevieja la puede experimentar cualquiera, en cada año que transcurre por su vida, la otra, solamente una vez cada cien años. Cuando este momento llegue, diremos adiós con gusto al «malevo» siglo XX, en ese «CAMBALACHE» del viejo tango que nos decía que era «problemático y febril», donde «el que no llora no mama, y el que no AFANA es un gil». Atrás habrá quedado el denostado y violento siglo XX, ya en otros tiempos augurado como final del mundo (éste se acabaría en el año 2000) en predicciones de magos y de falsos profetas. Mientras tanto aguardaremos, con suma paciencia, a ese mutis definitivo por el foro de la historia de este siglo que aún pisamos, marcado por sus largas miserias de guerras, dictaduras y desastres ecológicos; de campos de exterminio, archipiélagos «Gulags» y de bombas atómicas; de barreras cainitas y de muros de vergüenza; de sida, de droga enaltecida y de intolerancia –una de éstas se llevó nuestro viejo templo de Santa Ana, el único monumento que nos quedaba del pasado–, y de permanente crisis en valores éticos logrados en un largo proceso de civilización a pesar de haber alcanzado el hombre la luna, cosas éstas que no guardan relación alguna entre sí, pero que en algún sitio había que dejar constancia de las conquistas espaciales del siglo. Atrás habrá quedado, decimos, el siglo XX con música de tango argentino; «No hay atrasaos, ni escalafón, los





inmorales nos han igualao. Si uno vive en su impostura, y otro roba en su ambición, da lo mismo que seas cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón». Un tipo de música ésta, el tango, que nos traslada con el pensamiento a aquél país hermano donde se extiende la Pampa; y es tierra de gauchos; donde crece el majestuoso ombú y donde evocamos –por esta rápida asociación de ideas que manejamos en este momento– aquella «estancia» donde Blasco Ibáñez inicia su novela «Los cuatro jinetes del Apocalipsis»; que luego traslada a la Europa de la «Gran Guerra», ahora «Primera Guerra Mundial», en el año 1914. Unos macabros jinetes éstos que, todavía en las postrimerías de este siglo nefasto, cabalgan por reductos de nuestra vieja y hermosa Europa con su bagaje de guerra, hambre, peste y muerte: «La guerra ¡no! / que la guerra / trae la muerte / y la pena / y con la pena... / la sangre / se hace negra / y se marchitan / las flores / y se olvidan / las promesas»; escribía en esta revista, hace algún tiempo, un admirado y querido amigo poeta.

Atrás habrá quedado, repetimos, el violento siglo XX para dejar paso al enigmático siglo XXI. Y cuando esto ocurra, cuando este siglo por el que transitamos y casi estamos a punto de consumir, cuando empiece a situarse en el álbum de los recuerdos del siglo XXI, nos traerá, este nuevo siglo, en sus inicios, como ya sabemos en el año 2004, el cúmulo de cuatrocientos años cumplidos de devoción materializada en unas imágenes que, si no son las primitivas, no por eso han dejado de polarizar la fortaleza granítica de la fe, y de la firme creencia en viejos valores generacionales aquilatados y experimentados como idóneos en atribulados o bienaventurados núcleos familiares. Atrás habrán quedado también muchas otras cosas buenas, las que hemos ido creando con nuestro esfuerzo, a nuestra medida, con nuestro trabajo creativo y con nuestra esperanza reivindicativa puesta en un futuro mejor, más justo, más honesto –con el profundo respeto que nos merece esta hermosa palabra–, a las que nos aferramos y damos prioridad en los recuerdos procurando soslayar los momentos ingratos. Los gratos recuerdos nos inspiran a seguir en estas situaciones amables de fiestas patronales en libertad, en estos proyectos trazados por campos eldensistas donde el pensamiento se recrea y siente la necesidad de recordar que, los hombres del siglo XIX, que vivieron el TERCER CENTENARIO en el siglo XX, crearon, en su tiempo, una revista mensual, «El Centenario», con publicación anticipada, a un año vista, que creó escuela, marcó una época, y mantuvo en expectante atención todo un año, con su lectura, a nuestros padres y abuelos, ofreciendo, al final, unos festejos, tan extraordinarios en aquella época, que han sido referencia obligada durante gran parte del siglo. ¿Qué podemos hacer los hombres y mujeres del siglo XX en el CUARTO CENTENARIO a celebrar en el próximo siglo XXI? Con esta ALBORADA o fiesta que se abre en este año de 1994, empieza la cuenta atrás, mejor dicho, la cuenta adelante, o como se quiera, las dos llevan a la misma meta. Habrá que esperar a que pasen las diez ALBORADAS de reglamento, una por cada año que pase, o falte. Mientras tanto, será consolable pedir, rogar en cada una de ellas por la SALUD necesaria para poder cruzar esta década mágica que se abre ahora ante nosotros, y alcanzar a ver, a sentir el triunfo de tan BUEN SUCESO, mantenido durante cuatrocientos años en nuestra eternamente –como si de la mujer de nuestros sueños se tratara– bien amada ELDA.



A LA VIRGEN DE LA SALUD



l temblor que precede a la alborada
por las aguas que mueren en la arena
llenó el mar que los vientos desmelenan
de inquietud misteriosa y sosegada.

Un tropel de gaviotas en bandada,
que es jardín en el aire de azucena,
se hizo corte de amor, vuelo y almena
de castillo anhelante de arribada.

No se pudo pensar alba más bella
ni inventar parecida primavera.
Tu nombre era Salud, Virgen y Estrella
de blanca singladura marinera,
y era un sueño del mar la empresa aquella
que una reina nos dio por compañera



AL CRISTO DEL BUEN SUCESO

D

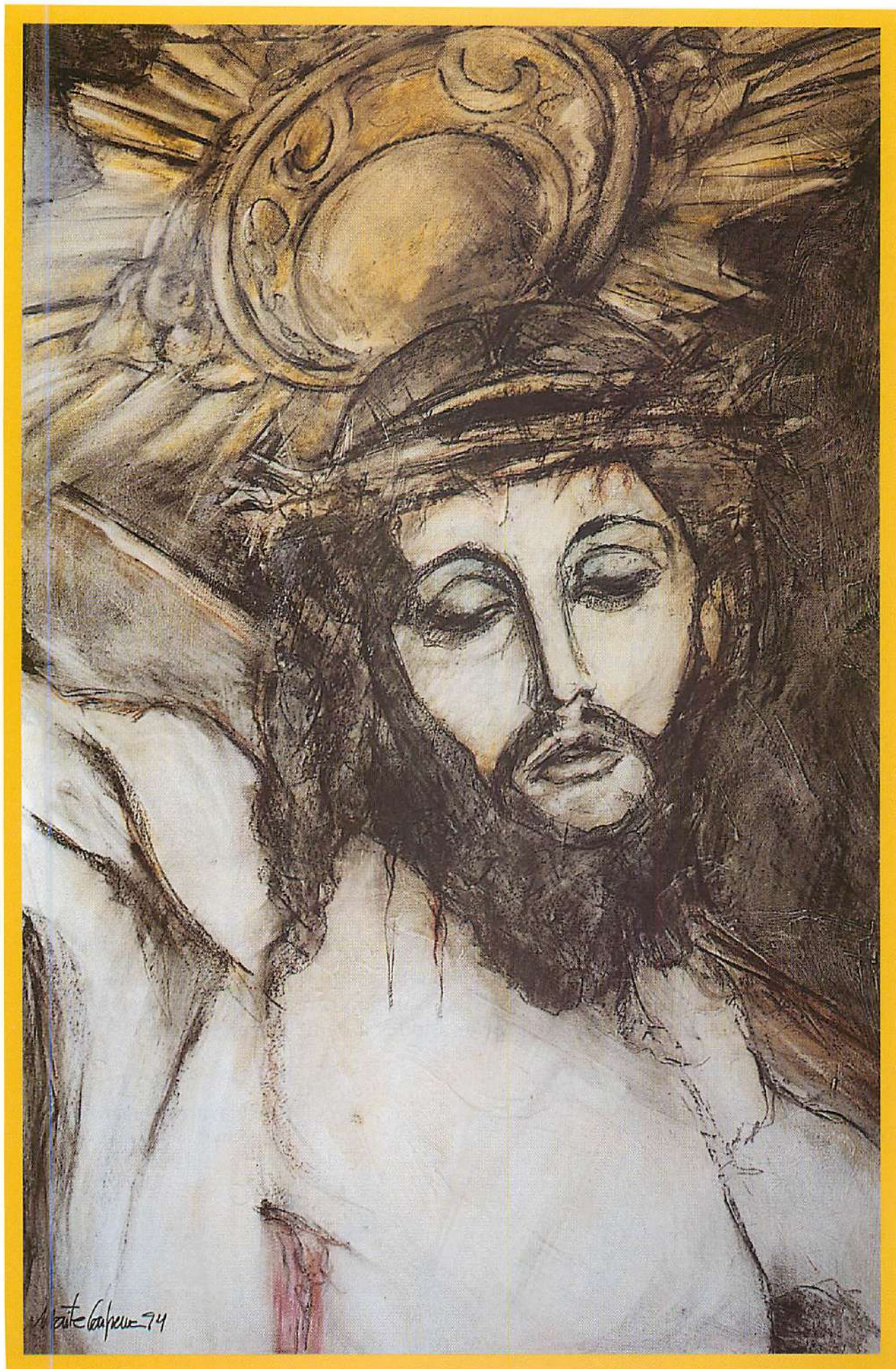
e piedra en carne viva eres un grito
que el muro de los siglos desafía,
que me mata tu muerte cada día
con la negra memoria del delito.

Si es este amor por ti largo, infinito,
es mi barro, Señor, quien no confía
y naufraga en la oscura travesía
de esta tierra desértica que habito.

He de sacar mi corazón del pozo
y darle de beber tu agua bendita,
al sol de un renacido y hondo gozo,

que esperanza y temor se me dan cita
y un vendaval me crece de alborozo.
Que tu piedra, Señor, me resucita.

RG/94



1994, AÑO DE GRACIA

En este año de gracia de 1994, con tanto acontecimiento-aniversario a celebrar en la ciudad de Elda, me dirijo a toda la comunidad cristiana, desde esta página de nuestra entrañable revista de Fiestas Mayores, en honor al Santísimo Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud. Y me uno fraternalmente a los que año tras año hacen posible y viven con gozo las tradiciones religiosas de este pueblo.

Siempre he considerado la importancia de aprender a valorar la propia experiencia; a interiorizarla y vivirla como una auténtica riqueza que se nos da desde la gratitud. Por eso, aprovechando esta oportunidad que se me ofrece, quiero agradecer a todos, haciendo que aflore a la superficie de mi conciencia como una flor, la sonrisa abierta y acogedora, la conversación sincera y la apertura franca en la convivencia, que he podido comprobar en la vida cotidiana de los hombres y mujeres de esta ciudad.

Esta acumulación de experiencias, en tan breve tiempo de no llega a un año, ha sido para mí algo tan extraordinario que, incluso, me ha facilitado considerablemente el acceso a lo trascendente. Y es que lo humano, vivido así, es el mejor camino para entrar en el misterio de lo esencial. Además, desde la experiencia de mi fe en Jesús de Nazaret, estoy convencido de que la perla de gran valor (Fe) yace siempre oculta y envuelta en las profundidades de la humanidad.

Desde esta sencilla y grata reflexión de mi estancia en Elda, con la mirada puesta en nuestros santos patronos, con la alegría, al mismo tiempo, de celebrar este año el cincuenta aniversario de la bendición e inauguración del templo de Santa Ana, saludo cordialmente a las cuatro comunidades parroquiales e invito a todos a participar en nuestras Fiestas Patronales.

José Navarro Navarro
Párroco de Santa Ana

A CRISTO CRUCIFICADO

Clavado en un madero,
caída la cabeza
y el cuerpo ensangrentado,
es llevada por recios costaleros
la imagen de Jesús Crucificado.

Lo mismo que el rocío de la mañana
deja en las flores sus gotas cristalinas,
en sus sienes gloriosas,
formando rojas rosas,
queda la sangre que arrancan las espinas.

La luna con su luz plateada
ilumina el sudor que mana su cabeza,
mientras la multitud,
muestra en sus ojos,
infinitos reflejos de tristeza.

Alumbrando con velas
marchan los fieles,
y en el silencio de la noche oscura,
recoge el viento suspiros de ternura
de las mujeres.

En la noche estrellada
al son inconfundible de las pisadas,
con paso lento,
llevan los costaleros,
la venerada imagen del Cristo muerto.

Texto y foto:
José Miguel Bañón







Foto: FRANCISCO SANTOS

CAMPANAS

*Para Jesús Muñoz,
in memoriam*

José Luis Bazán, en uno de los documentados artículos que ha ido publicando recientemente en «Valle de Elda» sobre la historia de la iglesia de Santa Ana, me ha recordado que este año, junto a otras importantes conmemoraciones, se cumple el cincuentenario de un hecho entrañable para mí: la bendición y colocación de las cinco campanas que darían latido y clamor a las torres del templo, y al templo entero. Doy las gracias a mi querido colega por despertarme la memoria y regalarme con su erudición un trazo nebuloso de mi infancia.

Las recuerdo en el suelo, delante de la iglesia, dispuestas para la ceremonia que les daría sentido y colmaría de espiritualidad sus sonos. Enormes y magníficas. Con algo de femenino y maternal en sus siluetas. Con sus nombres grabados en toda su redondez, a la manera de divisas heroicas. Esperando el impulso caliente de las maromas para rodar sobre sus melenas y volver locos de miedo y alegría a los invictos pájaros, a las hoscas techumbres de las casas, al cielo azul borracho de sonido.

Me acerqué con la curiosidad temblorosa de mis ocho años, despacio, como temiendo romper su silencio o perturbar su impaciente descanso. Eran casi humanas, casi monstruos inmóviles y buenos destinados a una espléndida inmortalidad. Tan nuevas y tan antiguas, tan venerablemente antiguas, al mismo tiempo. Con la virginidad de sus voces intactas preparadas para el abrazo del viento, ese implacable y viril compañero, señor de las alturas.

Acaricié una de ellas. Puse mi mano de niño sobre sus tiernas formas: ardía bajo el sol de agosto, casi quemaba, ¿o era fiebre quizás? Y noté su pulso vivo, trepidante, como un sordo rumor que recorriera su metal nobilísimo, como si un aliento ancestral le hubiera advertido de su misión futura: convertir su vaivén en voz, en grito, en llamada. En la garganta ardiente y luminosa de todo un pueblo. Palpitó con ella, entendí su idioma... y en aquel instante nació mi permanente amor a las campanas.

Desde entonces, entre ellas y yo hay una íntima relación afectiva, un hondo entendimiento sin palabras. Conozco de cerca los ejemplares más hermosos del mundo: la monumental del Kremlin, que nunca llegó a sonar; las de algunos templos budistas chinos, con sus mazos de madera; las derrumbadas por terremotos en La Antigua, de Guatemala; las heridas de muerte por la guerra en Austria o Alemania; las del asombroso monumento a la paz en Sofía, regaladas por los gobiernos de un centenar de países... Mis amigos viajeros contribuyen generosamente a incrementar mi ya amplia colección de pequeñas campanas trayéndomelas de los sitios más inverosímiles... Y con el tañido de una antañona campana conventual anuncio, y celebro, desde la torre en que escribo, el nacimiento de cada uno de mis poemas, o el punto final de mis trabajos.

Pero las campanas son algo más, bastante más, que bronce, forma y sonido. Y por eso las quiero, por su valor de símbolos, de huellas, de testigos.

Ernest Renan, el escritor francés a quien tanto admirara nuestro Gabriel Miró, en su obra «Souvenirs d'enfance et de jeunesse», habla de la ciudad de Is que, según una leyenda muy extendida en la Bretaña, fue cubierta por el mar, y cuyas campanas pueden oírse en los días de calma. Pienso que los hombres somos como esa ciudad de Is: el mar de la vida con sus olas destructoras que hunden o que alejan, con sus mareas engañosas, con el trágico devenir del tiempo y de sus tempestades y galernas, ha cubierto de algas y de arenas nuestra sensibilidad, ha mortalecido nuestra memoria, ha silenciado muchas de nuestras verdades primigenias. Mas las campanas, nuestras únicas e irrenunciables campanas, siguen llamándonos desde lo lejano, recordándonos sonoramente nuestro yo más auténtico, dando fe de que, por encima de los años y de las distancias, hay algo muy profundo y muy nuestro que siempre permanece.

En estos días lentos de septiembre, cuando el otoño anuncia ya sus oros y sus sueños en los árboles, viene hasta mí un inmenso delirio de campanas, un revuelo de repiques y volteos, una vivaz locura de yugos y badajos. Es el momento mágico de la Alborada, con el claro campamento que, bajo el fulgor de la gran palmera, me anuncia el comienzo de las fiestas, de nuestras fiestas. ¿Nostalgia? No lo sé. Intima recordación, sí. Melancolía, también. Una resignada, y serena, y alegre, y duradera melancolía.

Siempre escucharé campanas. Y yo sé donde.

Antonio Porpetta



«No se recuerda ninguna hora tan alegre como la conocida por ellos con el nombre de Albada (nuestra actual Alborada), la media noche, en que suena el primer minuto de la víspera. Las campanas todas repican al vuelo, los cohetes serpentean los aires; la población entera se regocija; las músicas suenan mezcladas con los vivas de entusiasmo y los alardes de alegría...»

Emilio Castelar

(Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo). Año 1879

LA PROCESION DE LA VIRGEN DE LA SALUD

(Los costaleros, una penitente y una poesía)

En muchas ocasiones confundimos aquellas cosas auténticas, llenas de dimensiones inteligentes y sentimientos duraderos, con esos mundos superficiales que nos muestra la vida continuamente y que sirven para arrastrar a esas personas inmaduras que caminan por este mundo sin guía y en la oscuridad.

Una procesión no es un acto sumamente blandengue que entusiasme a los sentidos, ni es aquella escena cambiante que produce un simbolismo insatisfecho. Una procesión está más allá de determinadas culturas ancladas en una tradición, en costumbres heredadas, en usos adquiridos y en signos de identidad. Se nos muestra como una criatura trascendental, recatada y profunda, capaz de lograr un equilibrio entre tantas incoherencias. Es una directa consecuencia del desarrollo histórico que es en sí la vida misma, convirtiéndose en un perfecto acto de belleza espiritual, elevado al máximo grado de emoción. Es un acto de excepción.

Quisiera ponerme ante una realidad que no es ajena a ningún eldense, la Procesión de la Santísima Virgen de la Salud del año pasado. Al ver este acontecimiento lleno de vida, al observar este efusivo encuentro entre los eldenses y su Virgen, uno llega a pensar que actos así son capaces de desnudar la esencia de las cosas, dejando claros testimonios de conciencias limpias con unos modelos de inspiración que identifican el ensueño de los ideales y el soporte para la nobleza, que es la base donde se apoya el corazón humano.

Los costaleros no hacen su delicada labor por entretenimiento, ni por alarde social, son humanos que no se encogen de hombros ante su Virgen. Se callan y olvidan los lamentos físicos como grandes señores.

Con vibrante emoción los costaleros están labrando una verdad más real con la modestia por bandera, llenando algunos vacíos con cariñosos testimonios y han sabido proyectar en la conciencia de los eldenses una serie de

imágenes que definen muy bien nuestro contexto. Han sido capaces de crear un ambiente apasionado, muy hermoso, cimentado en una conducta digna de los elegidos.

Su cara reflejaba alegría, dignidad y agradecimiento, portaba varios cirios y su andar transcurría entre unos recuerdos y una huella marcada en su cara. Tuvo que ser la Virgen la que cargara de emociones y llenara el corazón de esta penitente. Uno se podía imaginar lo que la Virgen le pudo haber dicho después de la correspondiente petición «Busca en mi rostro el amor y borra de tu mente todas las tristezas».

Nunca sabremos si ardían los cirios o se expulsaban penas.

Cuando Salutín levantó su voz, en ese preciso instante, las pisadas se callaron, se amortiguaron, la Virgen se paró y una poesía inició su amoroso recorrido.

A ti mi querida Virgen de la Salud.
Dos palabras solamente, voy a decirte
desde el fondo de mi corazón.
Porque los que a tu querida imagen
a hombros llevan. Con ese amor y
desvelo poco tiempo pararte pueden.
Por eso estas pequeñas palabras son:
protégenos y con ese niño que en
tus brazos llevas danos la bendición.

No busquemos unos buenos ángulos métricos, ni unas figuras literarias, busquemos sobre todo amor y en estos pocos versos la esperanza del soñador que siempre busca un final feliz.

Por fortuna el tiempo se encarga de ir arreglando las cosas y de establecer las fuerzas de la realidad. La Procesión de nuestra Virgen se convirtió en una unidad invisible sujeta a esa fuerza interior que da la coherencia, por este motivo CELEBREMOS SU PERPETUIDAD Y RELATEMOS SU CAMINAR

José Luis Bazán López



Aleluyas de «La Marinera»

Las aleluyas son pequeños trozos de papel de diferentes colores en los que se imprimen versos sencillos, inicialmente, de carácter religioso popular, didácticos que posteriormente se ilustraron con grabados de las imágenes a quienes iba dirigida la plegaria. Las aleluyas se arrojaban al paso de las imágenes en el recorrido procesional, dando una imagen multicolor mientras flotaban en el aire. Posteriormente también se utilizaron con carácter humorístico, satírico o político, degradándose en ocasiones con insultos o chabacanerías. Afamados poetas y dibujantes escribieron e iluminaron aleluyas alcanzando gran calidad.

En la actualidad en algunas poblaciones cercanas permanece esta tradición. En nuestra ciudad con motivo del cincuenta aniversario la reconstrucción de las imágenes del Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud se recuperó ocasionalmente esta tradición como un acto más del cincuentenario, reproduciendo algunos versos de los «Gozos a la Virgen».

Presentamos una colección de aleluyas conmemorativas del III Centenario de la llegada de las imágenes a nuestra ciudad. Características de esta serie de su carácter localista, propagando las actividades de algu-

nos de los colectivos que participaron en las fiestas extraordinarias del año 1904. Queda reflejado el bordado de un nuevo manto para la Virgen de la Salud y la construcción, por la «Ilustre Mayordomía del año noventa y siete» de un pabellón, posiblemente el «trono» semejante al que actualmente se monta en el altar mayor del templo de Santa Ana durante las celebraciones del mes de septiembre y que conocemos gracias a un grabado contemporáneo. En muchas ocasiones las aleluyas son anónimas, sin embargo esta pequeña colección está firmada por «La Marinera».

El hallazgo casual de un poema nos ha permitido identificar a esta persona y relacionarla con otro personaje destacado en las actividades sociales de la Elda de principios de siglo. El apodo de «La Marinera» corresponde como ella mismo escribe a «Josefa Romero González madre de D. Narciso Catalán, vicario de Elda».

Acompañando a estas siete aleluyas de «La Marinera» y el poema «Saludo a María» que nos ha permitido su identificación brindamos por la recuperación de esta antigua costumbre de las Fiestas de Septiembre.

Luis Maestre Amat



Escrito por Santa Teresa González (madre de D.
María Elda) Saludo a María madre de Elda

En recuerdo Madre mía,
de tu hermoso Centenar,
en tan señalado día,
yo te voy a saludar,
diciendo te, sue María.

Dios te salve María.

Ermosa Reina del Día,
con tal miedo os llegó a hablar,
y no acierto a pronunciar,
un Dios te salve María.

Llena eres de gracia.

No puedo temer desgracia,
con tu nombre, claro está,
que en Ti Virgen no cabrá
por que eres llena de gracia.

El Señor es contigo.

Del más soberbio enemigo,
tú nos llegaste a librar,
pero que no has de alcanzar
cuando el Señor es contigo.

Bendita eres.

Si a tu Hijo airado vieres
defiéndenos clara estrella
sol hermoso y la más bella
entre todas las mujeres.

Bendito es el fruto.

Para remedio absoluto
del árbol envenenado,
eres planta que ha criado
Dios, y bendito es el fruto.

De tu vientre Jesús.

Al mundo le diste luz,
cuando el ángel Gabriel
y quisid san lo, y dímelo
Jesús de la bichtra Jesús.

Santa María.

Mucho agradecer de vos
y lo que os levanta
es llamados Virgen Santa
María madre de Dios.

Ruega por nosotros
De alcanzar vuestros favores
tengo yo feliz aviso
que en Vos piadoso oficio
rogar por los pecadores
Ahora y en la hora
Mas para lograr mi suerte
lo que os pido bella aurora
es que me asistáis ahora
y en la hora de mi muerte

Bendito es el fruto

Saludo a María

Para remedio absoluto
del árbol envenenado
eres planta que ha criado
Dios y bendito es el fruto
De tu vientre, Jesús
Al mundo le diste luz
cuando el ángel Gabriel vino
y huesped santo y divino
fue de tu vientre Jesús
Santa María
Mucho hay que decir de Vos
y lo que más os levanta
es llamados Virgen Santa
María madre de Dios
Ruega por nosotros
De alcanzar vuestros favores
tengo yo feliz aviso
que en Vos piadoso oficio
rogar por los pecadores
Ahora y en la hora
Mas para lograr mi suerte
lo que os pido bella aurora
es que me asistáis ahora
y en la hora de mi muerte

La Marinera

Recibe Reina y Señora
Recibe este pabellón
De este pueblo que te adora,
Y hoy te ofrece el corazón,
Porque eres la protectora
Y su más bella ilusión.
Con entusiasmo y amor
Corramos con prontitud,
Para ver el pabellón
De María de la Salud.

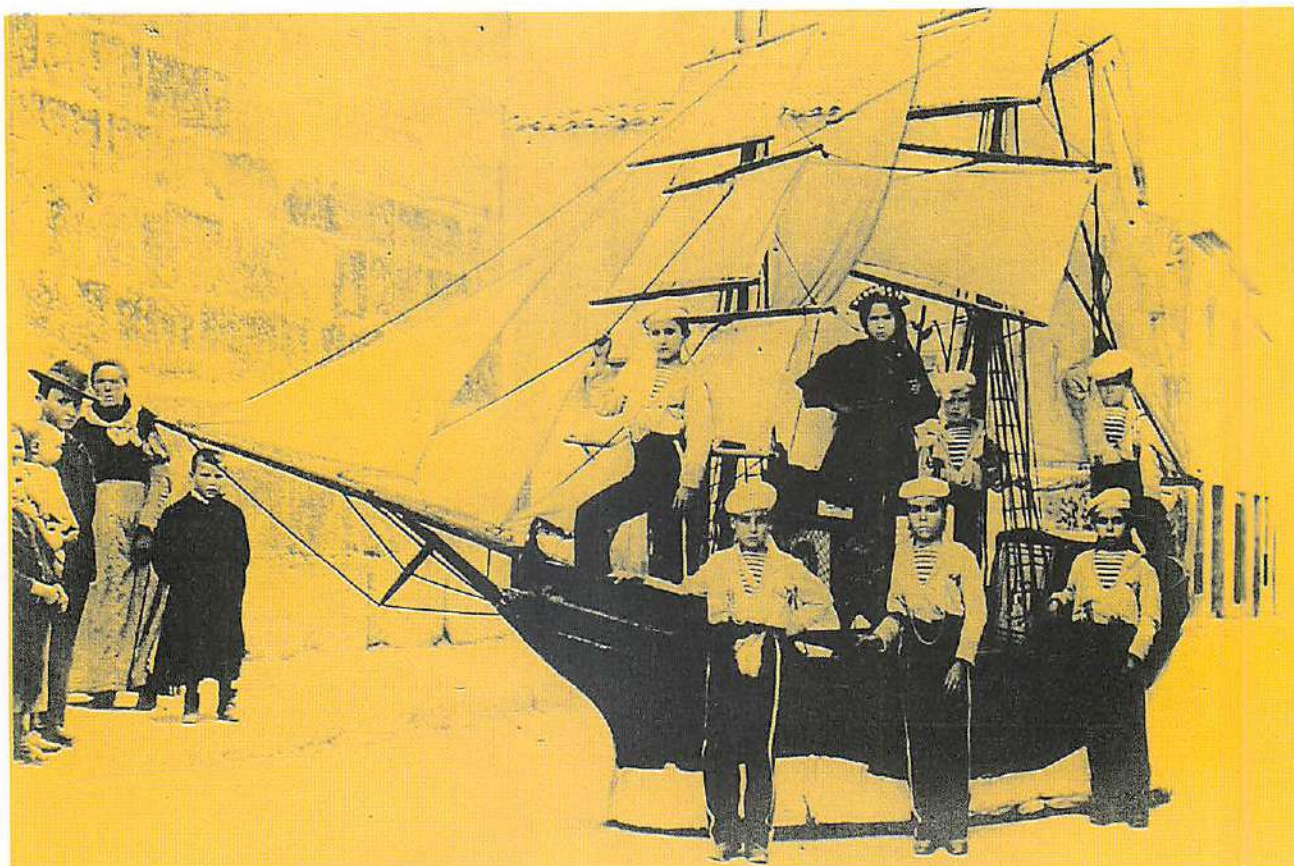
Cantemos este día,
Cantemos con fervor;
Cantemos a María
Que es madre del Señor.
Cantemos este día,
Llenos de gran placer,
Cantemos a María
Madre de todo bien.

Tú nos darás tu amor
En la patria celestial,
En cambio del pabellón
Que te van a colocar.

Gloria de Elda es la Virgen María,
La salud y la vida es también,
De Cerdeña surcando los mares
Fué venida para nuestro bien.
Desde entonces purísima Virgen,
Y por siempre serás para Elda
La alegría, la palma y la honra.

La Ilustre Mayordomía
Del año noventa y siete
A nuestra Madre adorada
Un pabellón la promete.
Y con constancia en su empeño
Y con afares prolijos,
El pabellón a su Virgen
La dieron de Elda los hijos.
Pabellón que con primor
La Mayordomía actual
Ha bordado ricamente
A la Reina celestial.

LUIS M.



El barco procesional anterior al «San Eduardo» (principio siglo actual).

¡La carabela San Eduardo!

HISTORIA DE UNA SINGLADURA EN MAR ARBOLADA
(De la serie «Recuerdos añejos de mi pueblo»)

Un domingo de la naciente primavera estuve en Elda unas horas y allí nació, porque allí tenía que nacer, esta verídica historia nunca contada, ni vista, ni menos escrita, de los avatares del «San Eduardo», en una tarde de tormenta por las calles de Elda, convertidas en proceloso mar embravecido.

En la antigua calle del Vall, más tarde «Médico Beltrán», el médico de los pobres que decían, me encontré con dos damitas elderas de distinguidas familias y buenas amigas mías de la juventud, Pepita Anaya Anaya y Raquel Botella Beltrán, esta última nieta del citado D. Manuel.

Efusivos saludos, pues hacía bastante tiempo que no nos veíamos, y después de charrar un poco sobre cosas del pueblo y sabedoras las dos de mi empecinada costumbre de pedir «pie» para contar cosas de mi pueblo, no esperaron a que yo se lo pidiera sino que casi a dúo me enjaretaron el siguiente: «¡Oye, José! ¿Por qué no escribes algo sobre el barco que sale delante de las procesiones el día de la Virgen y el día del Señor?».

Y así nació este trozo de la historia de mi querido pueblo, que pienso que algún eldero de pro aún recordará con placer y regusto de nostalgia los hechos que a continuación voy a narrar, si Dios quiere.

De regreso a casa iba yo rumiando detalles de mis tiempos juveniles con el famoso barco y ya hacía tiempo que tenía en mente algo sobre este tema máxime que algún día leí en VALLE DE ELDA las tribulaciones de alguien que decía que no se acordaba del nombre de dicho barco. Pues lo tienes, hombre, en el enunciado de este trabajito, y por si faltaba algo me lo dieron de pie mis queridas amigas ya citadas.

Hablar del «San Eduardo», así a palo seco, parece cosa baladí y sin importancia, aunque la tiene y mucha. Hay que tener en cuenta muchos detalles como son eslora, manga y puntal del navío, quien lo construyó y en qué astillero y cuando fue su botadura. En una palabra, documentarse a fondo cuando de un hecho importante de nuestra historia se trata, y vive Dios que esto es lo que ocurrió cuando se celebró el tercer centenario de la llegada de nuestros Patronos a Elda. ¿Os parece poco?

Pensaba yo estos días donde podría obtener la información que necesitaba para mis propósitos. ¿El archivo parroquial?, ¿El Ministerio de Marina?, ¿El archivo de Simancas? Pues mira por donde, cuando más conturbado estaba, la Diosa Fortuna viene en auxilio del señor de la Horteta en forma de llamada telefónica. Sucede que tenía que hablar con mi amigo Alberto Navarro y se me ocurrió decirle: «¡Oye, Alberto! ¿Tú sabes algo sobre el barco «San Eduardo» que sale o debía salir delante de las procesiones del ocho y nueve de septiembre!»; «¡Qué me dices hombre! ¡Si ese barco lo construyó mi abuelo!» me contestó. Y me quedé de un aire ante tal sublime noticia. Y lo que viene a continuación hasta la botadura del «San Eduardo» está basado en los datos que me dio mi amigo, extraídos de su memoria y de los archivos orales familiares, así como en alguna documentación escrita. Botadura que se produjo el día 6 de septiembre de 1904 a las cinco de la tarde.

Don Eduardo Pastor Juan, abuelo como se ha dicho de mi precitado amigo Alberto, fue un personaje eldero de recias costumbres, un artesano completo que lo mismo montaba una fábrica de calzado que construía la carpintería de una casa, pero yo sólo quiero hacer resaltar aquí sus méritos de «carpintero de ribera» ya que plantó la carabela «San Eduardo» por las calles de Elda en la fecha que se ha señalado.

Antes de la fecha del tercer centenario citado, ya circulaba por las calles de Elda, en las procesiones de los Santos Patronos una especie de barquichuela con una vela y sus correspondientes ruedas, y la verdad es que los cronistas de la época no le hacían mucho favor en sus comentarios. Ya en los últimos años del siglo pasado D. Eduardo Pastor puso mucha atención en la contemplación de tal navío y yo creo que su opinión sincera interna es que era una «birria», y en los primeros años del presente tomó la decisión de construir un barco acorde con la categoría del momento histórico que representaba: había traído desde la isla de Cerdeña, en Italia, a nuestros Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Casi nada.

Puso manos a la obra y su primera medida fue empezar la casa por los cimientos, es decir antes de calcular las medidas del barco como son eslora, manga y puntal, se dedicó a recorrer las calles por donde discurría la procesión para tomar nota de su anchura y demás, no le fuera a ocurrir lo que a un tonelero que hubo por la parte de la Tenerife, que le encargaron una barrica para vino y cuando la llevó al cliente hubo que tirar parte de la casa pues no pasaba por la puerta.

Buscó las maderas apropiadas, consultó un tra-

tado de trabajo de carpinteros de ribera, y al fin salió el «San Eduardo». Una especie de híbrido entre bergantín, goleta de tres palos y carabela como la que llevó a Cristóbal Colón al descubrimiento del Nuevo Mundo, pero quedó muy aparente y de elegante presencia, siendo la sensación y el aplauso de todo el pueblo cuando se vio en la tarde del seis de septiembre del año del centenario, delante de la iglesia de Santa Ana, por lo que su constructor fue muy efusivamente felicitado por las autoridades y pueblo en general.

Las cavilaciones de la Mayordomía de Fiestas fueron muy intensas en orden a la botadura del «San Eduardo» antes de comenzar su primera singladura. Si estrellarle una botella de champán en el casco, como se suele hacer en los barcos que navegan en la mar, o qué hacer. Hubo un miembro que dijo que eso no tenía color local, que era mejor estrellarle una botella de vino de cámara y así hacíamos patria, pero la clave la dio el Presidente de la Comisión de Fiestas cuando, muy solemne, dijo: «En vista de que el barco no se puede botar al mar, yo propongo que se le estelle un cántaro de agua en el casco y así pasará a la historia como el barco que se botó del mar a la tierra».

Y así fue en efecto, cuando estaban en la Salve y el «San Eduardo» estaba allí, entre la pared de la



D. Eduardo Pastor Juan, constructor de la carabela «San Eduardo», con uniforme de Jefe de la Brigada de la Cruz Roja de Elda.



El navío «San Eduardo», inaugurado en las fiestas del III Centenario de 1904.

iglesia y el número uno de la calle de la Purísima, donde estaba el horno de la «señá» Balbina, salió un sacerdote de Santa Ana, bendijo el barco y le estrellaron el cántaro de agua, previamente sujeto al palo mayor de la carabela. La Marcha Real, grandes aplausos al constructor del «San Eduardo», D. Eduardo Pastor Juan, y la nave que ya se disponía a zarpar calle Purísima abajo, pero hubo un pequeño accidente que conviene no pasar por alto. Cuando rompieron el cántaro de agua en la proa del barco, se oyó un grito muy fuerte, seguido de una exclamación de una señorita que estaba con su madre en la primera fila del público: «¡Ay, madre, cómo me han puesto!» «¿Qué te pasa, hija?» le dijo la madre. «¡Pues pasa que cuando han roto el cántaro sobre el barco me han llenado de agua mi vestido que he estrenado esta mañana!» «¡Oa hija, no te preocupes por eso!, pues el agua se seca y además está bendecida. Y mira, que ya sale la Virgen de la Salud. ¡Mírala que guapa está!».

El constructor de la nave la vio navegar varios años por las calles de Elda hasta el año 1919, según me dijo su nieto Alberto, en que se lo llevó Dios con él. Por allá seguirá navegando en nuevos barcos celestiales. Amén.

A muy escasos años del fallecimiento de D. Eduardo yo era un seguidor infatigable del «San Eduardo» en las procesiones de septiembre. Siempre veía a un chiquillo vestido de marinero al mando de la nave, orgulloso en el puente de mando. El me conocía, pues éramos de la misma edad, y por eso en algunas ocasiones le pedí que me dejara subir un ratito. Un día, cansado, me dijo: «*Anda, pajarico, sube un poco, hasta la calle de la Palmera*».

Siempre tuve el regomello por saber por qué Antoñico «el Hueso» —cómo le llamábamos a aquél chiquillo— mandaba en el barco como si fuera suyo, hasta casi ochenta años después, en que el día que hablé con Alberto Navarro y me aclaró que también era nieto de D. Eduardo Pastor Juan. ¡Acabáramos, hombre! Resulta que D. Antonio González Pastor y D. Alberto Navarro Pastor son primos hermanos y por lo tanto sus respectivas madres, hermanas, como también fue hermano de ellas D. Ventura Pastor, que de su academia de la Plaza de Arriba sacó grandes cosechas de contables para el pueblo de Elda, pues su academia era de contabilidad.

Larga vida y grandes singladuras tuvo el San Eduardo. Yo me voy a referir a continuación a la

que da el título a este trabajito. Lo haré en términos marineros para darle más empaque a la historia de este barco y a las peripecias de un ocho de septiembre en que, por la mañana, un gran temporal de agua había dejado las calles con un palmo de barro.

La Virgen de la Salud descansaba en el cruce Purísima-Prim mientras le cantaban los villancicos de costumbre. Yo, como de costumbre también, en primera fila, pues me extasiaba oyendo aquella música tan deliciosa, pero sin perder de vista al «San Eduardo», que estaba anclado frente a la salida de la callecica que bajaba de la placita de Santa Ana.

Orden de reanudar la procesión y orden de levar anclas de la nave y emproar hacia Levante con todas las velas al viento, que soplabla fuerte de popa. A sotavento, por la parte de Cámara, se veían negros nubarrones que hacían presagiar la tormenta que se desencadenó en un Amén Jesús. El capitán en el castillo de proa dando tajantes órdenes a la tripulación, compuesta de avezados marinos: «*Los del palo mesana! ¡Recoger trapo (velas) y reforzar foques y contrafoques!. ¡Los del palo mayor! Recoger drizas y cabos, no se enganchen en los salientes de las rocas de la orilla*». Al pasar el estrecho de la calle de la Palmera, una turbonada del suroeste lanzó a la nave sobre un remolino (charco) y la hizo inclinarse a babor, yendo a dar el palo mayor con un acantilado (balcón de la casa donde vivía D. Ovidio Guarinos), rasgándose un poco la vela principal. Afortunadamente, se encontraban allí cerca unas mujeres que eran zapateras y cosedoras de zapaticos a punto espada, así que con sus leznas y el hilo de palomar en un santiamén arreglaron la avería.

Al llegar a la placeteca de Las Monjas o del Hospital hubo una bonanza y se mantuvieron al paio para descansar un poco, aunque por la calle de la Balsa soplabla un leveche que no era nada bueno, aunque ya cerca estaba el ancho mar de las calles Nueva Abajo y Nueva Arriba, donde tenían que torcer el rumbo a babor y emproar hacia el Noreste, pero al llegar a la unión de las dos calles y girar el timonel noventa grados a babor como se ha dicho, hubo otra turbonada (charco más gordo que el anterior) que hizo tambalearse al capitán, que se encontraba en su puesto de mando, y por eso de la fuerza de la inercia lo lanzó al mar y el «San Eduardo» fue a encallar delante de la tienda del «platanero», donde un remolcador del Ayuntamiento lo rescató y puso en la ruta segura. Al capitán no le pasó nada, si exceptuamos que el traje de marino que precisamente aquel año había estrenado en su primera comunión quedó hecho una lástima.

El «San Eduardo» siguió su rumbo sin más novedades en aquella penosa singladura, y durante muchos años surcó las calles elderas hasta que una galerna con fuerte mar arbolada lo hizo naufragar en un aciago día del año 1936, desapareciendo la obra que había hecho a principios de siglo D. Eduardo Pastor con sus grandes dotes de carpintero de ribera.

Pero aquel estandarte tan vivo de las procesiones de nuestros Santos Patronos, tuvo una continuación en los años 40. D. Antonio González Pastor, nieto como se ha escrito del eldero constructor de barcos, encargó otro similar, que es el que me imagino seguirá recorriendo los mismos mares que el anterior. Este señor que empezó de grumete, acabó de capitán del «San Eduardo» y honró a su abuelo construyendo con su peculio y la ayuda de otros familiares, aquel San Eduardo que soñó su abuelo.

Los lectores que durante tantos años siguen leyendo mis historietas, saben de mi alegre desenfado en la narración de las mismas. No en vano un entendido historiador eldero me dijo cierto día, hace bastante tiempo: «*¡José, eres el cronista de la ciudad en clave de humor!*». Y así soy, queridos coterráneos. Me colgué la medalla y hasta que Dios quiera.

Todos los hechos que se citan en esta historieta, fechas, nombres y situaciones son auténticas y salen del fondo de la historia de nuestro pueblo. No veáis en ellas ni el menor asomo de burla o menoscabo de la categoría limpia y sagrada de nuestra historia. Solamente eso: mi enorme deseo de transmitir a las cuartillas cuando escribo, mi modesta categoría de eldero viejo amante como el que más de esa sagrada historia.

Y termino con otro alarde de buen humor: en la historia que habéis leído hay tres apuntes que no son tales corderos. No hubo tal cántaro de agua en el bautizo y botadura del «San Eduardo». No hubo tal vela rasgada delante de la casa de D. Ovidio Guarinos. Ni hubo tal remolcador del Ayuntamiento ni tal encalladura delante de la frutería del «platanero», pues que yo sepa no hay negociado de remolcadores ni dragas en el citado ayuntamiento como no sea para sacar del Vinalopó algún chiquillo que zozobre. En este caso sobraba con tirarse un chapuzón otro chiquillo y efectuar el salvamento, como ocurrió conmigo en el pocico el «Colao», hace ochenta y pico de años.

Saludos elderos.

Jover González de la Horteta

Alicante, verano de 1994



Correr la traca

En los albores de la primavera, en vísperas de la década de los 20, a la fresca sombra de una casita de las estrechas calles que rodeaban la antigua iglesia de Santa Ana, en cuya pila bautismal recibiría Manuel su gracia, vio nuestro infante la luz primera, en el seno de una familia eldense de pura cepa. Sus primeros y vacilantes pasos los dio por las calles Linares, Placeta de San Pascual, Plaza de Arriba, etc. y pronto sus padres como todos los amigos, le llamarían cariñosamente «Manolico». Desde su más temprana infancia fue tiernamente cuidado por su madre Salutica que le nutrió doblemente desde la cuna con el alimento del amor a su pueblo y gusto por sus tradiciones, en especial las de sus Fiestas Mayores.

Recuerda que contaba tan sólo 5 años de edad cuando en los brazos de su padre se asombraba al contemplar la cascada de luces que en la noche estrellada de la

Alborada del 6 de septiembre ascendía y estallaba en multicolor alegría. Y que al día siguiente y al otro, después de las Misas Mayores correspondientes al 8 y 9 quedaba estupefacto y asombrado por el estruendo de las explosiones y los fogonazos de los petardos unidos por una cuerda, el olor de la pólvora, las carreras, la gente, el humo, la emoción, el susto...

Fueron pasando los años, Manolico aprendió el oficio de su padre zapatero, alcanzó la pubertad, se independizó en los actos festeros, saliendo con los amigos de su calle. Cuando en las fiestas llegaba la hora de las tracas, a Manolico le empezaba a picar el gusanillo que primero había picado a su padre, se colocaba en primera fila y como si de un atleta olímpico se tratase, que se prepara para correr los 100 metros lisos, se colocaba al lado del cohetero que esgrimía la caña con la mecha encendida y esperaba que sonase el tercer aviso para salir corriendo. Los amigos corrían delante de él algo adelantados por el miedo a que les cayese algún cohete suelto, pero Manolico erguido y con zancada firme, seguía la trayectoria de la traca sin inmutarse. Cuando se llegaba a las calles estrechas, Purísima, Independencia, Maura, la masa de gente se estrechaba, empezaban los empujones, las caídas, y los que no podían con sus piernas se retiraban a un portal.

Conforme pasaron los años, a Manolico le crecía la ilusión por correr la traca, diciendo que si en los San Fermín se corrían los toros en Elda por las fiestas de septiembre se corría la traca. Un año en algún rincón de su casa encontró un viejo paraguas y tuvo la ocurrencia de utilizarlo como protección en su carrera bajo los cohetes de la traca y era cosa de ver la figura de Manolico corriendo bajo la traca con sus paraguas abierto, desafiando los cohetes que saltaban a su alrededor.

Entre las tracas de mayor tradición destacaba la del día de la Virgen, la que a la una del medio día recorría el mismo itinerario que el de la antigua procesión, Plaza de Arriba, Plaza de Abajo, Purísima, Independencia, Maura, Calle Nueva, Médico Beltrán, Los Giles y terminaba delante de la Parroquia. A la una menos diez se daba el primer aviso, cinco minutos después el segundo y el tercero a la una en punto. El público se preparaba llegando a las puertas de la iglesia donde principiaba la traca. Manolico, media hora antes, como si fuera un maestro del arte de Cuchares, y con el mismo ceremonial, procedía a vestirse para la ocasión, se colocaba la camisa, se ajustaba los calzones, apretaba el cinturón, ataba firmemente sus alpargatas y una vez terminado su atuendo, provisto de su viejo paraguas, salía con paso firme y decidido camino de la Iglesia. Durante el recorrido los vecinos y amigos le decían: «¡Qué Manolico; a correr la traca!» y él con la sonrisa en los labios respondía: «Otro año más».

Al sonar el tercer aviso ya estaba delante con su paraguas abierto y era de ver cómo corría delante mismo de la traca, con gran zancada, erguido, esgrimiendo el paraguas cual antorcha olímpica. Al llegar a la calle Nueva todavía se erguía más, sus zancadas eran más firmes, y se empezaba a oír: *¡Ahí viene Manolico!*, y como si fuese un triunfo éste sonreía, viendo cómo muchos otros empezaban a quedar atrás, resguardándose en las puertas del Casino o del Negresco.

Cuando se casó, entre los enseres que llevó a su nuevo domicilio se encontraba su viejo y querido paraguas, que con cariño dejaba en un rincón del trastero diciendo *¡ahí está hasta septiembre!*

Al terminar la traca, como el corredor que llega triunfante a la meta, cerraba el paraguas y marchaba ufano y sonriente a su casa y al llegar a ella entregaba el paraguas a su mujer diciéndole «guárdalo hasta el año que viene».

Pasaron los años, llegaron las fiestas, a Manolico le salieron competidores que también usaron paraguas. Pero cierto día de la Virgen, Manolico llegó a la puerta de la iglesia, provisto de su viejo paraguas y cual fue su sorpresa al ver que no había colgada ninguna traca, preguntó qué es lo que sucedía, la respuesta le dejó aturdido, las quejas de los vecinos propietarios de automóviles habían movido a los responsables municipales de los festejos a cambiar la traca por la «masclétá».

Manolico anonadado regresó a su casa y al entrar le dijo a su mujer «toma tira si quieres el paraguas, ya no hay traca».

Una vez más caía víctima del progreso una de las tradiciones más pintorescas de nuestras fiestas de septiembre: **Correr la Traca**.

Pedro Maestre Guarinos



LA CISTERNA DE «LOS ALTICOS DEL GORDO»

Del pasado agrícola de nuestra ciudad queda bien poco. Salvo los restos de la presa del pantano, varios tramos de acequias y canales de riego y las ruinas dispersas de varias casas de labranza no queda casi nada que pueda remontarnos a nuestros orígenes rurales; somos muy poco sensibles con nuestra historia. Atrás quedan ya muy lejanos aquellos campos rebosantes de vides, olivos, cereales y frutales que tanto impresionaron a los viajeros ilustrados del siglo XVIII como Townsend, Laborde y Cavanilles.

En nuestro trabajo de catalogación y estudio nos ha llamado mucho la atención una gran cisterna, poco común en nuestro valle y que, por encontrarse un poco apartada de las carreteras se ha salvado momentáneamente de la destrucción y del olvido. La referida cisterna se encuentra orientada en dirección oeste, entre la cara norte de Bolón y la Sierra de Cámara, al pie de los cerros conocidos comunmente por los «Alticos del Gordo».

Para poder acceder a ella debemos situarnos en el puente de los Corrales y continuar por la rambla de la Melva hasta encontrar un sendero que nos conduce a unas canteras abandonadas y a la «Roca de la Patá», llamada así por la famosa leyenda del salto del Cid. Desde ese mismo punto cogemos el «Sendero de la Patá», antaño camino de carro que iba desde el pueblo hasta los caseríos de Las Cañadas, Toscana y Julianas, y por las «Barrancás» enlazaba con el camino de Cámara a Salinas. A algo menos de un kilómetro nos topamos con otro sendero que nos lleva directamente a la Cisterna de los Alticos.

La primera vez que se ve el gran depósito de agua es de sorpresa, vemos que ese edificio contrasta mucho con la aridez del paisaje. A pesar de no estar demasiado lejos de la ciudad poca gente la conoce. Sin poder encontrar documentación que pudiera aportarnos datos sobre su construcción, sí hemos podido saber en cambio, que se le conoce con varios nombres: Casa de los Alticos del Gordo, Casa de la Patá, Casa de la Cisterna de Bolón, Casa Taja, Casa de Santos. En un antiguo mapa del término de Elda en 1896 aparece con el nombre de Casa de D. Lamberto.

La Cisterna se encuentra junto a las ruinas de una casa de labranza, hoy completamente derruida, de la que solamente quedan en pie parte de los corrales y algunos muros. La casa debería tener dos plantas ya que todavía puede apreciarse el arranque de una escalera interior. Junto a una pared aún quedan casi intacto un pequeño «horno de pan cocer». Un conocido nuestro nos comentaba que recordaba haber visto en su niñez una pequeña hornacina en la fachada principal con una imagen de San Joaquín.

La Cisterna es una obra compacta construida con gran precisión a base de piedra de Bolón en muro de mampostería de argamasa de cal y yeso de la zona. Se aprecia que en sus últimos años fue reparada con cemento. (FOTOGRAFIA 1.ª). Podríamos muy bien clasificarla como un aljibe de BASSA (Balsa). La fachada principal tiene seis metros de ancho, con dos grandes contrafuertes de metro y medio a ambos lados. Posee un arco de medio punto

con la mitad cegado y una pequeña compuerta que daba salida a las aguas almacenadas. Cincurdando a dicho arco hay dos escalerillas que ascienden hasta un ventanal sobre la bóveda. Su interior es de planta rectangular de unos cuatro metros de ancho por unos diecisiete de largo. La altura tiene casi cinco metros, formando una bóveda de medio cañón que tiene cierta semejanza con la cisterna condal de nuestro castillo. Las paredes están enlucidas de cal y el suelo es de ladrillos de tierra cocida. En la parte posterior hay un ventanuco con canalillo que servía para la entrada del agua. Esta cisterna es muy similar a otras que se encuentran en el término de Petrer (Pusa, Esquinal, Castellarets, etc.).

Su estado actual es muy precario. La bóveda se encuentra muy agrietada y el ventanal superior se desmorona día a día. Su derrumbe, si no se repara rápidamente es inminente. No se ha podido precisar la fecha de su construcción ya que como hemos citado no se ha localizado documento alguno, pero no sería muy aventurado situarla en la primera mitad del siglo XIX, quizás sobre las ruinas de otro depósito similar o pozo de nieve.

Si sabemos, además del mapa de 1896 que tanto la cisterna como la casa fueron propiedad de D. Lamberto Amat y Sempere, pasando posteriormente a sus descendientes. Uno de sus últimos propietarios fue D. Rafael Orquín, conocido popularmente con el apodo del «zapaterico», quien parece que fue el que reparó los muros de la cisterna con cemento.

La finalidad de esta gran cisterna era recoger y almacenar el agua de lluvia que bajaba por las torrenteras del monte y que confluían en una acequia que dirigía las aguas hacia la parte posterior y llenaban el depósito (FOTOGRAFIA 2.^a). Había también un pequeño aliviadero que conducía y desviaba parte de esas aguas a los aljibes de la casa para el consumo doméstico. Esa agua almacenada servía para regar la extensa finca que comprendía varias tahúllas destinadas a olivos, viñas de Valensí, granados y hasta una pequeña huerta. En las cercanías de

la finca existen todavía los restos de un profundo aljibe, de brocal a media altura, sin cubierta, donde cuentan se sacaban unas aguas con cualidades medicinales de sabor amargo salino que tuvieron mucha aceptación en la zona. En la actualidad se encuentra seco y prácticamente destrozado.

De la misma cisterna, bordeando una torrentera nace una pequeña senda que conduce a las ruinas de un aprisco de ganado en la cima de los Alticos. En uno de los pequeños barrancos se encuentran unos grandes calderones cincelados con precisión sobre la roca y que recogían también el agua de lluvia que en épocas calurosas podía calmar la sed de pastores y caminantes.

Para concluir diremos que la zona de los Alticos del Gordo que comprende la Cisterna, los pozos, apriscos y calderones debe ser conservada ya que allí puede verse todavía los restos de nuestro pasado agrícola. Pensemos que no todo ha sido siempre fabricar calzado. Nuestro pueblo fue un importante núcleo rural antes que aparecieran las industrias zapateras y por ello debemos sentirnos orgullosos. Si actualmente tenemos un museo del calzado, ¿porqué no podemos tener un museo etnológico?, muchos pueblos los tienen. Materiales no nos faltarían, desde luego.

Juan Antonio Martí Cebrián

(Vocal de MOSAICO, Asociación para la defensa del Patrimonio Histórico y Artístico)

(Fotos del autor)

BIBLIOGRAFIA

- Mapa del Instituto Geográfico y Estadístico. Ayuntamiento de Elda. 1896. Escala 1:25.000.
- Amat y Sempere, Lamberto. «ELDA». Tomos I y II, Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1983.
- Josep M. Bernabé i Maestre. «OBRAS HIDRAULICAS TRADICIONALES EN EL REGADIO DE PETRER (VALL DEL VINALOPO)». BITRIR, tomo I. Excmo. Ayuntamiento de Petrer 1991.
- Seijo Alonso, Francisco G. «ARQUITECTURA RUSTICA EN LA REGION VALENCIANA». Alicante, 1979.





EN TORNO AL CASTILLO DE ELDA

Por ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

Un célebre escritor de estas tierras arrasaba, en su fecunda madurez, la gran frustración de no haber jugado durante su niñez entre las ruinas del castillo de su pueblo. Esto, que para él fue una desafortunada omisión, privándole quizá, en aquellos sus primeros años, de una determinada experiencia a su condición de observador y de «pequeño filósofo», no supuso, para nosotros, merma alguna en cuanto a capacidad experimental y formativa. Tuvimos mejor suerte; queremos decir que, con el único aprovechamiento vocacional posterior, en nuestra época de muchachos, fueron incontables las escapadas hechas a las ruinas del castillo de nuestro pueblo. No sabíamos el por qué de la fuerza imanante de estas viejas piedras, sería acaso el misterio que se encerraban en ellas, ese gran arcano del pasado que palpitante sentíamos en las manos, en nuestras mentes febriles de fantasías legendarias y caballerescas, producto de lecturas incipientes en el mundo de la epopeya y de la historia.

Otro gran escritor, esta vez norteamericano, Washington Irving, que en plena juventud preparatoria en lo que luego sería su definitiva vocación, la literatura, decía pensando en Europa, quizá en España, por el fuerte arraigo que luego tuvo con nuestro país: «*Ardo en deseos de recorrer sus lugares famosos, de hollar el polvo de las primeras edades, de pasear mis sueños locos entre las ruinas de un castillo o los restos de una torre y de sustraerme, en fin, a las realidades del presente para perderme en las imaginarias grandezas del pasado*». El pasado haciendo presa en la sensible antena receptora de nuestra juventud curiosa y adicta a sus vestigios. Llamadas pretéritas de estos restos, de estas piedras desguazadas y amarillentas que acariciábamos intentando calmar a los espíritus enredados en ellas. Como el señor Irving hizo en la Alhambra de Granada, andábamos posesos en busca de sombras y de fantasías, de ignotos tesoros, de las huellas vivas de la historia. Esta la presentíamos, casi la palpábamos, urdiendo planos fantásticos en nuestras mentes propicias. Aquí, al pie de este torreón, casi pudimos oír el batir de espadas del quimérico Bernard Amat y a sus dos hijos que «...*al moro arrincona, / Estant sobre Elda; é el Rey galardona. / Al pare é als fills, dantlos lo homenatge / De Elx é de Elda, é tot son paratge*»; según las trobas del ahora dudoso Mosén Jaume Febrer y que tan profundamente nos cautivaron. Por allí la castellana D.^a Violante lloraría la pérdida de este castillo ante

la fuerza aragonesa. Más allá, y en otro tiempo, la reina D.^a Sibila de Fortiá, gran impulsora de las obras del castillo (la reina alarifa de Elda) imaginaría almenas y torres con qué dotarlo. En este otro rincón, veíamos a la reina D.^a Violante de Baar llorando su viudez y la muerte de sus hijos. Y las sombras de los temibles capitanes de las Compañías Blancas, Beltrán Du Guesclín y Sir Hugo de Calviney, y los Corellas y los Coloma, y tantos otros; todo como un hervidero de susurros y estímulos ultrasensoriales en aquellas anochecidas estivas de nuestra mocedad...

El castillo, en nuestra época de muchachos osados en curiosidad y aventuras, era un lugar de peregrinación frecuente. ¿Dónde estaría el pasadizo secreto que según la tradición llevaba hasta la calle Nueva? ¿Qué misterio encerraba el torreón en su parte inferior cerrado a cal y canto? Eran interrogaciones que avivaban la imaginación y que fueron creando vínculos de interés y respeto a través del tiempo por éstas, antes altivas piedras, y ahora, en la más completa desolación y abandono. Eran las piedras testigos de la historia de nuestro pueblo, que señalaban, como informe montón, el lugar donde se inició el largo proceso secular de nuestros anales.

El castillo entonces, todavía señoreaba una parte importante y viva de un pueblo que ya había intentado rebasar límites con nuevos barrios; dominaba el núcleo de su casco antiguo rodeado de pequeñas casitas habitadas por honradas familias trabajadoras. Transitaban sus callecitas las airosas aparadoras con sus grandes pañuelos atados por los cuatro picos donde portaban la «tarea»; y los zapateros, siempre el mandil puesto, que acudían al cercano castillo para observar a las palomas –con las alas pintadas como señal de identidad– de su palomar, en aquella afición por la colombicultura que tanto, y tan bien, desarrollaron los eldenses. Aún alcanzamos a ver algún borriquillo trotón por aquellas estrechas calles formando vínculo y vehículo entre el pueblo y el campo como recuerdo de un pasado agrícola que ya tocaba a su fin. Este era el mundo al que pertenecíamos, donde nacimos, donde pasamos gran parte de nuestra vida, un mundo que el tiempo lentamente iba cambiando y cuyas secuencias más lejanas recordamos nebulosamente amables en aquel cinturón alrededor del castillo, con sus

buenas gentes risueñas, con sus apodos, con sus «tallericos» y con sus decires peculiares y castizos ya perdidos para siempre. Este sería un mundo, un ambiente, todavía con muchos puntos de contacto con aquel que llegó a respirar D. Lamberto Amat y Sempere por estos lugares.

D. Lamberto también visitó, en numerosas ocasiones el castillo, como él mismo nos dice. Suponemos que estas visitas empezarían desde muy joven, desde su época de muchacho, que es cuando mejor fraguan y arraigan los afectos duraderos. Todavía inhiesto, lo describe minuciosamente: «*con satisfacción lo recorrimos todo muchas veces*», asistiendo dolorido a su decadencia en una oposición completa a los intereses mezquinos de su época decididos a su derribo para aprovechamiento de sus materiales. El fatal desenlace tuvo lugar en el año 1849. Son cosas ya muy sabidas, pero que conviene recordar de vez en cuando.

3 **H**abría que tener presente la detallada descripción que D. Lamberto hace de lo que él llama alcázar, como único testigo directo del edificio, y la interesante fotografía que el francés Jacques Laurent hace del mismo en el año 1858, nueve años después de iniciado su derribo, como documentos a un futuro planteamiento reconstructivo. Desde las quejas de D. Lamberto al viento expansivo de La Torreta, hasta nuestros días, más de un siglo ha tenido que sufrir nuestro castillo los avatares del olvido y el desprecio. Sin embargo, alguna vez, y en alguna publicación eldense, aparecía alguna referencia al mismo, bien en encendidos versos laudatorios, o en drásticos proyectos urbanísticos. Recordamos uno de estos con eco positivo entre la gente –no encontramos en nuestro profuso y desordenado archivo el recorte de prensa donde apareció; creemos recordar que fue en uno de los primeros números de «Valle de Elda» y lo firmaba José González Romero– consistente en la total desaparición del castillo y de la colina que lo sustenta, para trazar una ancha calle que comunicase con el puente de la estación. Esta idea nos caló profundamente, nos preocupaba que en el momento más inesperado, y por mor de una necesaria urbanización de la zona, el castillo, por encima de las leyes protectoras –que ya las había, desde el año 1915 que sepamos se han venido sucediendo leyes de este tipo– fuese motivo de una completa desaparición.

El castillo parece ser que quedó definitivamente protegido por la creación del grupo local de «Amigos de los Castillos». En el diario «La Verdad» de fecha 27 de febrero de 1969 aparece la noticia, de la que extractamos: «*El presidente*

de la sección provincial puso de manifiesto la necesidad de conservar en buen estado las ruinas del castillo de Elda, así como de ver la posibilidad de reconstruir las zonas más afectadas por el olvido y el tiempo. El señor García Amat dijo que el Ayuntamiento, a pesar de sus pocas posibilidades, había acometido las obras de construcción de un muro de contención que evitara el desmoronamiento de las ruinas, así como la plantación de 400 pinos en los alrededores; también, que se había considerado una urgente necesidad el adecentamiento de las ruinas, y está previsto que, en breve estará finalizada una cerca que impida el acceso a las mismas...». La junta directiva de esta asociación de Elda de la que nunca hubo labor alguna que destacar, quedó constituida por los siguientes: «*Presidente, D. Antonio Porta Vera, alcalde de la ciudad; Vicepresidentes, D. Antonio González Aguado y D. Ernesto García Llobregat; Secretario, D. Cándido Amat Beltrán; Vocales, D. Ventura García Amat, D. Lutgardo Sánchez, D. Antonio Tamayo, D. Vicente Marí, D. Vicente Valero, D. Juan Madrona y D. David Rico; Bibliotecario, D. Alberto Navarro Pastor*». Esta especie de junta, más bien honorífica, de compromiso, se fue diluyendo con el tiempo; nadie creía en la reconstrucción del castillo; éste seguía siendo un montón de ruinas que por norma cultural anunciada había que respetar, continuando, sin saber qué hacer, con tan ruinoso legado.

4 **U**n tiempo después, apareció en la prensa la noticia de que la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos pensaba construir un castillete estable, de piedra, junto a la ermita de San Antón y al pie de nuestro viejo castillo, donde, por mayor amplitud, se pudiesen celebrar las embajadas de la fiesta. Esto despertó en nuestro pensamiento el escondido deseo de ver algún día, renaciendo de entre sus cenizas, el histórico monumento. Vimos en este proyecto un resquicio donde poder intervenir involucrando moralmente a la fiesta de Moros y Cristianos, en una posible reconstrucción del castillo. Por tal motivo escribimos en la revista «Alborada» del año 1971, un trabajo titulado «Moros y Cristianos», que transcribimos en otro lugar de esta revista, como homenaje y aportación histórica de lo que ha sido esa fiesta en este cincuentenario que este año se celebra, y como intención paralela a esa relación entre la fiesta moricristiana y el castillo. En este trabajo, instábamos a que las piedras de ese castillete que se pensaba construir al pie del castillo histórico, se subiesen un poco más arriba y se reconstruyese una torre de nuestro olvidado alcázar; con esto se tendría, con el tiempo, el efecto deseado, y el honor para nuestras alegres comparsas de haber

iniciado un primer paso en la reconstrucción del castillo.

La reacción a lo publicado en la revista «Alborada» no se hizo esperar. En escrito aparecido en el diario «Información», de fecha 15 de septiembre de ese mismo año, y firmado por A. Navarro dice (tras las críticas pertinentes y sin pensar que otros pueblos cercanos ya estaban iniciando con notable éxito la reconstrucción de sus castillos; y cuando no, terminados, véase el caso de Bañeres): *«Sin embargo, la idea se toma en serio, aunque no a la ligera. Se estudiará sus posibilidades, se consultará con organismos competentes en reconstrucciones históricas, se harán cálculos económicos y se realizarán cuantas gestiones sean necesarias, antes de rechazar la idea. Si las gestiones dan resultados favorables, si los informes de Bellas Artes avaloran la posibilidad de una reconstrucción parcial lo más auténtica posible, si las cuentas se muestran como alcanzables, es muy posible que Elda consiga dos brillantes logros: el de reconstruir aunque sea parcialmente un castillo que actualmente es un montón de ruinas en un lugar privilegiado de la ciudad, y el de dar a sus fiestas de Moros y Cristianos un lugar inigualable para sus actos de evocación histórica...»*.

Los cálculos económicos debieron fallar y las gestiones pertinentes, tan lentas, que se perdieron por el camino. Pero se había conseguido una cierta concienciación protectora, y por primera vez, se empezaba a pensar en una, aunque parcial, reconstrucción del castillo. Y así las cosas, parece que todo volvió al estado de ibernación que siempre tuvieron. El paso del tiempo trajo cambios políticos, y en esta guisa, en el año 1979, y en el diario «La Verdad» del siete de junio, aparece la noticia de la construcción de un parador en el castillo de Elda, a pesar de que, las ruinas históricas seguían estando protegidas por el Estado. Pero el proyecto no prosperó, aunque *«la idea fue muy bien acogida por algunos concejales»*. Seguramente que el sistemático asentamiento de droga y marginación que caía por entonces sobre tan primigenio lugar, desaconsejase tal empresa.

5 **P**ero el castillo, se fue convirtiendo en foco de atención entre aquellos grupos organizados atraídos por el estudio de nuestro pasado histórico, según fueron las actuaciones del «Centro Excursionista Eldense». Se empezó a limpiar el castillo y se hacían las primeras excavaciones formales. Fruto de éstas fue, en el año 1980, del hallazgo de un trozo de sarcófago paleocristiano, pieza importante en el museo arqueológico. Se descubría la capilla del castillo-palacio y se reedescubría la gran cisterna del patio central. Digo «se reedescubría» porque ésta ya había sido descu-

bierta con anterioridad, exactamente en el mes de marzo de 1943, tengo unas fotos datadas con esta fecha, hechas entonces, que me lo recuerda. Seguramente que las lluvias caídas durante ese invierno del 43 hicieron ceder algunas piedras de la bóveda de la cisterna, que se desplomaron, apareciendo un regular agujero. Por él nos deslizamos el que esto suscribe, y un amigo –Alberto Navarro Pastor–, utilizando una larga escalera de esas que se usaban para atender las poleas en los equipos de transmisión de las fábricas de calzado de entonces. Hago constar que la gran estancia que apareció ante nuestros ojos estaba completamente limpia, salvo las piedras caídas. El relleno y cegamiento de la misma vino después, ante el temor de que algún chico, en sus correrías por estas ruinas, quedase atrapado al caer dentro.

El interés por la arqueología de los jóvenes componentes del Centro Excursionista Eldense, trajeron la atención hacia estos «campos de desolación», iniciándose así un movimiento pro castillo, poniéndose en marcha, entre otros factores, las subvenciones estatales tan necesarias para estos fines. Como consecuencia de todo esto se tramitó una solicitud acompañada de un dossier ante la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana solicitando una primera fase de restauración. Y así, llegamos al año 1985, con la primera excavación arqueológica aprobada, centrándose en la única torre que quedaba en pie.

Este mismo año había aparecido la Ley 16/1985, de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, amparando y dando por legítimas las anteriores, de la cual extractamos y queremos divulgar de dicha Ley, de su Preámbulo: *«El Patrimonio Histórico Español es el principal testigo de la contribución histórica de los españoles a la civilización universal y de su capacidad creativa contemporánea. La protección y el enriquecimiento de los bienes que lo integran constituyen obligaciones fundamentales que vinculan a todos los poderes públicos, según el mandato que a los mismos dirige el artículo 46 de la norma constitucional»*.

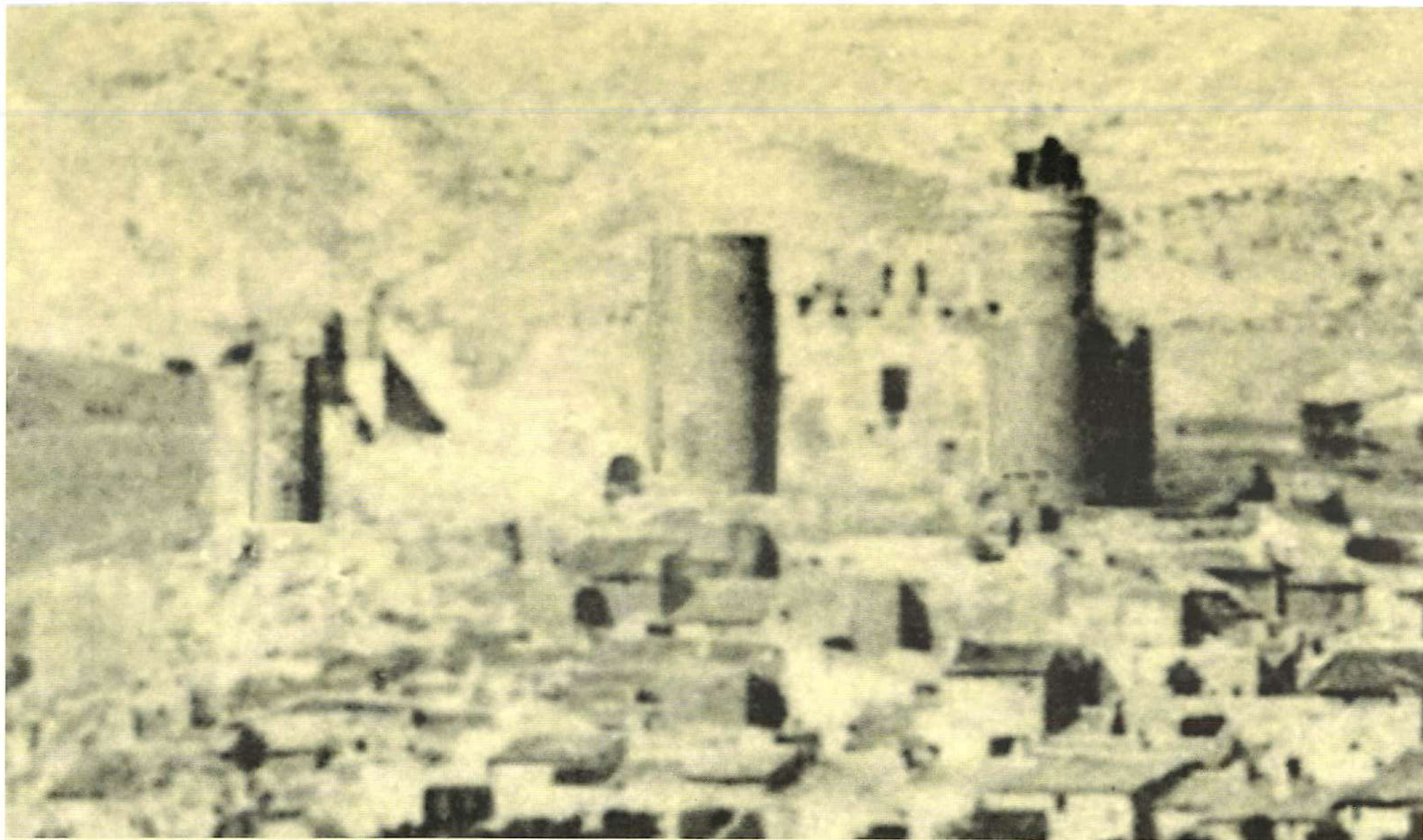
6 **D**e este modo, la torre circular, la única que se mantenía en pie, quedaba totalmente recuperada. Desde la Plaza de Arriba ofrecía una bonita estampa urbana, si bien, para muchos ojos profanos, –los desentendidos– creían que aquello debía ser un depósito, un transformador de energía eléctrica, o algo similar. Recordábamos la descripción que D. Lamberto Amat hace de las torres que él vio: *«qué concluían con vistosos campanarios de piedra con gusto talladas, y las dos se comunicaban entre sí por la fachada exterior con un cubierto pasadizo cuajado de troneras»*. La idea abrigada por el relato de D. Lamberto, y la realidad presente, no tenían

muchos puntos en común. Así lo expresamos a nuestros buenos amigos los arqueólogos, indicando la necesidad de haberle dado a la torre un remate más aparente, teniendo en cuenta que, la idea más elemental y pura que pueda ofrecer la imagen de un castillo, son las almenas o troneras, como las llama D. Lamberto. *«Este castillo por su calidad palacial nunca tuvo almenas»*, decían los entendidos. *«No se han encontrado restos de ellas en las excavaciones»*. ¿Cómo se iban a encontrar si cuando se derriba un edificio para aprovechamiento de sus materiales es de pura lógica que siempre se empiece por las alturas? Estas primeras piedras serían aprovechadas para la construcción del puente, ya desaparecido, que conducía a la estación del ferrocarril. ¿Qué nunca tuvo almenas el castillo de Elda? En la curiosa fotografía que J. Laurent hizo en 1858 de la ciudad, anunciada como importante descubrimiento, y lo es, —aunque no tan inédita, la tenemos a la vista, publicada en *«El Liberal de Elda»*, del año 1915, con las imperfecciones reproductivas de su tiempo— se pueden apreciar perfectamente restos de almenas en los altos muros del castillo. Nos consta que esta fotografía que teníamos olvidada y que salta ahora al primer plano de la actualidad, ofrecerá importante influencia en la futura reconstrucción del castillo.

La consolidación de esta torre circular que algunos llaman del Homenaje, marca ya la definitiva e imparable idea de *«protección y enriquecimiento»* asociados a la revitalización del castillo de Elda. Así, en el año 1986, otra excavación arqueológica delante del cubo suroeste, preparaba su posterior restauración; como la realizada en el año 1991 a la parte inferior de un cubo del lado sur, aquél que en lo alto conserva aún su puerta de entrada y desde la que tantas veces contemplamos el valle. En el año 1992 se hace cargo de la reconstrucción del castillo la Escuela-Taller *«Castillo de Elda»*, de la que cabe hacerse grandes esperanzas de estos chicos que al mismo tiempo que aprenden un oficio recomponen piedras. Hay evidentes logros que se ofrecen a la vista de todo aquel que quiera interesarse por estos temas, si bien, hacemos notar, una cierta prisa en acabar fases previstas, de cara a la celebración del 750 aniversario del cese de la dominación musulmana en el castillo. Algunas de las obras presentadas suscitaron una fuerte polémica, aireada por la prensa, en la que no queremos participar. No es oportuno poner trabas con dimes y diretes sobre legalidades a ésta, ¡por fin!, puesta en marcha de la decidida y definitiva idea de la reconstrucción del castillo. Si ha habido faltas ya se recuperarán, pensando que, lo que no se puede recuperar nunca, es el largo tiempo perdido, tanto más, cuando tantos otros castillos que nos rodean se yerguen airoso ya muchos años restaurados componiendo y dando personalidad y belleza al paisaje, y no precisamente todos ellos con los cánones de la autenticidad perfectamente cubiertos.

7 **U**na estampa ideal de la Elda antigua y recuperada para este futuro en el que ya estamos, sería: el castillo reconstruido, llenando por fin un lugar en ese espacio vacío que añora ausencias y que le pertenece por largos siglos de ocupación material en su colina histórica. Colina aislada, sin las casitas que le atenazaron mermando su integridad monumental; mostrando su conjunto de colina-castillo al completo; como estaría en sus buenos tiempos, con sus murallas recuperadas, con su puente levadizo, con sus torres y almenas recortándose sobre el limpio azul de nuestro cielo. Sus viejas calles empedradas —calles del Castillo, de la Comadre, de las Virtudes...— convertidas en caminos de acceso guardarían su recuerdo entre oportunas masas de vegetación. Un gran espacio abierto entre el castillo y la Plaza de Arriba, serviría para organizar las más bellas vistas urbanas y el mejor decorado donde poder desarrollar los mejores y más legítimos actos de la fiesta de Moros y Cristianos. Porque esta fiesta que rememora hechos históricos —recordemos otra vez que este año se cumple el 750 aniversario del triunfo del *«Bando Cristiano»* y ocupación definitiva del castillo de Elda al *«Bando Moro»*, suponemos que se haría entonces sin *«entradas»* fastuosas, ni pasodobles, ni alegres algazaras— debía tener en estos lugares su motor de acción, cuya honda expansiva llenase toda la ciudad con la dinámica arrolladora de tan resplandeciente fiesta.

Recuperando al mismo tiempo el abandonado y degradado barrio que circunda a la colina, pues no se comprende la regeneración de una parte sin la otra que le es complementaria, buscando, en este conjunto de barrio viejo y castillo, esa imagen de pueblo europeo limpio y respetuoso con el pasado. Entonces, el castillo, sería un lugar donde buscar el solaz compensatorio a una ciudad tan incómoda en ruidos y masivas construcciones; para asomarse desde él como privilegiado balcón para contemplar las vistas que el valle ofrece; para visitar cualquier centro cultural, o de otro tipo, allí instalado, dándole una necesaria utilidad al castillo; como meta de ameno y mero paseo entre el recuerdo y el placer estético que el lugar ofrece; además de otros actos de tipo festivo o recreativo que *pudiese* organizarse allí, repartiendo el protagonismo que poseen actualmente otras plazas y jardines, lo cual sería justo. O simplemente —actuando como testigos de la más importante y ambiciosa obra que jamás ha llevado a cabo Elda— poder contemplar, por fin, emocionadamente, un lugar recuperado y un monumento que señala, aunque con marcas reconstruidas —dentro de cien años ya no lo serán tanto— las edades del hombre en nuestro pueblo con esa necesaria aportación testifical en piedra —en las piedras y en los libros se refugia la historia— que denote nuestra contribución histórica y cultural a los pueblos de España.



El Castillo de Elda según aparece en la interesante fotografía de J. Laurent fechada en el año 1859, nueve años después de su desmantelamiento. Este, parece que fue iniciado en la fachada norte –según foto– prolongándose hacia la fachada oeste alcanzando incluso a uno de los torreones circulares, que aparece ya desmochado en la foto, sin campanario alguno. D. Lamberto describió estas torres diciendo que: «concluían con vistosos y buenos campanarios de piedra con gusto tallada». En la segunda torre, la que aparece a la derecha, sí parece observarse uno de estos campanarios, seguramente por estar cerca de la capilla, pero también en estado de declive. Lo que evidencia la foto es la realidad de sus almenas en la cima de sus altos muros, y las grandiosas proporciones que tuvo, tanto en perímetro como en alzada, el castillo-palacio-alcázar de Elda.

EL CASTILLO DE ELDA

Evocación

A los mágicos impulsos
de la inspiración poética,
que resucita el pasado
con hábitos de leyenda,
y hace de un montón de ruinas
mansiones de gran belleza,
a esa inspiración me entrego
ante las caídas piedras
que formaron otro tiempo
el regio Alcázar de Elda.
Y así, levantarse miro
arcos, torres y defensas;
y las murallas y torres
poblarse de centinelas,
mientras arde en los salones
el bullicio de las fiestas.

• • •

Sobre esta colina, breve
islote que humilde besa
el oleaje florido
del verde mar de la huerta,
una colonia fenicia
levantó su fortaleza
que luego tornó en palacio
Roma, con el nombre de Elia
más tarde fueron los godos
los que rindieron su fuerza,
y cuando cayó Rodrigo
en el Guadalete, diestra,
una casa de regalo
fabricó la arte agarena
aprovechando los muros
los jardines y la huerta.
Palacio fue, donde unidas
la hermosura y fortaleza
como otra Alhambra se erguía
vigilando el valle de Elda
vestido de hurí por dentro
y de guerrero por fuera.
Los árabes esplendores
que animaron tu belleza
miro oscurecerse cuando
la Reconquista se llega
hasta tus muros, y el Cid
en tu recinto se entra.

• • •

Mas pronto vuelven tus días
brillantes, Alcázar de Elda;
la sin par doña Sibilia
que en la Corte aragonesa
muy más reinaba de hermosa
y de gentil que por reina

al saber de tus encantos
por las canciones troveras
con Pedro el Ceremonioso
te visita y te contempla;
y al mirar que no es mentida
la fama que pregonera
va cantando en alabanzas
tu hermosura por las tierras
de cristianos y de moros
a engrandecerte se apresta
y otros salones fabrica
de fastuosidad regia
y otros muros y otras torres
que te adornan y completan
pues quiso la reina hermosa
en tu recinto ser Reina.
Su mansión te hizo Sibilia
y para su amor te crea
en Alcázar fastuoso
donde el regocijo impera.

Pero, la paz que vivía
contigo Sibilia, cesa
al morir don Pedro cuarto
y desapareció con ella.
El paraíso amoroso,
el divino Alcázar de Elda
quedó triste... desterrada
marchaste de él prisionera
de Juan segundo, dejando
por siempre la mansión regia.

Y don Juan, aficionado,
más que al gobierno y la guerra
a la caza y los placeres
—cautivos de la indolencia—
muchas veces te visita
maravilla de estas tierras
y en pos de sus aficiones
cuando de cazar regresa
se divierte en restaurar
de la hermosa Gaya ciencia
el esplendor, asistido
de músicos y poetas
y en aquellos consistorios
de Gay Saber fue la Reina
Violante, del Rey esposa,
quien los anima y alienta.
¡Reina de Juegos Florales
la que del reino lo era
efectiva, pues don Juan
ni lo rige ni gobierna!

Murió el rey despedazado
por una loba en la sierra
y... ¡finalizó tu imperio

antiguo Alcázar de Elda!
pues los reyes posteriores
con sus luchas y sus guerras
sus ambiciones de gloria
y sus pasiones aviesas
te olvidaron... Fue muy breve
la magnífica presencia
de los generosos Condes
de Cervellón y Cerdeña
y timbre de tu prestancia
fueron los Colomas de Elda.

• • •

Después, nada. Poco apoco
tu fama se borra y llega
el poniente de tu historia
pues en franca decadencia
tus góticos alfeizares,
tus columnas arabescas,
tus torres y tus murallas,
tus habitaciones regias,
van perdiendo en hermosura
van quebrando en fortaleza
combatidos por el tiempo
el abandono y la hiedra
que es carcoma del granito
y de los mármoles lepra.

Y hoy son tus artesonados,
mañana tus escaleras
y otro día tus minaretes,
y más tarde son las puertas
luego los muros y al cabo
tus cimientos... todo rueda
por la colina hasta el río
Vinalopó, piedra a piedra.

• • •

¡Malhaya quien ayudó
con la azada o la piqueta
a derribar lo que el tiempo
perdona en su saña fiera!
¡Oh, si la virtud creadora
de la voluntad que es fuerza
al contemplar estas ruinas
hacer milagros pudiera...!
Como está en su fantasía
te levantará el poeta
más soberbio y más hermoso
que fuiste, ALCAZAR DE ELDA.

1930

Antonio González Vera



Capilla (aspecto actual).

EL CASTILLO DE ELDA Y SU CAPILLA

Por JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO

De la importancia manifiesta que tuvo en su tiempo, la Capilla del Castillo de ELDA, de la que en este momento vamos a tratar, quedará lo suficientemente demostrada –espero– a través del desarrollo de este trabajo. Al menos ésta es mi pretensión. Arrojándolo, con todos cuantos aspectos documentales he ido encontrando al respecto.

Esta capilla que por sus dimensiones medias, referentes a la estancia indiscutible localizada en el castillo, –y no sólo por mi criterio racional, sino por el de otros especialistas– puede parangonarse, como centro de culto, con todas las ermitas conocidas de ELDA, que describiré sólo muy de pasada, –por razones obvias– ha seguido.

De las ermitas que había en el valle de ELDA, pero en esta ocasión ciñéndonos al perímetro poblacional, y las consideramos así, dado la extensión de población actual, por que a través de su crecimiento expansivo, fue invadiendo el sitio donde se encontraban. Pues de hecho en el tiempo en que estaban erijidas, estaban a extramuros de la villa, excepción hecha de la de San Antón, que estaba formando parte de lo que podríamos llamar «muralla», puesto que contiguo a ella había un PORTAL, llamado por tal situación «Portal de San Antón», y que como vemos está suplantada por la actual moderna, aunque la antigua estaría algo desplazada hacia el interior de

la placeta, y con la puerta hacia ella, (como vemos en un dibujo –muy bien conseguido de Alberto Navarro, en la página 336 del tomo I de su Historia de ELDA. Aprobado en su concepción por el párroco de Santa Ana, D. José M.^a Amat).

Las otras cuatro estaban dispersas fuera del recinto «murado» de la villa. La de San Miguel en lo que hoy llamamos «Altico de San Miguel» (de esta ermita hay documentos que atestiguan, que fue construida a principios del siglo XVIII, por manda de Joseph Merseguer, y con «mi propio dinero», en loor del glorioso Arcángel San Miguel). De la de San Blas, sólo conocemos, el lugar toponímico donde estaría, coincidiendo o cercano con la cruz del mismo nombre, o «Cruz de San Blas» también conocida con el sobrenombre de «Cruz del Panadero», que todavía pervive en los «censos modernos», y coincidente con la actual calle de la Cruz.

La de San Sebastián –como dice Lamberto Amat– se embebió en la obra del convento, situado donde están hoy las casas de la Virgen de la Cabeza, y la de la Concepción que estaba anexa a la obra del primer hospital que tuvo la villa, y que parece ser es la misma que aún existe, en lo que fue hasta no hace mucho el colegio de «Las Monjas», en la actual calle de San Roque, que en su tiempo y por tal motivo se llamó «Calle del Hospital». Toda esta relación que



Virgen del Pópulo (estado actual).

antecede, en este trabajo sólo está motivada como introducción al mismo. Pues referente a las ermitas –como ya sabemos– han sido presentadas y descritas cumplidamente, por diferentes estudiosos locales, en trabajos monográficos con todo detalle posible.

Pero sin embargo el centro de este trabajo, como su título ya indica, está referido a la capilla que había, dentro del recinto del castillo, que hasta este momento sigue inédita, quizás por las razones obvias de que poco se sabe de ella documentalmente, pero aún así y todo, tiene entidad suficiente para afrontar el riesgo de describirla, para que en la forma que mejor se pueda, vaya entrando y situándose dentro de la historia del castillo, a la que intrínsecamente pertenece, y por extensión engrosado la historia de ELDA.

Para tratar este tema, tenemos forzosamente que acogernos, como fuentes documentales, a tres aspectos bien diferenciados. El primero de ellos y tan importante como los demás es, su situación física localizada en propio castillo.

Esta capilla, dentro del recinto del castillo, estaba localizada –y sigue estando, a falta de los techos– en una de las pocas estancias que siguen en pie, al interior de la pared frontal que estaba y unía las dos torres circulares, y tiene unas dimensiones de trece metros de largo por tres metros setenta centímetros –como media– de ancho, de planta cuadrangular, se puede observar en las fotos que mostramos, en el

fondo una «ornacina», cuyas medidas son 1'90 m. de alto por 1'40 m. de ancho, por 0'60 de fondo, que hacía de altar mayor. Y en su parte opuesta su entrada, por escalera descendente desde el piso superior, que estaba al mismo nivel que el de la torre circular existente. Esta habitación tiene muestras evidentes de haber sido utilizada como taller de trabajo –cuando el castillo estaba abandonado– por las gentes del pueblo que vivían en él, en las estancias aprovechables. Como lo prueban los muchos grafitos que aún se pueden ver, muchos de los llamados «calendarios», o simples relaciones de tareas de trabajos anotadas en las paredes, con objetos punzantes. El más interesante –una inscripción– que textualmente dice «Doña Isabel de Coloma y Saa» aunque hay otros que encima de su relación estaba el nombre de su autor «Lino», «Vicente», etc.

Como simbolismo religioso, emblemático y representativo de los señores del castillo y del pueblo, estaba en la pared frontal dando vista a la entrada del castillo, quizás encima de la puerta de entrada al recinto interior –como fratispicio– la imagen de la «Virgen del Pópulo» o Virgen del Pueblo.

Para las referencias y descripción más acertada de esta imagen, creo mucho más válido y autorizado –que lo que yo pueda decir– insertar aquí parte de alguno de los trabajos, que sobre ella han realizado, otros autores más diligentes, como por ejemplo la descripción que hizo Rodolfo Guarinos Amat, publicada en «Fiestas Mayores, ELDA, septiembre 1956» (Fragmento). (...La Virgen del Pópulo, tal como yo la conocí hace años, era una antigua imagen de piedra labrada, incrustada a medias, por así decirlo, en una hornacina que formaba con la imagen una sola pieza. La forma exterior de esta hornacina era rectangular y de unas dimensiones aproximadas de un metro por cincuenta centímetros. La superficie del conjunto estaba recubierta de una capa dorada de extraordinaria belleza. Desconozco todo cuanto se pueda referir al origen o procedencia de la imagen. Tal vez alguno de los antiguos moradores del castillo la trajo de alguna parte en recuerdo de quién sabe que memorable suceso. Lo cierto es que ya en tiempos de mis tatarabuelos formaba parte de la ornamentación externa de nuestro alcázar. Empotrada en sus muros, por encima del arco de la puerta, situada junto al torreón que todavía hoy esta en pie.

En esta época, el castillo, largo tiempo abandonado, empezaba a desmoronarse lentamente entre la general indiferencia de las gentes. Se agrietaban sus cansados muros y se rendían sus orgullosas almenas ante el paciente asedio del tiempo. Y la pobre virgencita del Pópulo, abandonada a su suerte, debió padecer de soledad y desamparo entre las piedras inclementes.

Pero un buen día, un esforzado miembro de la familia Amat-Quesada tuvo un hermoso gesto que lo enaltecerá para siempre en mi memoria, lleno de decisión, arrancó la imagen de los muros del castillo y la llevó a su casa, haciéndola objeto de la mayor veneración y cariño rescatándola del abandono en que se encontraba. Esta casa era la número once de la antigua calle del Val –hoy General Mola– y sus

dueños el matrimonio formado por D. José Amat y D.^a Josefa Quesada, siendo probablemente este D. José Amat el autor de la relatada azaña.

La acción de D. José debió conmover grandemente la conciencia popular, resonando como un cañonazo en el reducido ámbito de la ELDA de entonces. Se debió pensar enseguida –y no sin razón– que no se podía sustraer a la adoración del pueblo una imagen que al pueblo estaba dedicada. Hermoso había sido el gesto y no debía ser, en ningún sentido, censurado, pero era necesario que la Virgen del Pópulo estuviera en la iglesia, abierta al amor de los eldenses.

Restaurada y dorada en Valencia por encargo de los señores Amat-Quesada, fue trasladada desde el domicilio de éstos a la iglesia, en solemne procesión que presidió el Ayuntamiento pleno. Ya en la iglesia, fue colocada en el primer altar de la izquierda, construyendo los señores Amat-Quesada la magnífica reja labrada que, según costumbre de la época, cerraba el acceso al mismo.

Pero no habían acabado las vicisitudes para la sufrida Virgencita. En el año 1931, con motivo del incendio de la iglesia durante una de las algaradas quedó maltrecha y chamuscada, teniendo que ser reparada por un imaginero de Novelda.

Más tarde, en 1936, iniciada la Guerra Civil y con ella la demolición de la iglesia, la Virgen del Pópulo volvió a ser objeto de malos tratos, y atentados desapareciendo sin dejar rastro.

Transcurrido el obligado paréntesis de los tres años de guerra, renacida la paz, volvimos a tener noticias de ella. Estaba, como una piedra más en el secadero de la fábrica de cartón de D. Emérito Maestre. Y allí fue el que esto escribe, en compañía de un amigo, con la secreta esperanza de encontrarla todavía con vida, de que sus heridas pudieran ser restañadas. Pero había sido despiadadamente mutilada y su celestial sonrisa borrada de la piedra. ¡Ella que era todo amor, que se llamaba –en suprema entrega– del Pueblo! Era una piedra más entre las piedras que la rodeaban, pero una piedra muy querida. De la piedra había salido y, sin una queja, había vuelto a la piedra. En una triste carretilla de mano, envuelta en un saco de arpillera, hizo la Virgencita del Pópulo su último viaje, su viaje de regreso. Aquello nos pareció un entierro un poco grotesco)...

Para terminar con esta descripción u «ODISEA de la Virgen del Pópulo», y para conocimiento general, tenemos que decir que la Virgen del Pópulo o lo que queda de ella –que espiritualmente es íntegra– está depositada y protegida por una familia de eldenses, en su finca de campo.

Como apoyo documental y complementario que hace referencia a la Capilla del Castillo, tenemos dos fuentes distintas –aunque en un principio serían la misma– una la que nos da Lamberto Amat en su «Historia de Elda», y la otra «algunas referencias» en documentos del Archivo Municipal.

De la primera fuente copiamos literalmente lo que nos dice, que es como sigue:

...A los lados de dicha entrada había dos elevadas y espaciosas torres de sillería, a la parte sur y en el vano de las mismas dando a los pisos segundo y tercero había redondas y bonitas habitaciones, cual era la figura de ambas torres, que concluían con vistosos y buenos campanarios de piedra con gusto labrada...

En una fotografía panorámica que existe del castillo del año 1858 cuando la inauguración del ferrocarril, de esta línea que pasa por Elda se pueden apreciar muy bien las dos torres del castillo, y en la de la derecha –vista de frente– se aprecia perfectamente un campanario, en la otra no existe, precisamente en la torre a cuya espalda se encuentra el local de la capilla.

Siguiendo con las partes documentales, de la historia de Elda de L.A. que hacen referencia a la capilla. La más significativa –a nuestro juicio– es la que se refiere a la boda que tuvo lugar en ella en el año 1672 de una hija de los Condes con un señor valenciano, y que ha seguido describimos de forma literal:

...De el Libro que principia en 1640 y fina en 1680.

«En la Capilla del Palacio del Ylt^o Sr. Conde de Elda á treinta de Octubre Año mil seyscientos setenta y dos yo Miguel Galbis Rector de la Yglesia de S^a Ana de Elda interviniendo el Ylt^o Sr. D. Antonio Coloma Pujades y Borja Conde Ana en persona y nombre de procurador del Ylt^o Sr. D. Joseph de Castelví y Alagon Gobernador de Valencia Señor de Villatorca Castellano del Castillo de Orihuela del



Escalera de entrada a la capilla desde el piso superior



Capilla (hornacina-altar).

Consejo de Su Mag.^d por auto de procura resebido en Valencia por frances Yuañes y Daza Notario de dicha Ciudad de Valencia en 23 de Octubre del presente año, despose al dicho Señor D. José de Castelví y Alagon hijo del Ylt^o Sr. D. Basilio de Castelví y Ponse Gobernador que fué de Valencia del Consejo de su Mag.^d y de la Ylt^a S^a Doña Laura de Alagon y Cardona Gobernadora de Valencia Conjugues, con la Ylt^a S^a mi S^a Doña Guiomar Coloma Peres Calvillo hija del Ylt^o Sr. D. Juan Andrés Coloma Peres Calvillo Conde de Elda y de la Ylt^a Doña Hisabel Francisca Pujades y Borja Condessa de Elda y Ana conjugues= Presentes fueron por testigos Martin Valera generoso Gouernador de Elda y Luis Juan Justicia de Elda y Juan Yague Francisco Guarinos menor jurados de dicha Villa de Elda y Mosen Antonio Juan p.^{ro}. ... (Está copiado a la letra).

En apoyo de toda esta paráfrasis de advocación eclesiástica, no podemos pasar por alto, el hecho de que estuviera quizá en la pared frontera de la misma capilla, pero en el exterior, instalada en una hornacina una imagen de la Virgen, esculpida en piedra. Como se ve en otra reseña de la misma obra de Lamberto Amat, como sigue: ... Para concluir la tosca descripción que venimos haciendo de este Alcazar ó Castillo, diremos, que a la parte interior de su entrada, embebida en la pared de la izquierda había una imagen bajo la advocación de la Virgen del Populo, vaciado en un sillar de piedra común, al parecer del monte de Bolón, con un sencillo adorno cincelado en la misma piedra, pero que el cincel usó de toda su habilidad en la elegante y exquisita forma que dió al precioso busto de cuerpo entero de la Santísima Virgen, admiración de todos y especialmente de los inteligentes en el bello arte de la escultura; esta imagen fué siempre objeto de la más reverente veneración de éste pueblo...

En referencia al campanario, que por supuesto, no cabe duda que tenía una relación directa con la capilla, con su mecanismo sonoro, de ayuda a las funciones religiosas privadas, también tenía otras funciones. Unas de exaltación a otros conceptos sociales de su tiempo, como anuncio de «bienveni-

da» o «despedida» de personajes de alto relieve social, como queda provado documentalmente, más abajo. Aunque en otras ocasiones de emergencia, también se usarían las campanas de esta atalaya, para avisos de peligro o emergencias de otra índole, incendios, ataques guerreros, plagas, etc.

Referencias en Documentos del Archivo Municipal de ELDA. (AME).

«Clavarias, 1756-57» «A Vicente Aravid Campanero del Castillo... por boltear las campanas contra la plaga de langosta desde nueve de Julio hasta siete de Agosto inclusive» (Copiado del 1.^o tomo, pág. 247, de Historia de Elda de Alberto Navarro Pastor).

«Año 1737 se paga a Chema Martínez por haber repicado las campanas del Castillo quando transitó por esta Villa Don Placido de Sangro a la Ciudad de Alicante, Un sueldo». AME.

«Clavarias, 1753. Se paga a Gregorio Rives? seis sueldos por componer y obrar la casica del "agua buena" que esta al lado de la casa llamada de la "Cañamona" por haberla derribado una "galera" que llevaba madera al Castillo para el retablo de la Virgen». AME.

«Clavarias 1754, Doy en data nueve libras, quince sueldos y dos dineros, que pagué a Antonio Orgilés, Pasqual Carrasco, y otros por el "alger" (yeso) y demás gastos que se hicieron, en la obra que se hizo en la calle y Portillo de la salida del Portal de Nuestra S^a de las Virtudes, al Palacio ó Castillo propio del Exmo Señor Conde dueño de esta Villa, para cuando vino a ella. Consta de este pago por el libramiento y recibo, que presento al n.^o 75».

«Paga a Alonso Montoro, a José Barberá y a Josep Carpio, doce sueldos por haberse ocupado un día en tender y llevar, a los puestos correspondientes un montón de tierra, que existía derruida de un "tapión" del Palacio o Castillo de esta Villa, que impedía el transito de su calle. A Miguel Martinez dos libras por haberse ocupado dos días en componer y obrar la calle y portillo de la salida del Portal de nuestra Señora de las Virtudes, al Palacio o Castillo de esta misma Villa, para que comodamente pudiera transitar a el, el coche y mulas de su Exelencia dueño de aquel y de esta Villa, para su venida. Lo que justificamos».

«Doy en data 59 libras que pagué por el gasto en polvora, morteretes y "mitras" para la Compañía de Granaderos, y otros gastos en la venida de los Señores Conde y Condesa de esta Villa. Cuando a ella vinieron. Conste este pago».

En estos años, los Condes ya no vivían en el Castillo, pero el Ayuntamiento y el Administrador del Conde estaban al cuidado de su conservación, teniéndolo en el mejor estado posible, para cuando venían de visita, principalmente por las Fiestas Patronales.

Y con estos testimonios documentales, damos por finalizado este trabajo descriptivo de la Capilla del Castillo de ELDA, y todo vestigio documental, que hasta ahora he visto, y que le dan personalidad propia dentro de la Historia del Castillo y de ELDA.



Foto: JOSE MIGUEL

Medio siglo de Moros y Cristianos en Elda

En alguna ocasión, nuestra revista de fiestas patronales, ha sido portavoz y elogio de esa otra fiesta que abre la temporada estival y que tan hondo ha calado, a lo largo de cincuenta años, entre la población eldense. Nos referimos, claro está, a la deslumbrante fiesta de MOROS Y CRISTIANOS que este año celebra sus BODAS DE ORO en su segunda puesta en escena en las calles de la ciudad; y que si decimos segunda, es porque hubo antes otra primera, perdida allá en las postrimerías del siglo pasado. Castelar en sus «RECUERDOS DE ELDA O LAS FIESTAS DE MI PUEBLO», ya nos dice que en la fiesta de SAN ANTON se congregaba todo el pueblo en torno a las hogueras y bailaban al compás moruno del tamboril y dulzaina: *Y no digo nada de los moros y cristianos. La ilusión era completa. El tabernero de la esquina, el mojigato de la vecindad, el cristiano viejo sin abuelo que oliera a hereje, el sacristán de amén, parecíamos Muza o Tarik, grandes sultanes de serrallo, incapaces de probar torrezno y de respirar el vino así que vestían los pantalones bombachos de seda amarilla, las fajas multicolores, las chaquetas bordadas de lentejuelas, los turbantes de gasa llenos de alharacas, las babuchas de tunecino tafílete...* Una interesante descripción datada en el año 1879, que nos demuestra, además de alguna vieja fotografía vista en alguna ocasión con tipos eldenses de

esta guisa vestidos, de una antigua tradición a estos actos festivos y la existencia de un poso latente, semiolvidado, de una cierta inclinación de los eldenses a la moricristiana fiesta mantenida durante aquel largo período de inacción. Lo que no queda demostrado es que los «moros» de entonces –ni los de ahora, por supuesto– no probasen el jamón y mucho menos que del vino, ni respirar sus vapores. Sería un tropo empleado por Castelar para dar más sabor al tipo representado, como cuando dice que parecían *sultanes de serrallo*. Todo se queda en el parecido; ni hermosas y complacientes huríes –por el reflejo simultáneo que produce la palabra serrallo–, ni integrista abstinencia a las delicias del vino. ¡Qué sería de estas fiestas y de muchas de ellas –la palabra fiesta está unida sentimentalmente a la palabra euforia– sin unos discretos toques de color etílico! Particularmente ésta es una fiesta de evasión, de transformismo, en mucha mayor proporción que de una mera celebración histórica: los pesados trajes que condicionan movimientos y actitudes; el maquillaje que cambia y oculta el rostro y por consiguiente transmuta la personalidad; los rostros boquiabiertos de admiración de miles de ojos, que halagan al ego e incitan a orgullosos desplantes ante el público, que además, aplaude; y la música, sobre todo la música que zarandea cuerpo y alma, a veces, con la salmo-



Foto: JOSE MIGUEL

dia enervante de una marcha mora, otras, con alegres pasodobles envolventes y cautivadores. Son elementos, en esta sinfonía de rítmico colorido, que transportan y sumergen en un mundo de fantasía y que, si nos dejásemos llevar inertes por los factores descritos, se podría alcanzar –sin necesidad de extraños agentes antinaturales– un culmen de plenitud y éxtasis, como si de una beatífica nirvana se tratase identificada con los ritos y esencias espirituales emanados por los dioses menores que componen la fiesta. Imaginamos, decimos, comentamos todo esto sin tener una probada experiencia al respecto; siempre hemos sido unos simples expectadores, y no muy frecuentes, de este grandioso espectáculo; jamás hemos participado ni dejado llevar indolentemente arrobados, incrustados, codo con codo, en las filas de comparsistas marcando el paso unánime de la fiesta; lo cual, en el fondo, nos haga pensar que, como eldenses, y soslayando ridículos prejuicios formales, en una posible frustración mantenida inconscientemente durante medio siglo.

Pues sí, todo esto empezó hace cincuenta años. Lo recordamos con la neblina correspondiente con que el tiempo difumina las cosas. El primer recuerdo de esta salida moricristiana –y esto ocurrió un año antes de la creación formal de la fiesta– lo situamos en el corral de comedias que entonces era la calle Nueva, donde cualquier acto social o festero tenía su representación. Allí, un grupo de entusiastas –o de iluminados por San Antón, que reclamaba sus tradicionales derechos– ataviados con trajes festeros, sin hilación, de diferentes comparsas, suponemos que presetados en Sax o Petrel, disparaban ocasionalmente sus arcabuces al frío mes de enero, en la festividad del santo. La gente

sorprendida, arrebuja en sus abrigos y gabardinas, se agrupaban en las aceras para contemplar tan insólito acontecimiento sin saber –todos lo ignorábamos, creyendo que aquello era una broma casual– en el momento histórico que estábamos asistiendo: el renacimiento de la fiesta de MOROS Y CRISTIANOS en ELDA; una fiesta plenamente aceptada, como se demostró al año siguiente, con escuadras definidas, bandas de música, programa de fiestas, y una perfecta identificación con el alma y el carácter eldense. Ha pasado ya medio siglo y han sido ya las CINCUENTA REPRESENTACIONES de este drama festero las que se han ofrecido. Repasando las viejas revistas se puede evocar todo el trasunto histórico de la fiesta: sus altibajos, variaciones de fechas, fastos, personajes..., todo lo que conforma la línea argumental de un evento plenamente asimilado y encastillado en los dos grandes grupos en que se divide la fiesta: la comparsa de actuantes y la comparsa de mirones –a la que pertenecemos–, ambas complementarias, perfectamente sincronizadas e indispensables una de otra. Y hablando de castillos –por el referido «encastillado» dicho anteriormente– y de las viejas revistas evocadoras de este pasado festero, decimos: la revista ALBORADA, en el año 1971, publicaba un interesante –a nuestro modo de «sentir» la fiesta– artículo titulado *Moros y Cristianos* relacionado con el tema del castillo de Elda, y del cual, reproducimos un fragmento elegido según nuestro criterio –no muy parcial, por cierto– de entre los muchos y variados trabajos de tantos y tan buenos escritores que han dedicado su atención a la fiesta. Con esto, queremos ofrecer una especie de homenaje y sumarnos a ese CIN-

CUENTENARIO con esta aportación que consideramos histórica, por el tema tratado, y por ser publicado tras sus BODAS DE PLATA; y también, y por razones obvias, por el sentimiento producido al no tener posibilidades de escribir más sobre estos temas dentro de otros veinticinco años. En él hacemos referencia a esa intención, ya en vías propicias, según parece, de aunar interesantes morales de la fiesta de Moros y Cristianos —ante los naturales vínculos históricos que los unen— con la definitiva reconstrucción del CASTILLO DE ELDA. He aquí dicho fragmento del trabajo publicado en el año 1971, donde no faltaban también —además de la idea centrada en el castillo— elogios y parabienes a la fiesta que quizá hoy, veinticinco años después, no seríamos capaces de superar, y que omitimos, aligerando espacio, para dejar paso solamente a la idea que nos anima:

«...Por lo que en fondo significa (esa unión de pueblos y sentimientos de nuestra Reconquista) comprendemos que la fiesta de Moros y Cristianos quiera ser como una explosión de sana alegría, pero pensando también en ese fondo, no estaría de más procurar resaltar de una forma más auténtica aquellos momentos heroicos que, entre otros, dieron motivo para que ahora celebremos unas fiestas de Moros y Cristianos.

A este respecto quiero hacer constar un recuerdo imborrable que guardo de un acto de este tipo de fiestas que fue ofrecido en Bañeres, en mayo del año pasado, a los “Amigos de los Castillos”. Esto ocurrió en el auténtico castillo del citado pueblo, y no en el castillete de madera que habitualmente se levanta en las plazas para esta clase de festejos. Allí, en lo alto de las almenas, recortándose sobre el azul del cielo e iluminado por un sol en ocaso, un moro gestícula y grita su drama al jinete que ofrece embajada al pie de la fortaleza. Por el milagro de la electrónica, nos llegan nítidos los sonoros y grandilocuentes versos que se llenan de impresionante dignidad por el lugar en que son dichos. Las viejas piedras parecen querer estremecerse por el eco que en ellas despiertan, y todos nos sentimos inmersos y partícipes, como hechizados en aquel ambiente auténtico y propicio a la evocación, mientras la fresca tarde de mayo quería atribuirse aquellos escalofríos que sentíamos recorrer por nuestras espaldas.

¿No podía hacerse en Elda algo parecido? Es fácil llegar a creer que las embajadas festeras bien podrían celebrarse en nuestro viejo castillo. Se piensa construir, al pie de éste, un castillete de piedra para estos fines, y yo digo: ¿no podían subirse un poco más arriba estas piedras y reconstruir una torre de nuestro olvidado alcázar? Una sola torre, la que precisamente da sobre la amplia y hermosa Avenida de Novo-Hamburgo podría servir maravillosamente para todas las necesidades festeras, y que unida posteriormente a la única que queda en pie, se tendría una bella estampa de Elda además de poder albergar en su interior ese museo de la fiesta en el que también se ha pensado.

Las fiestas de Moros y Cristianos tiene en sus manos la inmensa posibilidad de iniciar algo tan hermoso como la futura reconstrucción de nuestro antiguo castillo. Ese primer paso, el más importante, puede ser el gran honor de nuestras alegres comparsas moricristianas y las más noble de sus dedicaciones. Ya se sabe que esta idea tiene algunos detractores; se piensa, viendo tanta ruina, tanta desolación, que la cosa ya no tiene remedio; pero también algunos se sorprenderán al saber que todos esos castillos y alcázares que hoy nos maravillan al contemplarlos, han sido rescatados del olvido y de la ruina total la mayoría con sabias y amorosas restauraciones, algunos de ellos en peores condiciones de conservación que nuestro antiguo y primigenio lugar eldense.

No se plantea aquí la urgente necesidad de la reconstrucción total del castillo; esta es tarea laboriosa y de no muy rápida solución. Se desea un primer paso, un despertar de conciencia, algo que se nos grave en el pensamiento como una futura realidad posible, algo que borre, en cierto modo, la estulticia de aquellos que dejaron arruinar, de la forma más indiferente, el más importante y hermoso castillo-palacio de toda la comarca».

E.G.II.

(«Alborada», año 1971)

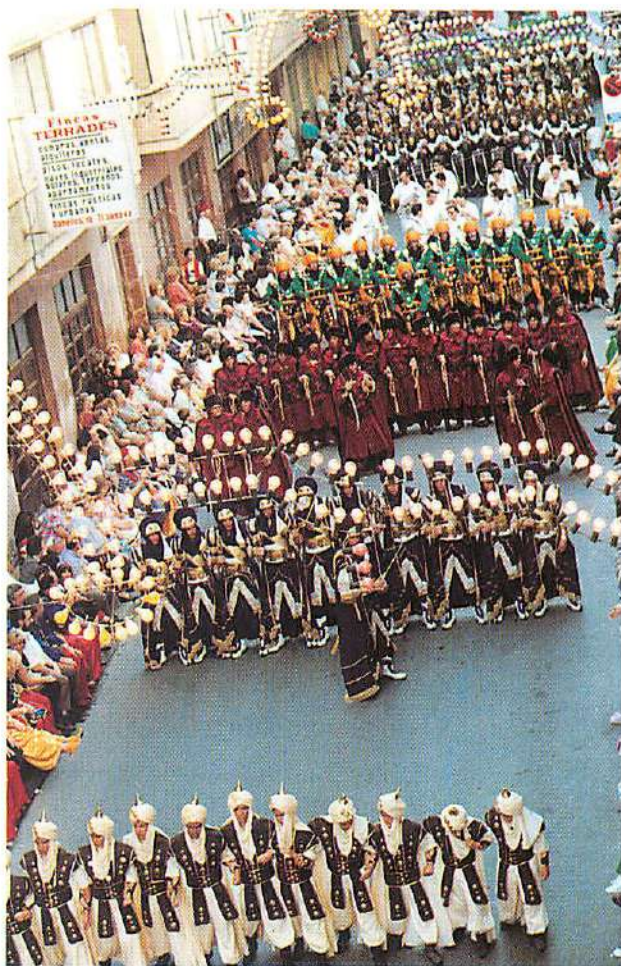


Foto: JOSE MIGUEL



Veinte maravedís.

SELLO REAL, VEINTE
MARAVEDÍS, PAGO DE MIL
SETECIENTOS TREINTA
Y TRES

Pablo Guarinos C^{ssno}. del Rey nuestro Señor (Dios le guarde), público y real y del Ayuntamiento de la Villa de Elda en ella residente. Certifico como según consta que ante mí pasó en el día veinte de Abril del pasado año de mil setecientos treinta y tres, Vicente Vera de Joaquín, Labrador, estando bueno y sano, y Ana Maria Bernabé, estando enferma en cama de enfermedad natural, legítimos marido y mujer vecinos que fueron de obra y gracia de Elda, otorgaron un testamento bajo cuya disposición fallecieron, y entre otras cláusulas que él contiene, se encuentra una que a tenor de la letra es como se sigue=

Yo Don: Legamos damos, y mandamos a Nuestra Señora Patrona la Virgen y Madre de la Divinidad, y al dicho Patrono el Santísimo Christó de los Buenos Aires, y a cada una de las imágenes de esta Imagen por la Devoción que a cada una tenemos en la casa que tenemos, que once testigos de esta expresada villa

Viejos papeles eldenses

Con el sello Real de Carlos III y en papel de pagos por veinte maravedís, llega a mis manos un documento muy curioso que data del año 1764. Es un certificado manuscrito que extendió Pablo Guarinos en dicho año y que guardó celosamente Tomás Guarinos Maestre, como curiosidad de uno de sus antepasados.

El documento dice lo siguiente:

«Pablo Guarinos C^{ssno}. del Rey nuestro Señor (Dios le guarde), público y real y del Ayuntamiento de la Villa de Elda, en ella residente, Certificó como según consta que ante mí pasó en el día veinte de Abril del pasado año de mil setecientos treinta y tres, Vicente Vera de Joaquín, Labrador, estando bueno y sano, y Ana Maria Bernabé, estando enferma en cama de enfermedad natural, legítimos marido y mujer vecinos que fueron de obra y gracia de Elda, otorgaron un testamento bajo cuya disposición fallecieron, y entre otras cláusulas que él contiene, se encuentra una que a tenor de la letra es como se sigue:

(Ilegible): Legamos, damos y mandamos, a Nuestra Señora Patrona la Virgen y Madre de la Salud, y a nuestro Patrón el Santísimo Christo del Buén Suceso, y a cada una respectiva de esta Imágenes, por la Devoción que a cada uno tenemos, un bancal que tenemos, sito en el término de esta expresada villa de Elda, en la Partida comunmente nombrada (ilegible), que linda de un lado con camino que va a los Dos Puentes, de otro con tierras de la Parroquial Iglesia de esta antedicha Villa, y de otro con el Huerto nombrado al presente de Pedro Gerónimo Juan Ciudadano y vecino de la misma villa: Cuyo legado haremos y donamos, se hace a las respectivas Imágenes por la devoción que a cada una de ellas tenemos, con el pacto y condición de nombrar como nombramos un Administrador de otra finca al Rector que oy es y para tiempo fuese de esta Parroquial Iglesia, para que de este cuide y de su producto se socorran las necesidades de entrambas Imágenes y Capillas, las que están custodiadas y construhidas en la mencionada Parroquial Iglesia de la Señora Santa Anna de esta susodicha villa de Elda; Y con el pacto y condición de que el citado vancal y finca, no se pueda venderse, enajenarse, traspasarse, ni otra manera cambiar, pues solo la venta de su producto a de servirse segun nuestra voluntad para socorrer y que se conozcan las necesidad que fuese, y en adelante hubiese pasado otro efecto. Cuyo legado a de tenerse siempre afecto hasta el fin o muerte de nosotros los testadores, dando la potestad después a otro. Rector que hoy es y por tiempo fuese, el poder y la facultad para que luego y cuando llegue y suceda el caso del fin y muerte de cualesquiera de nosotros los otorgantes, de entre la finca y vancal y de su producto socorra como lo tenemos declarado, a las Imágenes y Capillas que respectivamente aquí tenemos nombradas en las cosas que más necesitaren...

Cuya cláusula de huso inserta corresponde con la del original, la que se halla en el arriva precalendaria de testamento apuntada en un Registro Protocolo del año que rija y por haora en mi Poder a que me remito. Y para que conste donde conenga a pedimento y requerimiento del Dr. Dn. Diego Guarinos Pbro. recayente en otra Parroquial Iglesia de mi Señora Santa Anna de esta expresada villa doy el presente testimonio que hago y firmo en la villa de Elda a los veinte dias del mes de Diciembre de mil siete sesenta y cuatro años.

Atestiguo de Verdad

Pablo Guarinos».

El documento está escrito en un castellano antiguo con una ortografía desconocida para nosotros en actualidad.

En cada hoja del documento aparece el signo de Pablo Guarinos, que es semejante al que coloca un Notario antes de su firma.

El documento está bien conservado, pero a pesar de ello, del tipo de grafología empleada y las diferencias ortográficas, se ha hecho muy trabajoso dar coherencia a su contenido y todavía han quedado algunas palabras sin significado aparente que he dado por ilegibles.

Con este escrito nos llega una muestra evidente de la generosidad de algunos eldenses de otras épocas que no dudaron en desprenderse de sus bienes para dar mayor esplendor y gloria a los Patronos de elda, La Virgen de la Salud y El Cristo del Buen Suceso.

José María Amat Amer



Foto: ANGEL VERA



Me pide Pedro Maestre, Presidente de la Cofradía de los Santos Patronos, que escriba algo para la revista Fiestas Mayores. Me llena de orgullo que piense en mí, para entrar a formar parte de esa gran cantidad de escritores, comentaristas, cronistas, dibujantes, poetas y fotógrafos eldenses, que año tras año vienen formando el contexto de la revista anunciadora de la fiesta en honor a nuestros patronos.

Me llena de orgullo y de preocupación, porque ¿Qué puedo decir a o de nuestros patronos que no se haya dicho ya? ¿Qué sentimientos íntimos provocados por nuestras Fiestas Mayores, puedo narrar que no lo haya alguien expresado, mucho mejor que lo pueda hacer yo, que ni siquiera puedo nominarme humilde pluma?

Todo ha sido cantado y contado en prosa, en verso, en imágenes y en dibujos a través de tantos años de amor a la Virgen y al Cristo, y además con un gran nivel literario y técnico. Entonces, ¿qué puede hacer?, ¿qué escribo?, ¿sobre qué?, ¿de mis vivencias?... Pero si son las mismas que las de cada eldense... estoy lleno de dudas, y de momento, pienso que hay algo, quizás poco importante, pero que a mí me lo parece, algo que es posible que a muchos les pase desapercibido y que sin embargo es otro de los aspectos que circundan a nuestra devoción Mariana hacia la Virgen de la Salud, y sobre lo que nadie ha dicho nada en esta revista, o por lo menos bajo el prisma que yo lo veo: El espliego.

¿Qué es el espliego? El espliego, dice el diccionario que es una planta labiada muy aromática, de cuyas flores azules, se extrae un aceite esencial y cuya semilla se usa como sahumero. Es, esa planta que se reparte desde tiempo inmemorial por toda la Iglesia de Santa Ana, para que, el día 6, después del

El espliego

disparo de la gran palmera que marca el inicio de las fiestas, y en el acto que inmediatamente se celebra como salutación de los eldenses a nuestros patronos, llene el templo con el aroma que emana del mismo y sirva para perfumar el ofrecimiento de nuestro respeto y nuestra devoción a la Virgen y el Cristo, llenando nuestra alma y nuestros sentidos de amor y de aromas que nos eleven, en ese primer contacto con ellos, a esos sentimientos indescriptibles que brotan de nuestro ser y así mismo sirve como homenaje a la Virgen, aromatizando su casa en señal de bienvenida.

Pues bien, recuerdo que hace años, en este acto, después de los vivas de «Fondonico» a la Virgen y al Cristo, contestados por todos los asistentes con verdadero fervor, mientras íbamos abandonando el templo, teníamos la costumbre de coger una ramita de espliego como recuerdo de ese acto y como testigo del mismo, ya que luego se dejaba en casa durante los días de las fiestas, y muchos días más, hasta que dejaba de oler.

Esa tradición que durante muchos años los eldenses hemos venido conservando, ha ido, quizás porque somos muchos más, convirtiéndose en una batalla para conseguir el espliego en grandes cantidades, que resulta inconcebible. Cuando intento llegar, desde la calle Colón, que es donde solemos, con Regino y otros amigos, contemplar la Alborada, a la puerta de la iglesia y entrar en la misma, es tal la aglomeración de gente, que resulta casi imposible y cuando al fin lo logras y te sientes un héroe, observas con desencanto y tristeza, que entre muy pocas personas han acaparado la plantita, llevando en sus brazos gavillas enteras. Menos mal que siempre hay alguien, bondadoso y comprensivo, que comparte contigo la ramita que ha conseguido, lo cual agradece grandemente.

Cuando los veo, pienso si esas personas, van a la iglesia esa noche a saludar a nuestra Virgen de la Salud y nuestro Cristo del Buen Suceso, o a coger espliego más cómodamente que en el monte. Creo que es esto último, porque además abandonan el templo en cuanto han cargado sin esperar a la salutación.

Es éste un aspecto de la fiesta del que a lo mejor no nos damos cuenta pero que sin embargo, a mí, año tras año me llama la atención, porque además, casi siempre me quedo sin espliego. Y me da mucha «golica», che.

Camilo Valor Gómez



«Nací entre juncos, aneas, algún ranúnculo, algún rano juguetón y cantidad de agua». (Foto del autor)

Yo he visto naufragar al pantano o el cuento de la burbuja

A la Tertulia «Los Críticos»

Cuando octubre entorda los cielos de Mariola y los grises dominan a los azules, cuando el otoño tinta de tristeza a los campos y por ello los árboles se desnudan de pena, nací yo.

Y nací no entre sedas, linos y pañales de Onteniente, que nací desnuda como los «hijos de la mar» que diría el bueno de Machado. Nací en Mariola en la fuente de la Burbuja o del Brul, al lado de Bañeres, desde mi cuna, se veía un castillo que dicen sirvió para las guerras.

Yo nací entre juncos, aneas, algún ra-

núnculo, algún rano juguetón y cantidad de agua. Porque señoras y señores yo nací Burbuja gordota y oronda, que tintineaba entre la suave caricia del gorgojeo y goteo del cauce, que era mi casa, sin más estéreos que algún ruiseñor despistado o alguna bisbita juguetona que bajaba desde arriba, lo que los hombres llamaban cielo, para verme, mirarme y remirarme en mis adentros, que poco había que enseñar, porque, aunque después me bautizaran como burbuja-almirante-caracola y cosas peores, yo era simple y llanamente aire por dentro y tensioactividad iónica por fuera ¡Vaya palabrota!

Pues bien nací en tierras de Bañeres, donde dicen otrora, se casó un importante escritor llamado Pepe Ferrándiz. Pero vayamos a lo nuestro, es decir a lo mío, que es el río.

Por unos barbos carrozones, me enteré que donde había nacido era un río y que a éste los hombres le llamaban Alebus, es decir Veloz, que nacía en unas fuentes, que creo después los árabes le llamaron Alfahuara o Alfaguara o sea Manantial. ¡A mí plin! que yo soy una burbuja y no entro en cuestiones semánticas.

Un buen día se me ocurrió pensar que después de Mariola y la Sierra de las Virtudes de Villena, debían de haber más cosas y otros mundos.

Y ni corta ni perezosa, me levanté bien temprano, esperé a que el alba amaneciera, al primer tintineo de mi despertador, que fue el goteo del rocío caído desde una hoja de adelfa, cogí camino abajo, es decir río abajo, sin más maletas que el agua y sin

despedidas, ni besos para no emocionar a mis hermanas y parientes las burbujas del cauce.

¿A dónde ir? ¿A qué destinos? ¿A qué punto final? ¿Para qué el viaje?

Creo que Miguel el del Clavel, que luego sería mi amigo, seguro que también tenía esas cuitas y esas dudas hamlianas (por lo de Shakespeare).

Cogí la primera corriente, me subí a ella y ¡Ea! a volar con el culo al aire, es decir puesta a remojar en las aguas del Alebus o Vinalopó y «río abajo pagüalero» empezó mi deleite, ví a lo lejos, ¡siempre a lo lejos! las enormes vistas de los valles de la Cañada, Campos de Mirra y Benejama. Bajé, bogué, canté y miré. Benejama me sonó familiar a «mojama» y mojada que era mi sino.

Pasé por Biar, desde un recodo del río, donde aparqué, arremetida por la fuerza de su corriente, entre un saliente y una roca estorbona donde me tuve que parar.



«Paré entre un saliente y una roca estorbona donde me tuve que detener». (Foto del autor)

En este semáforo sin color, pude ver a lo lejos sierra Tallada donde venían otrora los «Críticos» a criticar y comer, porque andar, ni golpe. Vi varias ermitas que pienso contar a Ramón el Artista que creo vive en Elda, crucé el Salero de Villena que no tiene sal, ni maldita gracia y sí muchas manzanas.

Pululé por Santa Eulalia y Sax. ¡Por fin! me encontré entre un bosque de tarais precioso y una presa de piedra, que a mí se me antojó un obstáculo animal ¿porqué los hombres querían detenerme a mí? pobre burbuja yo, ¿o al Alebus?

Pensé que los hombres eran tan burros con sus cosas, poniéndole obstáculos a la naturaleza, fronteras al viento y a nosotras las burbujas viajeras y peregrinas.

Después me enteré que a esto tan feo, le decían pantanos, que servían además de para criar ranos, ranas, sapos, guribitis y peces, para regar los valles con sus aguas ¡qué cosas tan raras inventan los humanos!

Pero fue en el pantano de Elda (que supe se llamaba el lugar) donde sufrí la aventura más impresionante y a la vez más hermosa que me hizo vibrar, que jamás imaginara y su recuerdo escribir este inundo libreto.

Y es que estando mirando a su agujero oscuro y sucio de donde salió corriendo una negra culebra, que pitaba como una descosida, subida entre dos hierros paralelos camino de Madrid. Creo que a esto los hombres le llaman tren, tan férreo como feo. Pues bien, cuando yo estaba en el río a la altura de la casa de Tarzán, que creo fue un humano bonachón y bohemio, surgió mi inesperada aventura que me costara la vida y acaba ahogándome.

Y es que como dije, yo buscaba llegar a Guardamar, el Hondo o Aguamarga, es

decir, ver y descubrir el Mediterráneo. Pero de repente la Torreta se nubló, el Cid se oscureció, empezó el goteo y con él, un temporal que duró tres días me vapuleó a placer, transformándome de Burbuja-tranquilona en Burbuja-bailarina. Y es que aquello no era mi baile, era un infierno, entre el agua que caía el que bajaba y el que subía, me refiero al nivel, tuve una convulsión, que me río yo de la de los países del Este. Casi se me rompe mi caparazón de cristal, subí y bajé mil veces en el tobogán de los rápidos de las torrenteras, me dieron en la cabeza, nariz y mis partes húmedas los trozos de palos, arenas, cañas, traviesas y hasta vías de ferrocarril ¡fue fatal!

Oí la tormenta como a una apisonadora machacona, durante tres días y tres noches, garraspear entre el Cid y Cámara, naufragué en el pantano y vi como el pantano naufragaba entre el Monastil y la Torreta. Me pareció que había llegado mi fin. Y el fin del cuento.

Andaba esta burbuja-piloto disfrazada de almirante –caracola, cuando ¡glups! se la tragó el ladrón del pantano (que no el caco) entre el líquido elemento y la espuma y desapareció. Sin llegar a ver, ni las Fuentes del Canto ni Elda. ¡Pobrecilla!

The end. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

P.D. La encontraron y enterraron unas hormigas, poniendo en su tumba «aquí yace una burbuja viajera y aventurera que se ahogó en una tormenta por meterse donde no debía» ¡Toma castaña!

Se ve que las hormigas como viven en la tierra, no conocían las delicias venturas y desventuras del río Alebus = Vinalopó. ¡Tan precioso!

Manuel Serrano González

LAS COSAS DE MI PUEBLO

Por VICENTE VALERO BELLOT

He escrito algo, no mucho, para lo que su recuerdo merece, pues para transcribir su obra sería poco menos que interminable, sobre nuestro recordado «Boticario de Elda», Maximiliano García Soriano. El intento me lleva muchas veces a remover recuerdos de mi infancia, unos guardados en la escasa memoria que todavía queda, como actos indelebiles que la misma ha podido retener; otros recurriendo a mi gastada emeroteca y a los recuerdos de otros amigos que suelen guardar esos recuerdos de nuestra infancia «como oro en paño», que solíamos decir; «in illo tempore» o sea, traducido del mal latín que todavía me recuerdo... «En aquellos tiempos».

¿Dónde quedaron aquellos 16, 17, 18, 19 años...? (hagamos un salto hasta los 22 y sucesivos). Gracias a Dios, muchas, todavía esa memoria ha retenido algunos pocos hechos de mi feliz y abandonada juventud; feliz, sí, porque mi ilusión juvenil me llevaba, como distracciones, a hacer deporte, salidas a la

montaña, escribir, afición al periodismo, al que nunca llegué profesionalmente, y sobre todo, con la debida humildad a servir a Dios en aquel puñado de jóvenes y aspirantes que había puesto en mis humildes manos y encomendado en la Juventud de A.C. ¿A que más podía aspirar un joven?

Pero volvamos al motivo de esas «Cosas de mi Pueblo» que suelo recordar, para, de año en año, ensuciar las páginas de estas dos revistas de mis amores, en expresión literaria: «FIESTAS MAYORES» y «VALLE DE ELDA».

En esta ocasión he tenido que recurrir a una de mis buenísimas amistades, que gracias a Dios una vez más todavía me quedan y me enorgullecen, para desenvolver de sus viejos recuerdos, un trabajo de Maximiliano, escrito el 25 de noviembre de 1934, y primorosamente dedicado a dos hermosas jóvenes de aquella época. El autor lo titulaba así:

CAPRICHOS POÉTICOS

«En un jardín frondoso vivían dos hermanas...»

Dedicado a Isabel y Pepita Anaya

Eran dos hermanas más buenas que hermosas;
y era su hermosura aún más que las rosas
del jardín preciado, del verjel en flor;
Yo crucé el sendero y las vi entre ellas,
y allí, confundidas, las hallé más bellas,
con su lozanía y vivo esplendor.

Y escuché con acento; ¡sus voces de encanto!
que eran los arpegios, el melífluo canto
del feliz alado, dulce ruiseñor;
y vi fulgurantes luces en sus ojos
claveles rompiendo en sus labios rojos,
y en sus frentes puras, de luna el fulgor.

Y vi sus figuras esbeltas, divinas,
en un mar florido, con cuerpo de ondinas
meciendo gráciles en grato vaivén
en olas de flores de espumas y brisas,
formando chasquidos los besos y risas
como regias diosas de un célico Edén.

Y al morir la tarde, cuando los reflejos
el sol, como herido, envía de lejos
vivas llamaradas de un auroeo color,
las vi entristecidas en lánguida calma...
¡en la hora silente en que aspira el alma
los gratos efluvios del más puro amor...!

Y las vi anhelantes postulando un día,
hinchidas de gozo, con suma alegría
con otras bellezas por la amplia ciudad,
llevando en sus pechos, como una diadema
el símbolo hermoso, el más santo emblema,
el signo Cruz Roja, que es todo piedad.

Y las vi en mis sueños... que en pausados giros
se iban transformando con leves suspiros
en Hadas sutiles de cuerpo ideal...
y que se elevan hasta las estrellas,
y allí, en lo infinito, formaba con ellas
los ricos diamantes de tul sideral...

Yo aclamo a estas bellas. Acaso no haya
quien pueda igualarse con Pepita Anaya
ni con la adorable sin par Isabel,
porque son dos Musas que honran el Parnaso
¡por eso el poeta derrama a su paso
las flores en pétalos del rico Verjel...!

Maximiliano García Soriano (Año 1934)

Ante este poema que se nos presenta hoy, cabe suponer que nos hallamos ante una obra inédita del buenazo de don Maxi. El delicado aroma quinteriano y de «belle époque» que emana, aconseja a aspirarlo centrándose en aquellos tiempos donde las mujeres eran como rosas –con perdón de las actuales feministas–, con claveles rompiendo en los labios rojos, y salidas todas ellas de jardines soñados como ondinas o diosas de un célico Edén...



J. GULL

TRATADO DEL ZAPATERO ARTESANO

«El hombre máquina»

Cuando corrían los años de la posguerra, parecía que nuestra industria zapatera empezaba de nuevo a abrirse camino por el mercado nacional con todos los esfuerzos que conlleva la carencia de las materias adecuadas para poder fabricar los zapatos artesanos que se producían en mi querido pueblo que se llama Elda.

Estas dificultades eran menores para las pocas fábricas que ya estaban mecanizadas; en las que se producían los zapatos por este orden: de señora, de caballero y de niño. Y es aquí donde el zapatero artesano empieza a jugar ese papel de «Hombre Máquina».

Así que permítanme que en este pequeño tratado del zapatero artesano haga uso de algunos términos de la jerga zapateril de la época como: zapatero de BOTTIER, de Luix XV, de suela vuelta, y de señora. —(Observamos que la palabra «Bottier» corresponde a una voz inglesa)—.

Empezaremos con el «Maestro» y con la pequeña figura del «Aprendiz», persona esta que es la gran sacrificada ya que tenía que renunciar a sus juegos diarios de niño y a lo más lamentable para su infancia, renunciar a la enseñanza primaria de colegio como la tenían los demás niños. En fin, un precio más que tuvieron que pagar varios niños de aquella generación, 40-65, para que más tarde a los 6 ó 7 años de aprendizaje, se convirtieran en pequeños «Maestros Artesanos» y, de esa manera, la cantera de mano de obra se hacía inagotable, hasta que otros tiempos han hecho innecesarios estos sacrificios.

De manera que nos vamos a centrar en el primer punto del proceso: capacho a la espalda y a la fábrica a «cortar» la tarea; el aprendiz con el bote del «cemen» (pegamento) para el forrado de las «plantas» (plantillas), el forrado de los tacones y el pegado de los hendidos de las suelas, con media cáscara de «coco» para depositar el «almidón» que servía para «embatar» (endurecer) los contrarfuerte y los topes. Todas estas materias se utilizaban para dar forma al zapato y entregarlo a la máquina de dervirado, que es la segunda máquina que intervenía en todo el proceso de la fabricación del zapato artesano, ya que la primera era la del cosido «a cordón» sobre el hendido de la suela; llamada BLACK, también voz Inglesa, y dicha máquina entraba en funciones cuando se sacaba al zapato de la horma para llevarlo al cosido de la suela sobre el hendido.

De manera que con toda la tecnología que hoy tiene la industria del calzado al servicio del zapatero como, por ejemplo, la máquina de clavar las «plantas» (plantillas), donde antes el zapatero tenía que primero «agüearla» con el «huevo» (pilón de madera con una concavidad), utilizando el «tirapié» (correa de cuero) tensada por el pie y sujetando la horma en las rodillas para el clavado de la «planta» pasando al «rondado» (ajustar el canto de la planta de cartón y serraje de la plantilla de la horma), pasando por el rebajado de los topes y contrafuertes. Además humedeciendo los «cortes» para que el montado «prestase» (que adapte) la piel, cogiendo ésta la forma de la horma. El montado se realizaba depositando los «simientes» (semence) en la boca, dándoles posición de salida con la punta de la lengua, cogiendo los clavos con dos dedos, el pulgar y el índice. Al mismo tiempo se

sujetaba la «tenaza martillo» con la misma mano hincando el semence con la yema de los dedos y remachándolo con la tenaza por la parte del martillo. Después viene el «encambrillado» (rellenado de la planta) colocando un nervio de metal sobre el enfranque hasta la parte de la caja del tacón, que se sujetaba con semences en los dos «gavilanes» (esquinas del tacón) habiéndolo forrado antes con la misma piel que llevaba el «corte».

Seguidamente se colocaba el «piso» (suela) cuando se había rebajado la «espiga» (parte estrecha de la suela) para pegarla en la parte frontal del tacón, y se procedía al «rondado» (ajuste) abriendo un hendido con mucho pulso y habilidad. En este momento es cuando pasaba a la máquina BLACK llevándolo al «cosido» público; acto seguido se claveteaba el talón de la «planta» con tres «gabarotes» (clavos gruesos) sobre una chapa fina para darle sujeción al tacón sobre la «planta» (plantilla).

Una vez cosido el zapato se metía en la horma para cerrarle el hendido y pegar con «cola de "pescao"» la «espiga» utilizando tiras de goma para darle presión; y cuando se había secado el pegamento se sacaban los «filos» (perfiles) del tacón sobre la misma piel, con tal habilidad y pulso que eran verdaderos trabajos de alta precisión (como si fueran cirujanos del cuero curtido). Una vez acabado este trabajo, se colocaba la tapa «rondándola» y sacándole la «bocatapa» (ajustando el frontal de la tapa al tacón con «media luna» o línea recta).

Hasta aquí el zapato ya estaba listo para entregarlo «por taquilla», uno por uno, no sin antes haberle dado los toques de acabado como: retoques de martillo, limpieza de impurezas del pegamento y, asentamiento de la línea del tacón con la base de la «planta» (piso de cuero).

Todo esto era la alta tecnología artesanal que el zapatero aportaba con su gran esfuerzo y sabiduría profesional y, al final de la semana cuando se iba a cerrar el ciclo de las tareas ya «cortadas» en casi todas las empresas, ofrecían un crédito económico a cambio de trabajo, que consistía en, por ejemplo, cortar una tarea de «muertos», lo que quería decir cobrar un dinero sin haberlo ganado; a la semana siguiente entregabas la «tarea» que ya se había cobrado anteriormente. Se trabajaba los 6 días, de lunes a sábado, y la gran mayoría aprovechaba los domingos por la mañana para «arreglar» la tarea de «material» —o sea, dejar en condiciones el trabajo para empezar el lunes con el montado—.

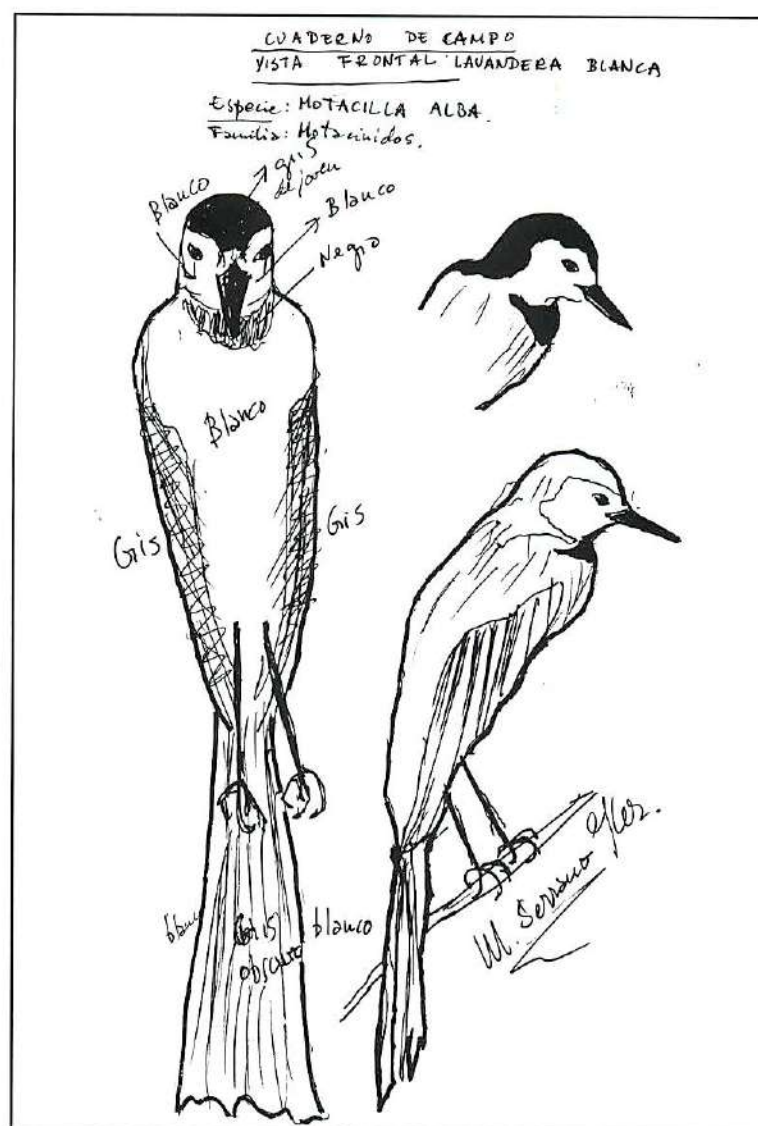
Los lunes era el día de San Crispín, es decir, que a las 6 de la tarde se «daba de mano» para irse de merienda y el resto de los días, como de martes a viernes no habían horas suficientes para acabar el trabajo, ya que la filosofía que tenía el zapatero a destajo en aquella época era que entre la noche y el día no había pared, queriendo superarse en sus ansias de mejorar su nivel y calidad de vida.

Y por todo esto dedico mi sentimiento de gratitud a esa generación ya pasada, a los que nos dejaron para siempre y a los que aún quedan con nosotros mi más alto reconocimiento por esa digna profesión que tan alto pusieron el pabellón de mi querido pueblo como motor principal de nuestra industria eldense.

Saludos de un zapatero artesano que se «doctoró» a los 17 años de edad y hoy es viajante de la misma rama de la que fue maestro, siguiendo el proverbio que reza: «zapatero a tus zapatos», dicho acuñado en el siglo XVII.

¡FELICES FIESTAS!

Miguel González Aguado



Lavandera blanca = Motacilla alba

De la familia de los MOTACINIDOS

Descripción

Pájaro de color blanco y negro (adulto), grisáceo joven con cola larga.

El obispillo es de color blanco y en la MOTACILLA ENLUTADA-MOTACILLA YARRILL es NEGRO.

Tienen un vuelo característico con «tsi-chic» muy agudo. También su «tsic» es monosilábico.

De canto gorgojeante, lo emite en vuelo o posada o desde el suelo. Vive preferentemente en zonas húmedas o corrientes de lagunas,

regajos, ríos, embalses o piscinas de agua dulce. En invierno en campos de cultivo. Es de Europa y Asia Menor.

También se les llaman PAJARITAS DE LAS NIEVES o ENGAÑAPASTORES, inconfundibles por su plumaje negro, gris y blanco mucho más contrastado en el período nupcial. Agitan detrás de los arados constantemente sus colas bordeadas de blanco, gustan a la gente por su carácter despierto y sociable. Comen moscones y tábanos, libélulas, efemeras, perlas, gambusias, escarabajos, mariposas y otros INSECTOS. Primitivamente vivían a

orillas de ríos, se ha adaptado a la vecindad del hombre anidando hoy en granjas y Skimers y sumideros de aguas y huecos de casas. Estas pasan la noche en las palmeras de la parte posterior de la FICIA, donde las observamos en invierno desde hace 4 años.

Salen al amanecer en dirección a Bolón a las 7'30 de la mañana y vuelven a dormir al atardecer, a las 7 de la tarde aproximadamente. Pedimos respeto y que no se las moleste. A este gran bando de unos 3.000 pájaros que despiertan con gran alegría y júbilo en sus cantos. VIENEN A INVERNAR A LA FICIA.

Es un ave passeriforme de color gris, alas y cubierto de la cabeza pechuga y cuerpo blanco para inferior.

Alas grises. Cola de plumas blancas y negras. Collareta negra. De forma fría y ele-

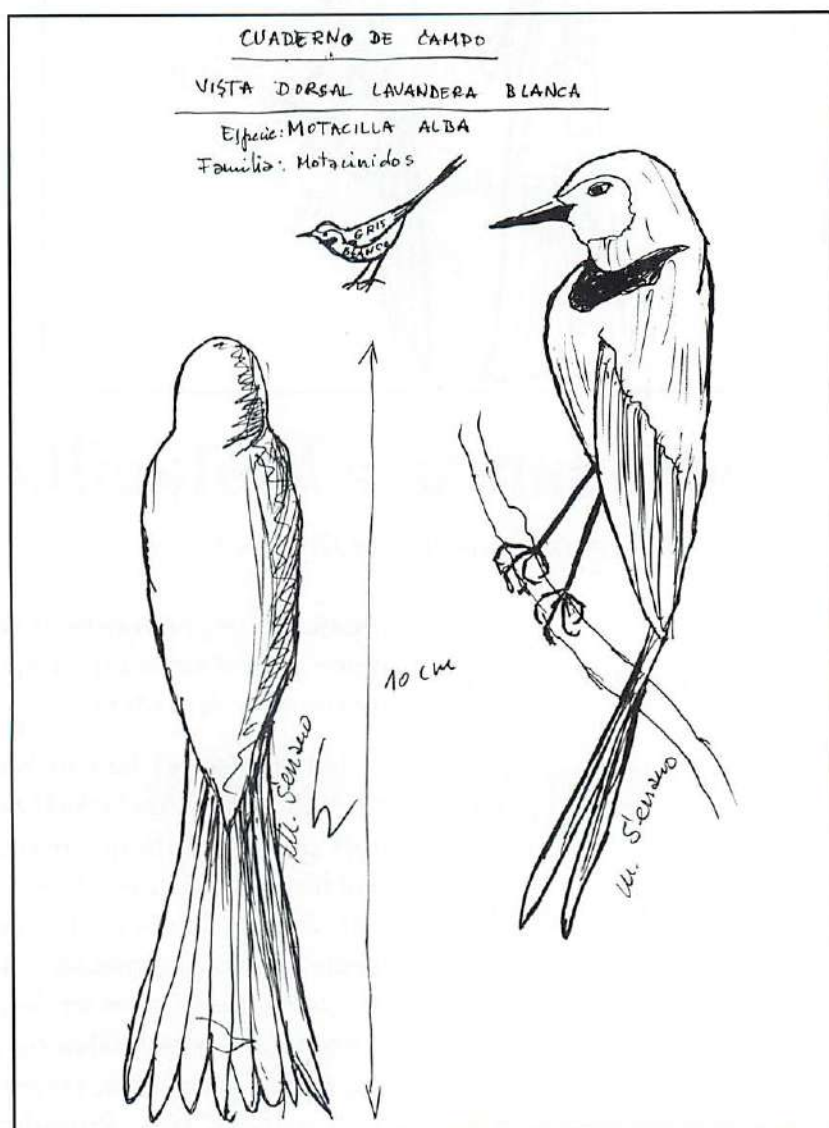
gantes. De larga cola que mueve constantemente. Y alza y baja al andarlome posada en tierra. Insectos y gambusias. De humedades y cauces de corrientes de agua y humedades.

La Blanca es la AGUZANIEVES O PAJARILLA, PAJARITO, PAJARITA o PAJARETA DE LAS NIEVES.

Vive en cursos o próxima a cursos de agua y lechos de ríos. Son pájaros migratorios. Siguen a los arados para comer los insectos subterráneos que descubre el arado o tractor se llaman también torroneras, son de la familia de los MOTACINIDOS.

Existen también otras lavanderas como la lavandera BOYERA. LA CASCADEÑA-M. CINEREA o la CETRINA de otros colores.

Manuel Serrano González
Doctor en Farmacia





El pintor Pedro Carpena Tolsada.

Pedro Carpena Tolsada

UN GRAN PINTOR, DIBUJANTE Y FOTOGRAFO

Este personaje nació en Higuera (Albacete) en 1875, y desde muy pequeño mostró unas grandes aptitudes artísticas.

Hizo el servicio militar en Madrid, alternando este servicio con sus estudios de dibujo y pintura en la Academia de Bellas Artes de la capital de España.

Fue muy modesto, por lo que nunca dio importancia a su labor artística, dándose el caso curioso de que el Coronel de su Regimiento, conocedor de sus aptitudes, le propuso hablar en palacio para que el joven Carpena pintara un retrato de los Reyes, recibiendo la siguiente contestación: «¿Cómo voy a pintar yo a nuestros monarcas habiendo tan buenos pintores en España?».

Acabado su servicio militar se dedicó a pintar por

los pueblos hasta que llegó a Elda y aquí se afincó. En Elda montó un estudio fotográfico que pronto adquirió una gran nombradía en los pueblos de los contornos por lo excelente de sus trabajos y el retocado y terminado de sus fotos, pues era un gran dibujante y dominaba ese arte a la perfección.

Ya establecido en Elda, contrajo matrimonio con Teresa Martínez, perteneciente a una antigua y numerosa familia eldense, con la que tuvo cinco hijos, todos varones: Jaime, Pepito, Pedro, Alvaro y Daniel, tres de ellos espléndidos dibujantes y magníficos modelistas de calzado de los cuales viven dos, Alvaro y Daniel, habiendo fallecido los tres restantes. Bien acreditado como dibujante y pintor, por sus numerosas obras realizadas, abrió una



Retrato de José María Martínez Plaza (óleo). (Reproducción fotos Cruces-Ernes).

Academia de Dibujo y Pintura, siendo alumnos suyos, entre otros, el ya fallecido pintor Gabriel Poveda y Ramón Candelas.

En los años críticos y de privaciones de nuestra Guerra Civil, Pedro Carpena hacía frecuentes viajes a pueblos de la provincia de Albacete, donde recogía foto-

grafías de militares fallecidos en la contienda que luego reproducía al óleo o carboncillo y que después cambiaba a sus familiares por alimentos.

Este notable artista falleció en Elda el 3 de julio de 1961, a la edad de 86 años.

Se desconoce el número de obras realizadas por

FOTOGRAFIA

* * DE * *

PEDRO CARPENA



AMPLIACIONES Y REPRODUCCIONES
TRABAJOS AL OLEO
Horno de San Antón. 1

Anuncio publicitario en 1915, del estudio de fotografía y pintura al óleo de Pedro Carpena en la calle Horno de San Antón, 1 (hoy C/. Espoz y Mina).

Pedro Carpena, pero fueron muchas, pues tenía gran facilidad de ejecución e intensa actividad artística. En varios domicilios eldenses se encuentran la mayoría de sus obras, de las que conocemos las siguientes:

OLEOS: hasta 1931 estuvo presidiendo el salón de sesiones del Ayuntamiento un retrato del Rey Alfonso XIII, que se cree fue destruido en dicho año al advenimiento de la República.

Desde 1939 presidió el mismo salón un retrato del Jefe de Estado, Francisco Franco Bahamonde, probablemente destruido o arrinconado en algún almacén del mencionado edificio.

Otro retrato, también de grandes dimensiones, reproduciendo a un hijo de Antonio Martínez Maestre, de niño, con su bicicleta en un jardín.

Cuatro retratos de busto de los padres y suegros del señor antes mencionado.

Dos cuadros representando a las antiguas imágenes de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso, arrinconados, pero bien conservados, en un domicilio de la calle Ramón Gorgé.

Dos retratos, en tamaño natural, de su hijo Jaime y de su sobrina Amanda.

Un retrato de su suegro, José Martínez Plaza, verdadera obra de arte.

Otro de su nieta Chonín.

Un retrato del padre del pintor.

Un tapiz con las efigies de Juan Rico y Amat, Juan Sempere y Guarinos, Emilio Castelar y El Seráfico, que estuvo varios años en la Biblioteca Municipal y del cual se desconoce actualmente su localización.

Otro tapiz con el retrato de su hijo Daniel.

Dos tapices representando la salida de Cristóbal Colón del Puerto de Palos, uno de ellos, y la llegada a América el otro.

Un cuadro representando «La muerte de Séneca», que se encuentra en Valencia.

Un gran cuadro representando al Príncipe Baltasar Carlos, copia del famoso lienzo de Velázquez.

Un cuadro reproduciendo la obra de Rubens «El Viático», actualmente en paradero desconocido por haber sido robado de una casa de campo eldense.

Un cuadro pequeño representando los seis novillos que fueron lidiados en la placita de toros situada donde hoy se levanta el edificio «Ernes», por Rosalino Tordera, Antonio Porta Rausa, Rodolfo Guarinos Vera, Andrés Corbí, Emilio Pérez «Machaco» y Casto Peláez.

AL PASTEL, EN COLOR: una imagen del Cristo del Buen Suceso, en busto, propiedad de Pedro Maestre.

Un retrato del sobrino del pintor, Manolo, cuando tenía 18 años.

Otro representando al anteriormente citado, con uniforme de combatiente en la guerra de 1936-39.

A LAPIZ Y CARBONCILLO: retrato de «El Seráfico», del cual se han efectuado todos los retratos posteriormente realizados.

Retrato de su suegra, D.^a María Salud Amat.

Dibujo a lápiz de su sobrina Teresita, trabajo que obtuvo el primer premio de la Diputación de Albacete.

Plano de Elda, realizado en 1916, que le fue encargado por el Ayuntamiento y cuyo original conserva uno de sus hijos.

Una niñera con un niño, a carboncillo.

ESCULTURA EN PIEDRA: como culminación de su obra y demostración de su capacidad para afrontar los problemas artísticos, realizó sobre dos bloques de piedra de Bateig, a martillo y cincel, dos soberbios bustos de sus suegros María Salud Amat Garrigós y José Martínez Plaza, verdaderas obras de arte por el parecido tan asombroso que consiguió. Estos bustos se conservan todavía en una casa de campo de las afueras de nuestra ciudad.

Este magnífico dibujante, pintor y escultor no ha sido valorado como merecían sus cualidades artísticas, por el pueblo que adoptó como suyo, en el que fundó una familia y en el que falleció en el año antes citado de 1961.

Con la admiración que le profesé he redactado estas líneas con el deseo de que su nombre y su obra salgan del injusto olvido en que hoy se encuentran.

La memoria de Pedro Carpena Tolsada, permanece siempre viva en el recuerdo de su sobrino.

Manuel Martínez Cuenca



Retrato de
«El Seráfico»
(dibujo).
(Reproducción
fotos Cruces-Ernes).



Retrato de Felipe Navarro García, participante en el Concurso Ciclista de septiembre de 1909 en Elda, original de Pedro Carpena Tolsada, fechado en 1909. (68x114 cms.). Archivo de A.N.

LOS «FESTIVALES» CICLISTAS EN LAS FIESTAS DE SEPTIEMBRE DE PRIMEROS DE SIGLO

A mediados del siglo pasado, con los primeros experimentos en busca de nuevos medios de locomoción, que poco a poco lograrían las realidades en este aspecto que hoy disfrutamos –o padecemos– como automóviles, trenes, aviones y otros medios de rápido desplazamiento, se inventó un extraño artificio formado por dos ruedas, un manillar, un sillín y un armazón metálico que lo ensamblaba todo, con el que su conductor, impulsándose con los pies en el suelo, podía recorrer relativamente largas distancias. Lo incómodo de esta forma de hacer andar al velocípedo, que así se llamaba el invento, hizo que se buscara un nuevo sistema de impulsión, naciendo el pedal, la rueda den-

tada y la cadena, con lo que el empuje dado a los pedales, hacía girar la rueda y moverse el vehículo.

Tras el fracasado experimento de hacer la rueda delantera con un diámetro muy superior al de la trasera, se llegó a la bicicleta casi tal como hoy la conocemos, pero mucho más pesada, que permitía a los «audaces» ciclistas realizar largos desplazamientos.

Todavía no había llegado a ser el vehículo del obrero en la época en que Elda iniciaba su transformación industrial, y aún siguió sin serlo bastante tiempo, pues su coste lo hacía inasequible al salario de un obrero, en aquel tiempo en

que los trabajadores que llegaban a las fábricas de Elda desde Petrel, Monóvar o Sax tenían que hacer el recorrido de ida y vuelta a golpe de alpargata, e igual les pasaba a los trabajadores de Elda cuya fábrica o taller estaba lejos de sus viviendas.

Por este motivo, las primeras bicicletas que llegarían a Elda a primeros de siglo serían tan admiradas y envidiadas como lo fueron en los años veinte los grandes «Ford-T» negros o «Hispano Suiza» que eran el orgullo de los adinerados fabricantes eldenses de calzado.

Como raro artilugio con el que se podía alcanzar una relativa velocidad –vertiginosa en aquellos tiempos– en muchas poblaciones le reservaban un papel importante entre los números de fiestas, con espectáculos elegantes muy competidos y muy del gusto del público. En ellos participaban los «sportmen» ataviados con el «uniforme» de ciclista: jersey a rayas horizontales o colores vivos, pantalón ceñido por bajo de la rodilla, polainas o medias cortas y zapatillas de deporte o calzado ligero. Se hacían carreras de velocidad y juegos de habilidad que eran un número distinguido y de novedad, ante nutrida presencia de autoridades, música, personas importantes y, sobre todo, las señoritas de la localidad, elegantemente ataviadas para este fin.

En nuestra ciudad, en pleno auge industrial y de construcción acelerada de un entramado social de ciudad moderna –Casino Eldense, Teatro Castelar, Cruz Roja y otras muchas iniciativas–, no podía dejar de llamar la atención este atrevido y elegante número, pero no había base suficiente en los años primeros del siglo actual.

Las extraordinarias fiestas de 1904, III Centenario de la Venida de los Patronos, eran una gran ocasión para las iniciativas audaces en la busca de números de gran novedad que hicieran más espectaculares las jornadas festivas. La imaginación de los eldenses bullía en ideas insólitas, alguna de las cuales, como la cabalgata histórica, se llevaron a cabo con gran brillantez, como lo atestiguan las crónicas de la época. Entre estas sugerencias había una que todavía podemos leer en las amarillentas páginas de «El Centenario», la revista publicada en 1903-04 para realzar más esta conmemoración, y que por las iniciales J.V. atribuimos a Juan Vidal, director de la revista y uno de los grandes realizadores de los actos de dichas fiestas. Bajo el título: **«Concurso de ideas. Realizable»**. Pedía se hiciera una carrera de caballos –festejo de mucha atracción en aquellos tiempos– y, de no poderse celebrar éste, se hiciera **«...una carrera de ciclistas, que si no tan popular como como la de caballos es, si cabe, más culta. Para premio en este espectáculo podría solicitarse de las jóve-**

nes de la localidad que bordasen unas cintas con lemas alusivos a la memorable fecha que se avecina para esta villa y que sirviesen como recuerdo de tan fausto día...».

Desconocemos el motivo por el que no se llevó a efecto esta idea, tal vez por el escaso número de ciclistas que existiría entonces en la población.

Es cinco años más tarde cuando fructifica la idea, pues no hemos hallado en programas de fiestas o crónicas de años anteriores a 1909, dato que permita suponer que se realizara alguna prueba ciclista en Elda. En el programita publicado para anunciar las fiestas de septiembre del citado año 1909, y en los actos correspondientes al día 7, leemos:

«A las 5, GRAN CONCURSO CICLISTA en las calles de D. Antonio Maura, Jardines, Vall y Nueva, para el cual distinguidas señoritas de esta ciudad presentan primorosos trabajos en hermosas cintas bordadas para este festival, que será desempeñado por la Banda del Sr. Gorgé».

«El orden del presente espectáculo será el siguiente: 1.º, presentación de los ciclistas a la tribuna presidencial. 2.º, dos ejercicios ciclistas. 3.º, adjudicación de cintas a los agraciados. 4.º, desfile por aquellos que ostentan las cintas alcanzadas. 5.º, carrera de lentitud, obteniendo como premio un objeto de arte, regalo de D.ª Magdalena Santos, al último en llegar a la tribuna presidencial. 6.º, carrera de velocidad, adjudicándose al primero, a su llegada a la tribuna presidencial, como premio el valioso regalo de la señorita María Tamayo».

El acontecimiento debió ser brillantísimo y aunque no tenemos de ello más noticia que la referida, no es precisa mucha imaginación para recrear el lucido desfile de los jóvenes ciclistas, con sus brillantes máquinas casi iguales a las de hoy excepto por su gran bocina avisadora del peligro que significaban por su «endemoniada» velocidad, con sus atavíos deportivos de vivos colores; el orgullo con que ceñirían las cintas, rememorando las justas medievales en las que las damas otorgaban un pañuelo de seda con su color o emblema, que los caballeros se ataban al brazo en signo de adoración y pleitesía. Todos los ejercicios se desarrollaban en un corto espacio ante la tribuna presidencial, con la animada prueba de cintas colgantes, rematadas por un anillo, que los velocipedistas debían ensartar para obtener los codiciados premios. Debió ser grande la diversión del público al contemplar la carrera de lentitud, con los complicados malabarismos y alardes de equilibrio que tendrían que hacer los participantes para ser el último en llegar a la meta y sin poner el pie en el suelo, lo

que conllevaría su inmediata descalificación. Los gritos de ánimo del público, en especial de las señoritas presentes, ataviadas con sus mejores galas y luciendo el magnífico mantón de Manila que era prenda indispensable en estos actos festivos, serían continuos, así como los aplausos y aclamaciones a los más habilidosos que, ya eliminados otros participantes, rivalizarían en cabriolas y retenciones para no alcanzar la indeseada meta más que cuando quedaran solos en la pista.

El acto final, apoteósico, era la carrera de velocidad, por el circuito formado por las calles de Maura, Jardines, Vall (hoy Ortega y Gasset) y Nueva, no sabemos si en una sola vuelta o en varias. Es digno de señalar que en aquel tiempo las calles eran de tierra, y por lo tanto con irregularidades en el suelo como baches, carriles, barro y charcos si había llovido, alguna que otra piedra, gravilla y tierra suelta, por lo que la carrera debía ofrecer bastantes dificultades, superadas por el entusiasmo de la juventud de los ciclistas y el estímulo de ser contempladas sus proezas por las más bonitas y distinguidas jóvenes de la ciudad, tanto de la clase más bien selecta como de las trabajadoras, que podían competir con aquellas en gracia y prestancia.

No conocemos nombres de ganadores de aquella memorable jornada y únicamente tenemos como testimonio de aquel extraordinario acontecimiento deportivo-social, el dibujo o foto (o ambas cosas) de uno de los ciclistas, Felipe Navarro García, padre del autor de estas líneas, immortalizado por el arte del fotógrafo-dibujante-pintor Pedro Carpena Tolsada, junto a cuya firma figura el año 1909 en que se realizó.

Cuatro años después tuvo lugar otra carrera ciclista, pero esta vez en las fiestas de San Antón y en lugar distinto, en la cuesta de Santa Bárbara, donde tradicionalmente se celebraban carreras de caballos y de corredores a pie. El corresponsal en Elda del diario alicantino **«El periódico para todos»**, que firmaba con el seudónimo de **«El Diablo Lápiz»** escribía en su crónica publicada en dicho diario el 24 de enero de 1913, entre otras cosas, que en el Barrio de Santa Bárbara, por la tarde, se celebra-

ron... **«...carreras de caballos y carreras largas a pie. En las carreras ciclistas ganaron los tres premios los jóvenes Manuel Amat, Antonio Catalán y Jesús Gil Ponce...»**, resaltando la gran afluencia de público y de **«castizas eldenses luciendo el clásico mantón de Manila»**.

Al año siguiente, las fiestas de septiembre también tuvieron su festival de bicicletas, como se anunciaba en el programa de fiestas de 1914 para el día 6 a las 5 de la tarde: **«Concurso ciclista en la calle Nueva para el cual distinguidas señoritas han bordado primorosas cintas»**. Este acto fue amenizado por la Banda del Hospicio, de Alicante, participante en los actos de fiestas junto a la de Santa Cecilia de Elda.

Esta carrera estaba reservada a los ciclistas de esta ciudad solamente, según se informaba en nota al final del citado programa.

Ya no se anuncia ninguna prueba más de esta clase hasta que en 1928 se celebró una carrera que podríamos denominar **«de fondo»**, para profesionales o aficionados con ganas de serlo, porque el recorrido era todo por carretera, **«partiendo del empalme de la carretera de Ocaña-Alicante con la de Novelda a Elda por Monóvar, pasando por el camino de Ronda de Monóvar para terminar por la carretera de Alicante al sitio de partida»**.

Como un signo del cambio de los tiempos en los medios de locomoción, señalaremos que en 1920 hubo, como número extraordinario de fiestas septembrinas, **«Carreras de motocicletas con sidecar»** con premios para los tres primeros clasificados.

Vulgarizado ya el uso de la bicicleta, convertido ya en el vehículo de los trabajadores, y elevado el ciclismo, al plano del deporte profesional, con importantes carreras de resonancia internacional, cuyos triunfadores eran ensalzados por masas entusiasmadas a la categoría de héroes o semidioses del pedal, ya no había lugar para la modesta bicicleta en las fiestas populares, excepto como sucedáneo de los **«Tour»**, **«Volta»** o Vuelta, a nivel de andar por casa.

A.N.

A handwritten signature in black ink. The name 'CARPENA' is written in a stylized, bold, and somewhat jagged font. Below it, 'Elda - 1909' is written in a simpler, cursive-like script. A horizontal line is drawn across the signature.

Firma de Pedro Carpena con fecha de 1909.



Recuerdo de DON JOSE NAVARRO PAYA

Leímos la noticia en el semanario local y tomamos buena nota de ella, porque pensamos que, en su momento, habría que dedicar algunas líneas al óbito de D. José Navarro Payá. El momento ha llegado y henos aquí dispuestos a pergeñar algunas cuartillas en su memoria, esforzándonos en componer, por medio de las palabras, un sentido recuerdo plasmado ante el muro de los epitafios por las ausencias irreparables.

Sabemos que era oriundo de Petrel, que había sido funcionario de correos por oposición desde el año 1922, ocupando diversos cargos en distintas poblaciones de España, y que cuando lo cesaron, se vino serpenteado por el río Vinalopó hasta Elda, donde fundó un próspero negocio con un original sistema de amortización en sus ventas. También sabemos de su afición a la literatura, escribiendo profusamente artículos versados en la historia y costumbres de estos dos pueblos hermanos. Todo esto sabemos, y poco más, a pesar de una relación que se remontaba a muchos años atrás, siempre relacionada con estos temas comunes, la escritura.

Recibíamos cada año su visita portando sus trabajos para que fuesen publicados en la revista de fiestas patronales, mérito éste que siempre valoramos y que hoy destacamos con estas líneas ofrecidas como homenaje y memoria. Hombre educado; de pocas palabras, y nosotros también, apenas cruzábamos las necesarias para entendernos –en mutua complacencia– en estos menesteres. Y es por esto, por la escasa comunicación mantenida, nuestro trémulo al tener que glosar sobre alguien del que desconocemos personalidad y peculiarismo. Pensamos entonces que, habrá que recurrir a las impresiones externas, a esas sensaciones motivadas *in situ*, en un momento determinado, sin necesidades de confidencias y estudios previos.

Un día me trajo un libro –este es el *Flax*, el momento mejor fijado en la memoria que guardo de él–, un libro dedicado. En éste había recopilado varios de sus escritos, algunos de ellos publicados en nuestras revistas. *Personajes y Episodios en la Historia de Elda*, así se titulaba el libro, y en él me había escrito, de su puño y letra, en la primera página: *para mi amigo... etc.*, con otras palabras añadidas referentes a cualidades que yo no puedo asimilar; pero lo de *amigo...*; ya sabemos que esta es una palabra que se regala fácilmente y es muletilla común en relaciones mundanas; pero en este caso, cuando el que la dedica y escribe en acto de ofrecer lo mejor de sí mismo y es, además, persona respetable en edad y conocimientos, entonces, piensas, que la palabra *amigo* puede estar reflejando en este momento su intrínseco valor, y la aceptas, y la asimilas como una llamada a compartir afecto y comunicación.

Así lo entendí; pues pensé entonces que entre los libros que se había reservado de esta edición para familiares y amigos, estaría el destinado para mí; sobre el que estaría meditando unos minutos dubitativamente la composición de la dedicatoria; el que había envuelto cuidadosamente procurando unos pliegues perfectos del seleccionado papel; y el que me había sido ofrecido personalmente –sin recadero– con su habitual mano temblorosa y con su media sonrisa de hombre culto y educado. Todo esto pensé entonces, dibujando en el aire el momento, que quedó grabado en el pensamiento como una estampa antigua de costumbres entre dos personas que se saludan, se ofrecen sus buenos deseos, y se regalan libros. Ese libro entregado con la misma cortesía con que Justino de Nassau entrega las llaves de Breda a Ambrosio de Spínola, en el cuadro de Velázquez –soslayando el sentido de sumisión de la Historia, aprovechando únicamente el plano estético del

pintor, que es el único que nos vale–; ese libro llevado ilusionadamente a amigo para compartir la alegría del esfuerzo materializado; aunque en aquella ocasión, y por insoslayables situaciones subjetivas, no supimos estar a la altura de un Spínola y posar la mano cordialmente, en ademán de abrazo, en su hombro izquierdo. Limitándose, eso sí, a una amable conversación circunstancial que, al final, resultó estimulante al entrar en ese juego ya un tanto olvidado de las palabras afables y de la retórica añadida –dentro de la más cortés urbanidad– referente a la salud, al tiempo y a las aficiones comunes, que aunque pasadas de moda, te recuerdan otros tiempos, otras situaciones donde la educación, la limpieza lingüística, y las buenas maneras eran, por lo común, asignaturas aprendidas.

Esta es la «foto» que guardamos, la que nos inspira el recuerdo de D. José Navarro Payá, fallecido el día 10 de octubre del pasado año, un mes después de las pasadas fiestas patronales. Su atenta colaboración a esta revista la hacía merecedor de sentida remembranza en estas mismas páginas, que él, tantas veces amablemente atendió, aunque quizá, no haya sido nuestra pluma la más idónea en glosar su trayectoria literaria y humana por el escaso conocimiento y trato. Pero la atención es sincera; y necesaria; había que dejar constancia de su paso por las dos revistas de fiestas patronales. Que descanse en la paz del Señor. Nos quedamos para siempre con su imagen de caballero atento y educado, su media sonrisa, también con el semitono de su voz, y con esa leve y caballeresca inclinación a lo Justino de Nassau al ofrecernos, sombrero en mano, su saludo, su libro y su amistad.





EVOCACION

En el
**XXV Aniversario
de la muerte de**

**MARGARITA
XIRGU**

(1888-1969)

En la vieja casa de la calle Antonio Maura en donde transcurrió mi infancia en Elda, en el aposento destinado por mi padre para sus libros y entre las fotografías de sus escritores predilectos, Gabriel Miró y «Azorín», recuerdo la de una señora de ojos oscuros y mirada profunda y soñadora. Era el rostro de la mítica actriz dramática Margarita Xirgu dedicada al periodista José Capilla. No sé donde irá a parar aquella fotografía; debió perderse en alguno de los cambios de residencia. En ocasiones mi padre recordaba con admiración a esta extraordinaria actriz, de la cual conservo dos cartas que forman parte del fondo documental del ARCHIVO J. CAPILLA.

Se ha cumplido este año el XXV aniversario de la muerte de la excelsa actriz dramática y, como modesto homenaje a quien dedicó por entero su vida al arte de Talía, voy a intentar evocarla a través de estas cuartillas.

A modo de colofón de nuestras tradicionales fiestas patronales, en los días del 11 al 13 de septiembre de 1926, la compañía teatral de Margarita Xirgu actuó en el escenario del Teatro Catelar de Elda. En su repertorio figuraban obras de Sardou, los Quintero y Angel Guimerá. El público eldense tuvo la ocasión excepcional de asistir a las representaciones, admirar a la Xirgu y escuchar su vibrante y emocionada voz. En la historia del entra-

ñable Teatro Castelar, la actuación de Margarita constituyó uno de los acontecimientos artísticos de mayor relieve. El semanario local «IDELLA» anunciaba en sus páginas la actuación de la compañía teatral como «el más excelente y culto espectáculo de la temporada». El acontecimiento no era para menos.

Se había formado la personalidad de Margarita en un ambiente de pobreza, de estrecheces, en el seno de un hogar obrero. Su infancia tuvo por escenario el agitado clima social de la Barcelona de los albores del siglo XX, estremecida por las huelgas y las bombas. En el hogar de Margarita, el padre solía reunir a sus compañeros para instruirles en la lectura de sus autores preferidos, afines a sus inquietudes ideológicas: Zola, Galdós, Dicenta, Tolstoi, etc. La pequeña Margarita asistía a estas reuniones culturales celebradas en torno a la mesa del modesto comedor de su casa, junto a su padre y, en ocasiones ejercía de lectora con el beneplácito de los oyentes. A la sombra del padre, trabajador honesto e idealista, su espíritu inquieto, fue enriqueciéndose y afianzándose su personalidad. La pasión por la lectura heredada de su progenitor, le procuró placer y unos conocimientos literarios nada comunes entre las actrices de aquella época.

Nuestra genial Margarita, dotada de unas facultades interpretativas excepcionales, lleva a

Teatro Castelar
 ELDA
¡GRAN ACONTECIMIENTO TEATRAL!
 Magníficas funciones para los días 11, 12 y 13 del actual
 Compañía cómica-dramática de la eminente trágica de la escena española
Margarita Xirgu
 y el excelente primer actor
ALFONSO MUÑOZ
 Obras que se representarán: Día 11.—FEDORA.—V. Sardou.
 Día 12.—LAS DE ABEL.—Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.
 Día 13.—MARIA ROSA.—Original en catalán, de Angel Guimerà y traducido cataluña de Llorenç.
 Precios de las localidades:

Paseos con mesa y sillas.	abono	diario
Plaza	30.00	20.00
Palcos	20.00	15.00
Orchestra	10.00	8.00
ENTRADA GENERAL	4.00	3.00

 El más excelente y culto espectáculo de la temporada

los escenarios un extenso repertorio de obras teatrales de autores nacionales y extranjeros. Es una mujer decidida, se atreve con todo, con lo nuevo y con lo clásico y, hasta con lo desconocido. Su interpretación de la obra galdosiana «Marianela» tuvo un clamoroso éxito. Público y crítica estuvieron unánimes a la hora de manifestar su entusiasmo y «Marianela» se representó por toda España. El propio D. Benito asistía a las representaciones de su obra, ya casi ciego, y se emocionaba, llorando como un niño, en cada una de las actuaciones de Margarita.

La Xirgu, además de ser una actriz extraordinaria, es inquieta e inteligente, sensible y bondadosa. En su pretensión de renovar la escena española, no vacila en abrir las puertas de nuestro teatro de par en par y dar paso a las corrientes renovadoras del teatro europeo. Introduce en sus repertorios obras de autores de vanguardia y en las carteleras de los teatros figuran los nombres de Bernard Shaw, Pirandello, Lenarmand, D. Annunzio, etc. Pero Margarita, la inteligente y humana Margarita, dotada de un especial instinto para detectar el talento y el genio de autores dramáticos noveles, siempre está dispuesta a prestarles su total apoyo y así sucede con Federico García Lorca tras la lectura de su «Mariana Pineda», estrenada por Margarita en el año 1927 en el Teatro Goya de Barcelona con rotundo éxito. Desde entonces, la actriz catalana protagonizó a todas las heroínas de los dramas lorquianos. Al insigne escritor alicantino Azorín proyectaba estrenarle su drama «JUDITH». Autor y actriz andaban entusiasmados con la idea y la prensa se hizo eco propagando la noticia, pero la obra no pudo ser representada, probablemente, por dificultades técnicas. Del drama «JUDITH» de Azorín hizo unas manifestaciones Margarita Xirgu a José Capilla en una entrevista publicada en «IDELLA» el 18 de septiembre de 1926, a raíz de sus actuaciones en el Teatro Castelar de Elda. En aquella ocasión, la actriz manifestó su admiración por Gabriel Miró del que era fervorosa lectora.

En 1936 Margarita partió con su compañía a realizar una gira por la América Hispana y no

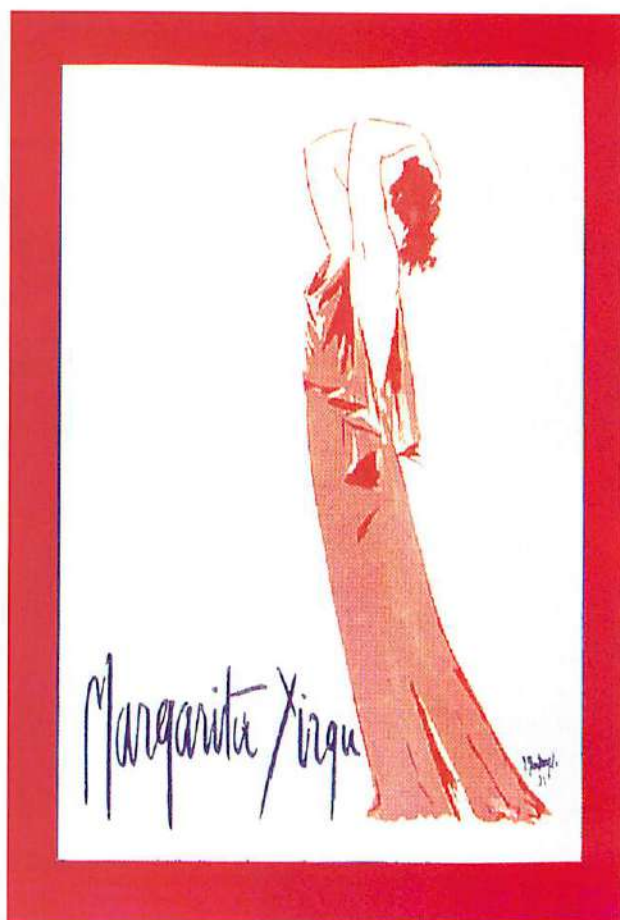
regresaría jamás a su patria. Con el dolor de España en su corazón efectuó una gigantesca labor en pro del teatro, ideal de su vida. No dejó de representar el repertorio lorquiano en los lugares en donde actuaba, en constante homenaje al poeta de Fuente Vaqueros cuya muerte se resistía a admitir.

La Xirgu, en América, formó compañías y actores; pronunció conferencias y realizó una importante labor pedagógica al frente de la Escuela Municipal de Teatro Dramático de Montevideo. Todos cuantos la conocieron la admiraron y respetaron. Algunos de aquellos actores formados por ella, cuando actuaron en España, exhibían orgullosos la credencial de haber sido alumnos suyos.

Cuando sus restos mortales fueron inhumados en el cementerio del Buceo en el lejano Montevideo, los numerosos asistentes se estremecieron emocionados al escuchar la voz de Margarita filtrándose entre los árboles del cementerio y ascendiendo hacia el cielo. Alguien había dejado un magnetofon sobre su tumba con la grabación de una poesía recitada por Margarita.

Tardaron bastantes años en trasladar sus restos a España y, cuando esto ocurrió, pasó casi desapercibido en los medios oficiales de su tierra.

Julio Capilla





Montserrat Caballé a los pies de la Virgen de la Salud, 1975.

LAS 5 CITAS DE MONSERRAT CABALLE CON ELDA



Agosto de 1974. Los Sres. Pamias, Amat Jover y G. Pérez Busquier son recibidos por D.ª Monserrat Caballé en su casa de Barcelona.

Hace ahora 20 años, en una mañana calurosa del mes de agosto de 1974, una embajada eldense compuesta por el Concejal D. José Amat Jover, el Director de la Orquesta del Liceo, D. Gerardo Pérez Busquier y el Abogado y Empresario del Gran Teatro de las Ramblas barcelonesas D. Juan Antonio Pamias, visitaban en su domicilio particular a la gran diva Monserrat Caballé. La estancia, un acogedor saloncito decorado con infinidad de recuerdos de sus viajes por todo el mundo de la eminente soprano. Una elegante mesa-camilla repleta de artísticos y valiosos saleros destabaca del conjunto. ¿Coleccionista de estos adminículos? Un recorrido por las salas y pasillos de su casa bastó para comprobar otra de sus aficiones favoritas, la pintura. Bellos y frondosos paisajes muy diversos, destacando su «torre» del pirineo catalán.

El objeto de tal visita era el de presentar a la Sra. Caballé los actos que tendrían lugar con ocasión de su primera visita a Elda y el homenaje que se le tributaría con motivo de su interpretación de la ópera «LA TRAVIATA» en el III FESTIVAL DE OPERA DE ELDA. Se le hizo la propuesta de intervenir en la tradicional salve a la Virgen del día 7, pero manifestó que sería imposible por necesitar el mayor número de horas posible de relajamiento, antes de su actuación, si bien señaló su deseo de acudir a la parroquia

de Santa Ana para postrarse a los pies de la Virgen con el objeto de pedir por su salud.

– El Sr. Pérez Busquier actuó como «reportero», según una grabación en cinta magnetofónica. La primera pregunta fue para el Sr. Amat Jover, sobre los motivos de su presencia en Barcelona, manifestando él mismo que se trataba de ofrecer a la Sra. Caballé el programa de actos en el homenaje que se pretendía realizar –que detallaremos más adelante– pero resaltando la entrega de la medalla de oro de los Patronos de la Ciudad.

– Sra. Caballé: ¿Porqué acude Vd. a Elda, cuando está acostumbrada a acudir a teatros de todo el mundo de verdadera categoría?

– El motivo principal, que no se ofenda nadie de Elda, es porque me lo pidió el Sr. Pamias, un gran amigo y uno de los puntales de mi carrera. No lo dudé un momento y luego cuando me explicaron de que se trataba y de como era Elda y vi la delicadeza del Sr. Amat en venir aquí, ya no lo dudé un instante. Creo que el Sr. Pamias tenía razón al decirme que acudía a un sitio muy acogedor y de tan humano reporte hacía el prójimo como es Elda.

– Señor Pamias: ¿nos podría explicar cómo ha podido convencer a Monserrat para llevarla a Elda?

– No ha habido ninguna dificultad, sólo hay que

convencerla que lo que va a hacer tiene una finalidad artística, moral y políticamente importante. El festival de Elda, en su tercera edición tiene una gran ambición y refleja que una ciudad pequeña en cuanto a población, tiene un enorme atractivo para quien la visita y de ahora en adelante, cuando reciba este homenaje de los eldenses no creo que ponga reparos para volver a actuar en Elda.

– Para finalizar esta charla, Sra. Caballé: ¿Le gustaría decir algo a los eldenses?

– Que espero con ilusión el día 8 en que llegaré a Elda y poder conocer esa ciudad que tiene la suerte de poseer gente como Vdes. y dar una buena representación de «LA TRAVIATA» para que se sientan felices de haberme invitado a ella.

Así transcurrió la entrevista en el domicilio de la Sra. Caballé.

Después de la visita a Barcelona comenzó una intensa campaña de publicidad, animados por el hecho de poder anunciar la presencia de la gran cantante. Pero en la noche del 31 de agosto de aquel año actuó en Ripoll (Gerona) en una velada benéfica y trascendió a los medios informativos que quizá fuera el último sitio donde actuara Monserrat, debido a una afección en la faringe que precisaba una intervención quirúrgica. La delicada operación estaba fijada para el día 13 de septiembre, con anulación de todos sus compromisos.

PRIMERA CITA

La llegada a Elda el día 6 de septiembre de 1974

estaba prevista a través del aeropuerto de Alicante, pero la Sra. Caballé decidió traer a Elda a su familia e hizo el viaje en carretera, acompañada de su esposo, el también cantante de ópera Bernabé Martí y su hijo Bernabé. A su llegada al «Hotel-Residencia Elda» los periodistas querían aclarar los rumores de su enfermedad, lo que no desmintió, mostrándose muy cordial y simpática ante la avalancha de preguntas. Contó que había podido aplazar la operación y por ello estaba en Elda. Entre sus anécdotas refirió que en Méjico salió a hombros tras una de sus actuaciones y escuchó un piropo que le agradó mucho: «Eres el Cordobés de la ópera».

En la mañana del día 7 fue recibida en el Ayuntamiento eldense por el alcalde, D. Antonio Porta Vera y señora. Siempre acompañada de su esposo e hijo y del crítico musical D. Antonio Fernández-Cid y en un sencillo acto recibió la medalla de oro de los patronos de Elda. Fue agasajada con el regalo de varios pares de zapatos, obsequio de fabricantes-artesanos eldenses, destacando los de las marcas «ZITRO» y «MIGUEL'LO». Esta última marca sería proveedora de los zapatos de la eximia cantante.

Acto seguido la Sra. Caballé y familia acompañados por el Concejal Sr. Amat Jover se trasladaron al templo parroquial de Santa Ana, en donde la diva oró en el altar-pabellón de la Virgen de la Salud. Las siguientes visitas fueron a FICIA y a la fábrica de calzado de «KURHAPIES» de D. Juan Navarro, recibiendo en ambos sitios una cálida acogida y donde fue obsequiada con los «productos» de la tierra.



Septiembre de 1974. El industrial D. Miguel Lorente obsequia con varios pares de zapatos a D.ª Monserrat Caballé en presencia del alcalde D. Antonio Porta Vera.



Septiembre de 1975. Monserrat Caballé, los Sres. Pamiás y el Sr. Amat Jover en la fábrica de alfombras de D. Isidro Boyer de Crevillente.

El Club de Campo se sumó al homenaje ofreciendo un almuerzo en sus salones.

Por la noche los jardines de Castelar irradiaban de esplendor; el pabellón instalado por tercera y última vez eran el marco para el III FESTIVAL de OPERA. «LA TRAVIATA», de G. Verdi, la obra elegida para la representación, por primera vez en Elda, de la gran soprano MONSERRAT CABALLE, cuyo partenaire fue el tenor JOSE M.^a CARRERAS.

La orquesta y coros del Gran Teatro del Liceo dirigidos por el paisano Gerardo Pérez y la Coral Crevillentina auguraban un gran espectáculo operístico, como así fue y quedó constancia en las gacetas y crónicas de la época.

Al finalizar «LA TRAVIATA» y en el mismo escenario tuvo lugar un emocionado homenaje del público asistente con bellos presentes de las asociaciones culturales locales y de la Sociedad de Conciertos de Alicante. También le fue entregado un álbum fotográfico con todos los actos celebrados en el mismo día del homenaje.

SEGUNDA CITA

Después de la intervención quirúrgica a que se sometió MONSERRAT CABALLE, un domingo del mes de enero de 1975, las cámaras de TVE, evidenciaron, una vez más, el cálido recuerdo de la diva hacia Elda. Era la gran gala de la UNICEF y el Sr. Fernández-Cid, crítico musical, en vivo y en directo, preguntó a la Sra. Caballé sobre su última estancia en Elda y el obsequio de varios zapatos con la leyenda «ELDA A SUS PIES» y mirándolos exclamó: «Los llevo puestos, es algo muy emocionante e íntimo». Más adelante y al recordar su despedida de Elda, a la gran cantante le salió

desde dentro: «Era mi última noche antes de la operación y mi alma estaba toda allí».

A los pocos días y con ocasión de la citada gala un centenar de eldenses acudieron al Gran Teatro del Liceo para verla y oírla de nuevo.

El anuncio del IV FESTIVAL DE OPERA tenía un gran impacto. MONSERRAT CABALLE volvía a cantar en Elda, ahora con la obra de V. Bellini «NORMA».

Para que los eldenses se enteren, la gran cantante volvía a Elda no sólo para cantar su ópera favorita, sino para cumplir su propio deseo: ¡dar gracias a la Virgen de la Salud!, después de un año de la delicada intervención quirúrgica. Y volvió a pasear su impresionante humanidad y su enorme talento musical. La ciudad volvió a recibirla con el cariño y hospitalidad que le son características.

Al llegar a Elda el día 7 de septiembre, sus primeras palabras fueron: «Quiero ver a la Virgen de la Salud». Al Sr. Amat Jover le flaquearon las piernas, pues en aquel momento la Iglesia de Santa Ana estaba cerrada. La Caballé insistió: «Tengo mucho interés Sr. Amat». Unos minutos más tarde el párroco, D. José M.^a García, se hallaba en la puerta de la Iglesia. Casi de incógnito Monserrat penetró en el templo y fue a arrodillarse ante la imagen de la Virgen de la Salud que ya estaba en su pabellón del altar mayor, la misma que un año antes había escuchado la oración de quien canta como los ángeles. Estamos seguros que la Sra. Caballé no olvidará aquel momento. Cuando terminó, Monserrat introdujo su mano en el bolso para sacar un preciado recuerdo, quizás el más querido por ella. Era un rosario que el papa Pablo VI le regalara hacía unos meses. La cantante lo tomó y dirigiéndose a D. José María le dijo en voz muy baja:

«Padre, yo quiero regalarle este rosario a la Virgen de la Salud. Tengo muchísimo gusto en hacerlo..., ha hecho tanto por mí, padre».

Nos consta, porque lo presenciábamos, que Monserrat no pudo reprimir sus lágrimas de contento. «Mañana –le dijo el párroco– la Virgen de la Salud llevará en la procesión ese rosario al que tanto estimáis». A partir de entonces el rosario ofrendado destaca sobre el manto azul de la Virgen en su recorrido tradicional por las calles eldenses, cada 8 de septiembre.

La ópera «NORMA» va a ser la segunda cita con Elda, junto al tenor Pedro Lavirgen. La misma diva que «paseó» esta gran obra por los escenarios del Bolshoi de Moscú, la Scala de Milán, el Liceo barcelonés o el Metropolitan de Nueva York, cantó en nuestra ciudad para un público entusiasta local y foráneo en el nuevo escenario del Teatro Cervantes ante 2.500 personas.

Monserrat Caballé, acompañada de su esposo Bernabé Martí, los Sres. Pamias y el Concejal Sr. Amat Jover, acudieron al día siguiente a la factoría de «Alfombras Boyer» de Crevillente, propiedad de D. Isidro Boyer, a su vez presidente de la «Coral Crevillentina», visitando sus instalaciones y donde fueron agasajados. Estamos seguros que los zapatos de Elda habrán pisado las alfombras de Crevillente en su casa de Barcelona y en la «torre» del pirineo catalán.

TERCERA CITA

Nada menos y nada más que MONSERRAT CABALLE y PLACIDO DOMINGO eran las voces privilegiadas que actuarían juntas en la ópera «LA BOHÈME», de G. Puccini, el día 12 de septiembre de 1976. Y allí estaban ambos en la salita del Centro Excursionista Eldense, dispuestos a realizar un ensayo, previo a la representación de la obra en el Teatro Cervantes.

La ocasión de ver y escuchar dos «monstruos» del bel-canto despertó inusitado interés en el público aficionado a la lírica. Por tercera vez se enorgullecía Elda de contar en sus festivales de la gran figura mundial. Como en años anteriores, las voces de los coros del Liceo y de Crevillente arropaban las voces de Monserrat y Plácido. Todo un lujo.

Las crónicas de prensa de la época resaltaban tal binomio y destacaban: «El Ayuntamiento y la comunidad eldense, junto con los muchos aficionados foráneos, se enorgullecen de contar en sus festivales de las mejores voces líricas del mundo y por ello la aventura de Elda tiene respuesta y merece toda protección».

Monserrat Caballé volvió a pasar por Elda dejando una estela de admiración y cariño. Volvió a posarse a los pies de la Virgen de la Salud unas horas antes del espectáculo. En el Club de Campo se le ofreció un almuerzo por el alcalde, D. Francisco Sogorb.

CUARTA CITA

Por cuarta vez Monserrat Caballé acudía a la cita eldense. Una ocasión más para oír a la gran diva. La obra seleccionada para el VI FESTIVAL DE

OPERA era «UN BALLO IN MASCHERA», de G. Verdi. Su partener fue el italiano Carlo Bini. Monserrat mereció elogios de cuantos críticos solían acudir a dichos festivales. Octavio de Juan en «La Verdad» resalta su condición de «voz única», como algo aparte y hasta en contra de esa fuerza de gravedad que inevitablemente condiciona y aprisiona el vuelo fisiológico de la voz humana».

QUINTA CITA

En 1978 se celebró el VII y último Festival de Opera, sin la presencia de Monserrat Caballé y su organización ya corrió a cargo de la «Asociación de Amigos de la Opera». Esta entidad quiso cerrar con broche de oro las actuaciones de la famosa cantante y organizó un GRAN RECITAL el 3-10-83 en el Teatro Cervantes con la exclusiva actuación de MONSERRAT CABALLE, acompañada al piano por el eminente pianista E. Zanetti. El acto fue un rotundo éxito de público que llenó el aforo del teatro.

Juan Martí en «La Verdad» del día 5 de octubre de 1983 decía, entre otras cosas: «... una cantante como la Caballé que mantiene vivas unas facultades portentosas, que auna en su recital unas páginas dulcísimas de gran lirismo junto a otras pletóricas de viveza y sabe dar a cada una de ellas el tono justo y adecuado, supo arrebatarse al público constantes aplausos».

Al finalizar el acto y como nota simpática, además de los ramos de flores y canastillas, fue obsequiada con un retrato al óleo que el artista eldense Gabriel Poveda pintó de la cantante y que ésta recibió emocionada.

Al mediodía del 3 de octubre se le ofreció un almuerzo en el Club de Campo por el Excmo. Ayuntamiento con asistencia del alcalde, D. Roberto García Blanes.

El fabricante de calzado, D. Miguel Lorente regaló unos pares de zapatos a la Sra. Caballé; uno de ellos lo lució en el recital citado y se trataba de un modelo en ante negro con lazo en tafilete rojo y en su interior llevaban grabados una lira y la inscripción «Elda a tus pies. M. Caballé». El Sr. Lorente comentó: «Aquí sabemos captar sus gustos, le llevamos calzando desde 1974».

* * *

Cinco citas que han pasado a la historia eldense como cinco ráfagas de luz brillante y hermosa. De cuantos personajes se citan en este reportaje, D. Juan Antonio Pamias, el empresario del Liceo barcelonés, que lo regentó durante 30 años, falleció el día 9 de mayo de 1980, a los 76 años de edad. Sin su decidida y entusiasta colaboración no hubieran sido posibles los siete festivales de ópera, ni tampoco hubiera pisado Elda la gran diva MONSERRAT CABALLE. Una representación de eldenses acudieron a sus exequias.

Los que quedamos aquí deseamos para MONSERRAT CABALLE muchos más éxitos y el vivo deseo para que nuestra patrona le proteja y le dé SALUD a ella y a toda su familia.

José Amat Jover



«Los del veintisiete». (Foto del autor)

LOS DEL VEINTISIETE

Hubo un manco
español
que con una mano
hizo la mejor novela
que se escribiera
nunca...
Fue en castellano.

Hubo una vez
una generación
del noventa y ocho
que españolizó en Europa
y en el mundo.

Azorín fue un pétalo
primoroso de esta flor.
Fue en castellano.

Los del veintisiete
de la Residencia de estudiantes
Juan Ramón, Lorca, Rosales, Dalí,
Machado, Buñuel y otros...

Llenaron de poesías-estrellas-rosas...
el firmamento de la cultura universal.
Fue en castellano.

Por ello posan y reposan
para el personal
en esta inédita fotografía
de la residencia de estudiantes
mi tío José Serrano junto a Lorca, Dalí,
[Buñuel,

Rosales y otros amigos...
Fue en marzo del veinte y ocho.

Manuel Serrano González



Foto: BERENGUER

Orquesta de Cámara CIUDAD DE ELDA y Coral del Centro Excursionista Eldense que actuarán en los actos religiosos de las Fiestas Mayores de 1994

La Orquesta de Cámara «Ciudad de Elda» empezó su andadura el 23 de noviembre de 1991 de la mano de su fundador y Director D. Antonio J. Ballester Bonilla, Director del Conservatorio «Ruperto Chapí» de esta ciudad, aunque anteriormente, se hicieron cargo de ella D.^a Magdalena Fernández y D.^a M.^a Carmen Segura Almodóvar, hasta la incorporación definitiva, por motivos de salud de D. Antonio J. Ballester.

Lo que comenzó siendo la ilusión de un grupo de jóvenes estudiantes de cuerda, es hoy una realidad con un prometedor futuro. La intención primordial de esta Asociación, totalmente altruista, es llevar y dar a conocer la música clásica al mayor número posible de per-

sonas y despertar, especialmente, el interés en niños y jóvenes.

En este corto espacio de tiempo hemos visto aumentada esta familia musical, siendo en la actualidad 22 músicos (incluyendo instrumentos de viento) con edades comprendidas entre los 14 y 22 años. Además, uno de los violines primeros, Vicente Llorente, es un prometedor compositor, habiendo interpretado la orquesta varias obras suyas (un adagio y una rapsodia).

Hemos colaborado con Colegios y Asociaciones Culturales, mostrando música e instrumentos, poco conocidos hasta ahora.

Se han realizado actuaciones en: Elda, La Nucía, Altea, Petrel, Monóvar, Pinoso, Ibi,

Fuente la Higuera, Caudete, Aspe, Elche de la Sierra, Benidorm, Biar, La Romana...

La orquesta recibe ayuda del Excmo. Ayuntamiento de Elda y ha sido patrocinada por

la CAM y Bancaja en diversos conciertos; también estamos incluidos en el Plan de ayuda a la Música que lleva a cabo la Generalitat Valenciana.

ORFEON DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE

Se fundó en 1973, por la sección «Amigos de la Música» del Centro Excursionista Eldense y asumió la responsabilidad técnica de D. Antonio J. Ballester Bonilla.

Su presentación tuvo lugar en 1974 y estimulados por el éxito obtenido trabajaron con entusiasmo en ampliar un repertorio dedicado a polifonía, en el que se incluyen desde los clásicos del siglo XVI hasta las canciones populares más representativas del folklore español y extranjero, música sacra y obras para coro y orquesta.

Sus primeras actuaciones las realiza a través de las campañas de divulgación musical que llevó a cabo la Diputación de Alicante y las programaciones culturales de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

En 1985, realiza una gira por la República Alemana dando conciertos en Leverkusen y Bonn, en los que obtuvo grandes elogios por parte del público y la prensa especializada.

Entre los premios y distinciones más relevantes obtenidos por el Orfeón, figuran dos premios especiales, siete primeros premios, un segundo y dos terceros, todos ellos conseguidos en diferentes certámenes de dentro y fuera de nuestra comunidad.

Premio «Tea» de la Sociedad Cultural «Club de Campo» a la actividad cultural más destacada de Elda y Petrel en 1985.

Representando a la provincia de Alicante, ha actuado en el I, II y IV Festival Coral de Valencia patrocinado por la Diputación de Valencia, en el Festival Coral de Castilla La Mancha de Villarrobledo (Albacete), en el Festival Coral del Atlántico en Isla Cristina (Huelva) y es promotor del Festival Coral de Elda.

En 1993, realiza una gira por la República Checa, actuando en Praga y Nehazoleves bajo la dirección de D. Francisco Albert Ricote.

En la actualidad es dirigido por D.ª Remedios Cáceres Poveda, profesora del Conservatorio Medio de Música «Ruperto Chapí» de Elda.



Foto: CARLSON



Cristo del Buen Suceso, Elda (foto: José Miguel Bañón)

Los Hermanos del «Cristo»

Por
RAMON CANDELAS ORGILES

Dibujo del Natural:
Aprobado

Escultura: Sobresaliente

Un somero análisis de este expediente, sin duda incompleto, indica dos cosas: primera, que nuestro personaje fue un estudiante mediano; y segunda, que las dos notas altas figuran en la asignatura de Escultura. Evidentemente estaba predestinado. Destinado a ser un insigne imaginero que en 1905, sería premiado en Madrid con una Medalla de Oro.

LOS HERMANOS DEL «CRISTO»

Otra de las líneas de investigación planteadas era conocer lo más extensamente posible la obra de Pío Mollar. Esta vez, fue la amabilidad de D. Andrés de Sales Ferré Chulio, Director del Archivo de Religiosidad Popular del Arzobispado de Valencia, la que me proporcionó una amplia lista de la obra religiosa de nuestro autor.

Voy a referirme en este escrito solamente a las imágenes de Cristo Crucificado, los «Cristos», que me atraían especialmente por considerarlos como «hermanos» de nuestro Cristo del Buen Suceso.

Las imágenes de las que tenía referencias eran cuatro y afortunadamente a todas ellas he tenido acceso, por lo que también tengo que dar las gracias a los respectivos párrocos de las iglesias donde se ubican. Estas imágenes son las siguientes:

1. Cristo del Refugio (1940): Parroquia de N.ª Sra. de Lepanto - Castellar.
2. Cristo del Consuelo (1942): Parroquia de San Antonio - Fortaleny
3. Cristo del Divino Amor (1943): Parroquia de San Pedro - Sueca
4. Cristo de la Paz (1943): Parroquia de N.ª Sra. del Mar - Pinedo

Para realizar un primer estudio de estas imágenes, antes hay que exponer tres cuestiones previas que ayudaran al lector a acercarse e introducirse en el mismo.

a) La importancia de la Anatomía Artística

Siempre, la Anatomía Artística ha sido fuente de inspiración y modo expresivo del artista. No en vano, nos dice la Biblia, el ser humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios, Suma Belleza.

La consideración de las proporciones del cuerpo y la relación de sus partes entre sí, de la verdad de los detalles anatómicos, de la armonía de las posturas y movimientos, y de la animación fisionómica del rostro pueden orientarnos en nuestro propósito.

b) La proporción, EL «CANON»

Se denomina *canon* a la justa relación de las partes entre sí y con el todo; y *módulo*, a una parte que se toma como

medida, (como módulo se toma generalmente la altura de la cabeza, aunque no siempre es así).

Los artistas griegos plasmaron sus obras con arreglo a canones que han servido de referencia a los artistas posteriores, especialmente a partir del Renacimiento. Estos canones oscilan entre el **Canon de 7 alturas de cabeza** («DORIFORO» de Policleto), el **Canon de 8 alturas de cabeza** («HERMES» de Praxiteles) y el **Canon de 9 alturas de cabeza**. («APOXIO-MENOS» de Lisippo).

C) Los Modelos Cristológicos

Aunque sea simplificando, vamos a elegir cuatro modelos de Cristo Crucificado:

1. **Románico:** Se nos muestra derecho, con los pies separados, los brazos horizontales, sin sentir el peso del cuerpo. Es un Cristo en Majestad, un Cristo vivo, insensible al dolor, que con los ojos abiertos nos contempla con expresión serena. Las proporciones son tratadas con ingenuidad: cabeza demasiado grande y, en ella, la nariz, la boca, las orejas y los ojos son exagerados; tronco demasiado corto y estrecho; miembros flacos; manos y pies grandes. El canon es de pocas alturas de cabeza, lo que corresponde a proporciones de niños. La talla tosca, simplificada.

2. **Gótico:** Le corresponde una figura excesivamente alargada, angulosa y ascéticamente demacrada; un canon de ocho a nueve cabezas de altura. Es el Hijo del Hombre que sufre en el Calvario. Ya no tiene un clavo en cada pie, como el románico, pues, para que el dolor sea más intenso, un único clavo le atraviesa ambos pies. Esta posición hace desaparecer el paralelismo de las piernas y el cuerpo abandona su sereno verticalismo y se arquea desplazando ambas caderas.

3. **Renacentista:** Se caracteriza por el HUMANISMO, el hombre como medida de todo. Cristo es el «hijo del hombre» que sufre en el Calvario; el REALISMO, la verdad anatómica, anatomía irreprochable derivada, sin duda, del estudio del natural; esta sujeción a la realidad, no impide una tercera característica, que es el IDEALISMO, por eso no veremos cristos deformes, esqueléticos, llenos de sangre, como, sin duda, sucedió.

4. **Barroco:** Se acentúan los motivos dinámicos, la espiritualidad se expresa por la deformación de lo material. Pasión por la VERDAD, la sangre que brota, la suciedad; el MOVIMIENTO, el realce muscular; amor por lo CURVILINEO, las posiciones forzadas, la ASIMETRÍA, el desequilibrio. Y pasión por lo expresivo, lo DRAMÁTICO.

Una vez con este pequeño bagaje, podemos adentrarnos en el estudio de estos cuatro cristos y el nuestro que, como un grupo humano de hermanos, son de gran parecido, si bien con naturales diferencias. No en vano fueron realizados en un corto período de tiempo (1940 a 1943), lo que no da lugar a que el artista haya evolucionado si bien, y a la vez, nos da idea de la fecundidad y capacidad de trabajo del mismo.

Hace un año daba a conocer a PIO MOLLAR, el autor de las imágenes de nuestro Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, trazando un boceto de su perfil biográfico, profesional y humano. Hoy quiero hacer partícipes a los lectores de otros hallazgos entorno a dicho imaginero valenciano, pero centrado, esta vez en su obra. Sin embargo, antes de adentrarnos en dicho tema, deseo hacer constar algunas notas complementarias de la vida del autor en estudio, me refiero concretamente a su Expediente Académico. Tenía la evidencia de que MOLLAR había realizado sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia, por lo que dirigí mis pasos hacia la misma. La pesquisa no fue fácil, en primer lugar porque no podía precisar las fechas en que el artista había realizado sus estudios y en segundo lugar por las vicisitudes sociopolíticas sufridas en nuestra patria durante el largo tiempo transcurrido, especialmente la guerra del 36, y los sucesivos traslados de los archivos de la Escuela —siempre expuestos a pérdidas y transpapeleos— especialmente el último al politécnico, ya convertida en Facultad de Bellas Artes.

A veces, de la habitual indolencia burocrática española surge una chispa de eficiencia, que en esta ocasión fue personificada por TERE, una gentil auxiliar de secretaría, que consiguió arañar de libros y legajos los siguientes datos.

EXPEDIENTE ACADEMICO DE PIO MOLLAR.

Curso 1895-96

Dibujo del Antiguo y Ropajes 1.ª: Suspenso

Pintura: Notable

Paisaje: Aprobado

Teoría e Historia de las BBAA: Bueno

Curso 1897-98

Escultura: Notable

Curso 1898-99

Dibujo del Antiguo y Ropajes: Aprobado

Curso 1900-01

Dibujo del Antiguo y Ropajes 2.ª: Bueno

Siguiendo con el símil de «hermanos-hijos», podemos decir que le salieron unos «reales mozos». Representan, no hay duda, la plenitud del hombre. Hombre de 33 años, musculoso, como buen trabajador que Cristo debió ser, pero solamente lo suficiente para que sin pérdida de la armonía se noten todos los músculos bajo la piel sin un ápice de grasa innecesaria. Cada imagen es un cuidado estudio de anatomía. Allí son de ver los pectorales, deltoides, bíceps, pronadores, supinadores y un largo etcétera. Pero el conocimiento y finura anatómica se manifiestan fundamentalmente en el ensamblaje de serratos y oblicuos, la adecuada proporción y quiebre del esternón y la equilibrada parcelación del recto anterior. Otro tanto se manifiesta en las principales articulaciones, especialmente en las rodillas, trabajadas con veracidad y primor.

Si la anatomía es notable, y lamentamos no poder pormenorizar, no lo son menos las proporciones. El «canon» viene a estar entre la altura de 7 1/2 a 8 cabezas, es decir el canon de la 2.ª Época Clásica, lo que les proporciona un alto grado de esbeltez sin exageraciones. Tienen un adecuado tamaño, de 1'40 a 1'60 m., que son tallas adecuadas para ser vistas desde cierta distancia como imponen el altar y las andas procesionales. El tamaño más pequeño es propio de oratorios, donde el orante lo contempla más

cercano, en el exterior o grandes espacios parecería minimizado. Los tamaños mayores, sobrepasando la talla media del hombre, acusan un gigantismo que los aleja de nosotros.

Si tuviéramos que encasillar estos cristos entre alguno de los modelos propuestos más arriba, inmediatamente se descartan los estilos Románico y Gótico. En cambio, no se pueden rechazar ninguno de los otros dos, Renacimiento y Barroco y es porque corresponden a un estilo ecléctico, participando de ambos. Y efectivamente éste es el estilo que predomina a caballo de los siglos XIX y XX, antes del Art Nouveau, el Estilo Modernista, y, sobre todo, donde no se había desarrollado. Y en este estilo ecléctico, que bebe en las fuentes del Clasicismo y del Barroco, se puede encasillar a Pío Mollar, junto a otros imagineros valencianos de la época.

Efectivamente, los cristos de Mollar realzan el cuerpo como un manifiesto renacentista. Son, parcos en sangre, contusiones, aspavientos; poco consumidos, magullados, derrotados. Se ha buscado en ellos, por el contrario, la armonía, la belleza: el cristo «idealizado», siendo todo equilibrio, serenidad perfecta de la cruz del madero y del hombre. Más que muertos o en agonía, parecen cuerpos triunfantes, ya resucitados.

Sin embargo el contrapunto barroco, nos lo dan, de un lado los faldellines,

todos ellos alejados de la sencillez de un lienzo meramente anudado, desarrollando una teoría de pliegues y repliegues. De otra parte, y sobre todo, es en los rostros, enmarcados de cabellos y barba, curvilíneos, «serpentinados», donde se desarrolla toda una emotiva expresión dramática, con la acentuación de músculos faciales, ojos semicerrados, distorsionados de moribundo, y boca entreabierta, anhelante de aire, de Vida y de Amor.

Estos son los «Cristos» de Mollar, que consiguió con su gubia cinco ases de una supuesta baraja imaginera; también sería hipotético, pero muy hermoso, que se nos «vinieran a la mano», es decir, poderlos ver juntos. No he pretendido realizar un trabajo exhaustivo, sólo darlos a conocer y a entenderlos un poco; ahora, que cada cual contemplándolos, aunque sea en fotografía —si se puede, vale la pena una excursión—, haga su propia reflexión.

Por último, ¿saben lo que costaba una de estas imágenes? ¡CINCO MIL PÉSETAS!

Hoy día, para los devotos de Castellar, Fortaleny, Pinedo, Sueca y Elda, no tienen precio. Su valor es imposible de medir, no en vano están ligados a cincuenta años de las vivencias religiosas de sus respectivos pueblos.

Esta es la gloria del artista; artista, sin embargo, no pocas veces olvidado.

(Fotos del autor)

Cristo del Refugio (1940) Castellar



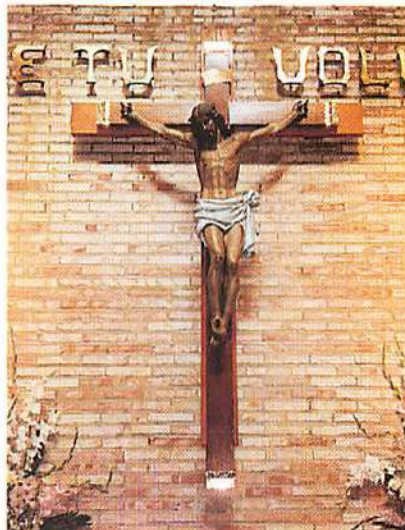
Cristo del Consuelo (1942) Fortaleny



Cristo del Divino Amor (1943) Sueca



Cristo de la Paz (1943) Pinedo



Poemario de **ANDRES LLORET MARTI**

LA JAULA DEL RUISEÑOR

Cantaba el ruiseñor
su nostálgica tristeza
para hacerse oír del aire
y de las flores despiertas.

Cantaba el ruiseñor
en la jaula prisionera
a la aventura lejana
de su vida volandera,
a los dorados trigales
y a las altas palmeras,
a los perfumes del monte
y a la sencilla belleza
del transparente arroyuelo
que cantaba en su carrera.

Cantaba el ruiseñor
a su vida aventurera,
al volar de rama en rama
en su libre primavera
y al trenzar de un nido limpio
con su alegre compañera.

AMANECER

El amanecer nacía
con luces de oro y plata
por el placer de nacer
puro y nuevo,
sin palabras.
Nacía el amanecer
por encanto
lo mismo que nace el agua.
El amanecer nacía
con música misteriosa
para despertar el alma
de los seres
y de las flores,
regalando luz y gracia
al infinito paisaje
de la vida
y al soplo animador
de la Esperanza.

CONTRASTES DEL AMOR

Bajo la pura luz del día
háblame de amor, si quieres,
pero ¡por amor...!
y en esa misma hora
no me hables de amor
si falto de luz pura
tu amor a ciegas miente.

Cántale al amor
cuando en campo abierto
al limpio amor despierte
pero en campo oscuro,
en cielo sin estrellas
que tu copla de amor
a solas se silencie.

Haz por amor...
que deje de brillar
el falso amor que hiere,
y si puedes...,
haz que el amor
con su bendita llama
esté encendido siempre.

Poemario de **ANDRES LLORET MARTI**

ANOCHECIDA EN BOLON

*En la «Casa del Aire» que
cobija los sueños de la Luna.*

En campo de yeso y malvas.
En el plumizo pinar
el viejo paisaje apaga
sus espejuelos de sal.
Por el olor del tomillo
la brisa celosa está
y cuando el monte se cubre
de sombras para soñar
rondador con verde capa
y vuelos de enamorar
por lo alto de Bolón
a la Luna va a rondar.
Celoso pino vigila
plantado en la oscuridad
la blanca «Casa del Aire»
y su blanco palomar
y sigue los altos vuelos
del aire que en su rondar
a ciegas busca el Palacio
en el que pueda encontrar
al «Príncipe de la Noche»
para hacerlo despertar
a los amores que esperan
feliz y azul claridad.
Y en estos vuelos de ronda
en busca de enamorar
la Luna va sola..., ¡sola...!
por el monte montaraz.

—
Nidos y pájaros duermen
en el dormido pinar
y cuando pura y desnuda
la luna se va a bañar
desde el alto de Bolón
se ve la raya del mar.

ALTIVO MONTE

Aquí puso el Cid su pie
con sus trescientos guerreros
donde el sudor de sus pasos
y la ansiedad de sus pechos
alivio grande encontraron
bajo un sol justiciero.

Tierras de Petrel y Elda
ya enriquecen su reino
y su historia,
porque El Cid
con sus trescientos guerreros
ha ganado con su espada
y su saber a estos pueblos,
y desde el altivo monte
ve relucir a lo lejos
el agua que serpentea
del Vinalopó estrecho,
un río de agudo nombre,
cristiano de nacimiento
que para las huestes moras
se convierte en duro cerco.

Mirando a Petrel y a Elda
El Cid coronando sueños
y entronizado en la silla
de Babieca,

sabio y bueno,
reparte poder y bienes
a las gentes de estos pueblos,
quienes con nobleza, a cambio,
le otorgan al Cid el premio
de bautizar con su nombre
de guerra,

un monte entero,
y El Cid, ganador de tierras,
—más que joyas de oro viejo
ni una corona de Rey—,
lo recibe muy contento,
dejando así su nombre
para siempre en el recuerdo
de esta preciosa tierra
de sol vivo y de azul cielo.

—
El monte de el Cid eriza
sus púas de pino y romero
a la «Media Luna» mora
y a los embates del viento,
y la manzanilla amarga
pone amarillo el suelo.

¿De dónde vienes?

¿A dónde vas?

Si no hubiera llevado un jersey verde muy grueso en pleno mes de junio no me hubiera fijado en ella. Caminaba delante de mí, ligeramente encorvada, oscilante, de vez en cuando se paraba y el niño que llevaba cogido de la mano se quedaba inmóvil, mirando a su alrededor. La calle estaba en esos momentos repleta de cosas importantes que atraían la atención del niño y lo entretenían. Como era un día laborable, el centro de la ciudad estaba ocupado por aquellas señoras que iban a la compra, por los carteros y por los «butaneros».

Al llegar a un semáforo, nos detuvimos en paralelo, la observé de reojo, era muy joven. Denoté en su cara un gesto cansado, incómodo. Parecía que estaba rezando entre dientes, y el sol la obligaba a entrecerrar los ojos. El niño tenía un ligero parecido con la mujer, su cara estaba llena de mocos verdes y sus pómulos eran comparables a la ruta vial de los caracoles.

Los conductores observaban el semáforo y yo intentaba por todos los medios indagar, buscar esos detalles que son necesarios para conocer un poco a una persona, de vez en cuando apartaba la vista con rapidez como si mi interés estuviera centrado en otras personas. Me di cuenta que estaba haciendo el ridículo, la mujer ni siquiera se había percatado que yo estaba a su lado. Era una isla, ajena a todo, concentrada en algo preciso e importante, se notaba que su cabeza estaba aislada de todo lo demás.

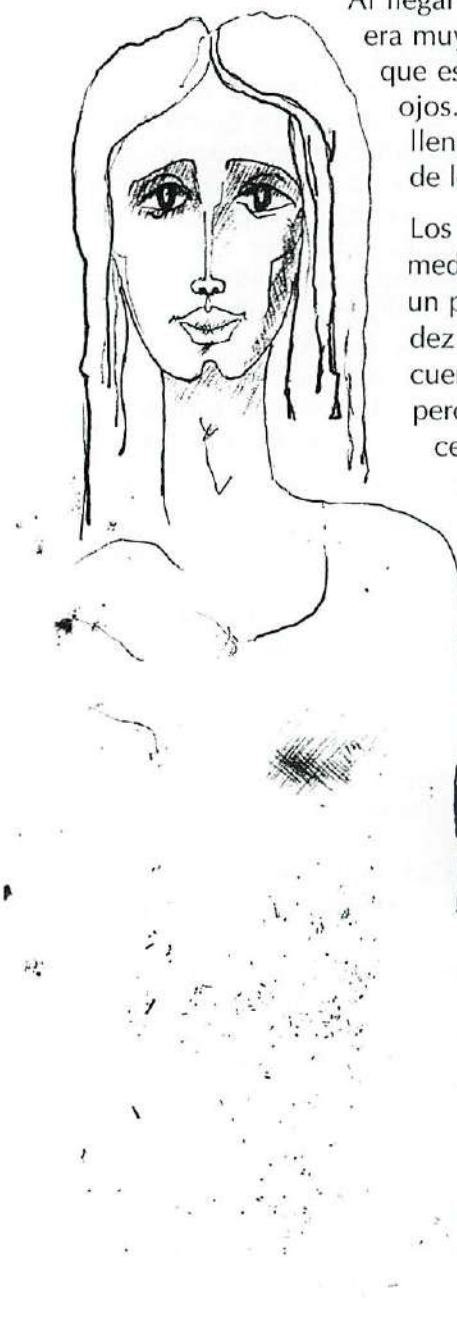
De repente sin pensárselo dos veces se hartó de esperar la luz verde y atravesó la calle, no intentó acelerar sus movimientos, lo hizo pausadamente llevando a su lado al niño y dejando en las aceras un murmullo de expectación. Ningún conductor accionó el claxon, nadie se atrevió a increparla.

Cuando el semáforo me lo permitió di unos pasos más apresurados para situarme cerca de ellos.

Pude comprobar que la mujer no sólo dudaba al andar sino que estaba empezando a balancearse. Se paraba sin ninguna razón, titubeaba un instante, andaba, para terminar haciendo un gesto de desaprobación como el del estudiante que suspende una asignatura después de prepararla.

Me convencí, estaba enferma, borracha o drogada, este descubrimiento hizo que mi corazón impulsara más sangre por mis venas y los latidos trepidaran de angustia ante esta desagradable situación.

Un niño callejeaba de la mano de su madre en pésimas



de las 89

condiciones. El pecho me oprimía y me impedía pensar, esta situación era insostenible y no se podía consentir. Hay veces que uno sabe lo que tiene que hacer en determinadas circunstancias. Cuando alguien enferma de repente en un lugar público o un «tironero» roba el bolso a una mujer, la gente sabe como reaccionar, llama a una ambulancia o la policía. En este caso sólo yo me he percatado de esta tragedia, me asustaba que al niño le pasara algo y me asustaba el no saber que hacer y lo que podía pasar.

Se situaron cerca de una cabina telefónica y la madre apoyó la cabeza contra el vértice de aluminio. Me animé pensando que se pondría a vomitar y esta situación resultaría más clara y las personas se pararían para dar una solución. Pero no vomitó. Izó su mirada hacia el cielo, inspiró, cogió de la mano al niño y empezaron a caminar, sin destino y en silencio.

Cada vez me encontraba peor, ahora era la cabeza y las cervicales. Estaba dispuesto a seguirles para prevenir un accidente, hasta que alguien se diera cuenta y actuara con prudencia. Recuerdo que en cierta ocasión un señor se desmayó en la entrada de un estadio de fútbol. Se cayó justo delante de mí, doblando las piernas como si le hubiesen atizado con un palo. Me quedé inerte, inmóvil, sentí una compasión desmedida y respiré con todas mis fuerzas cuando algunas personas actuaron como sabían, y sabían mucho.

Al doblar una esquina el niño tropezó, debía de estar agotado siguiendo a la mujer con aquel andar parsimonioso pero incesante. Ella no lo notó, se limitó a estirar de la mano del pequeño que le obligó a dar varios pasos con mucha rapidez para no caer en el asfalto. Seguro estoy que este pobre chico se ha hecho daño. Creo que a la mujer no le ha importado mucho, yo diría que no es su hijo. Quizás esta persona drogada o borracha fuera capaz de llevar al niño arrastrando hasta que no pudiera más, y de vez en cuando, darle algunas bofetadas para animarle a continuar.

Esa maldad la atrapé enseguida en mi mente, golpes, quemaduras, cáscara de nuez y tortura. La posibilidad de lo terrible, de lo inimaginable. ¿Por qué no? Cada vez sudaba más, me hacía sudar el jersey grueso de color verde que llevaba aquella mujer, el cuerpo me picaba al observar el círculo rosado que rodeaba su cuello por falta de su simple camisa.

Una masa infantil salía de un colegio céntrico, un sol de justicia daba empujones de calor a este enjambre de escolares que su único deseo era llegar a casa y poder refrescarse. La mano del niño se perdía entre la de la mujer, estaba tragada, aguantando la humedad del sudor. Le vi como se golpeaba una rodilla contra la otra al andar y yo me estaba diciendo ¡ya está bien!

A un policía municipal que salía de una Caja de Ahorros le pedí por favor que me acompañara. Le cogí del brazo como prueba de agradecimiento y nos acercamos hacia ellos. El policía que tenía un aspecto respetable y bonachón se puso frente a la mujer. ¿De dónde vienes? «El señor dice que estás perjudicando al niño». Estuvimos esperando una respuesta. Deseé que contestara algo simple; que había perdido el autobús, que era una buena madre y que el niño era feliz. Mientras el municipal continuaba preguntando me di cuenta que el niño me estaba mirando con ojos de curiosidad, se pasó los dedos por la zona de los mocos y se rascó. Miró al guardia, y luego a la mujer.

En ese instante llegó el padre, le besó y con mucho disimulo alargó su mano derecha hacia la mujer para cobrar el alquiler.

José Luis Bazán López

EL BRILLO DEL ESPEJO

La imagen es, por sí sola, una manifestación concreta de vida. Pero..., ¡ay, de la vida...!, con sus páginas de verdades, de engaños, y hasta con la magia de sus disfraces. Y serán las escenas que se desarrollen en cada uno de esos modos de existencia las que nos descubran las virtudes y los defectos que las diferencian, lo bueno y lo malo que representan y que el caminante podrá ver hasta donde su vista alcance y su entendimiento le ayude a comprender. El brillo del espejo en su pasivo estar, al carecer de ánimo no podrá elegir ninguna escena ya que su función está limitada a retratar en frío a la imagen que tiene delante.

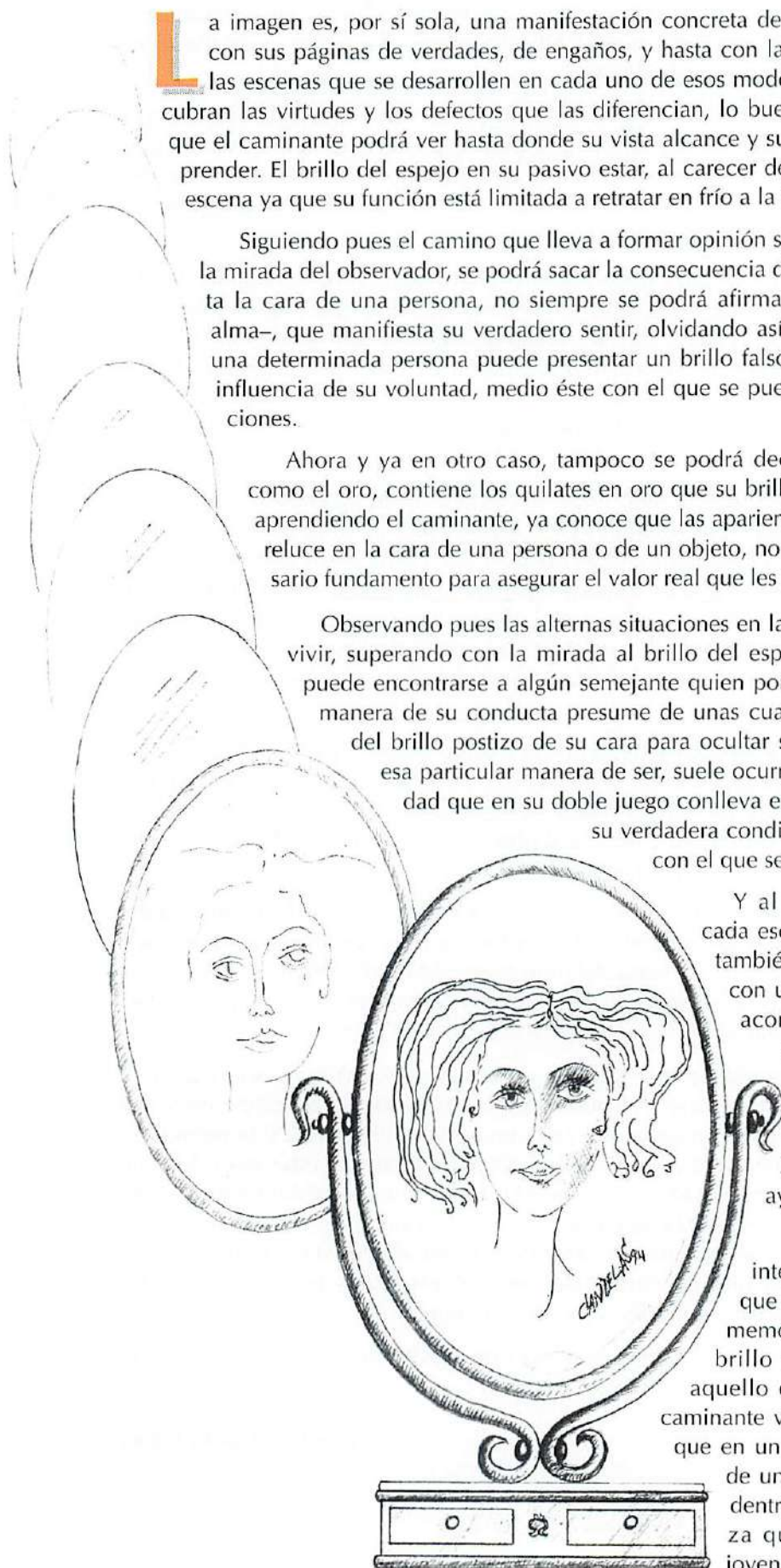
Siguiendo pues el camino que lleva a formar opinión sobre lo que se encuentra frente a la mirada del observador, se podrá sacar la consecuencia de que por el aspecto que presenta la cara de una persona, no siempre se podrá afirmar, —que la cara es el espejo del alma—, que manifiesta su verdadero sentir, olvidando así con ese parecer que la cara de una determinada persona puede presentar un brillo falso que ha sido amanerado con la influencia de su voluntad, medio éste con el que se pueden configurar las ocultas intenciones.

Ahora y ya en otro caso, tampoco se podrá decir que un objeto, porque brilla como el oro, contiene los quilates en oro que su brillo aparenta. Por todo esto que va aprendiendo el caminante, ya conoce que las apariencias engañan, y que el brillo que reluce en la cara de una persona o de un objeto, no tiene por esa apariencia el necesario fundamento para asegurar el valor real que les corresponde.

Observando pues las alternas situaciones en las que se mueven las escenas del vivir, superando con la mirada al brillo del espejo, el caminante, en su andar, puede encontrarse a algún semejante quien por su apariencia, por la artificiosa manera de su conducta presume de unas cualidades que no posee, y se vale del brillo postizo de su cara para ocultar su defectuosa personalidad. Con esa particular manera de ser, suele ocurrir después que debido a la flojez que en su doble juego conlleva esa persona, dejará al descubierto su verdadera condición al caer de su cara el disfraz con el que se cubría.

Y al hilo de lo que va mostrando cada escena, en el transcurso de la vida también toma presencia la persona que con un brillo fiel en su cara al que le acompañan nobles sentimientos se acerca a un semejante que sufre una desgracia y para procurarle alivio se vale de —la mentira piadosa, es decir, de la buena palabra que tanto ayuda a un buen vivir.

Ya en otro escenario y en el interminable repertorio de escenas que interpretan los seres, y porque la memoria, en su oculta gruta, con su brillo misterioso trata de reproducir aquello que se desea, es por lo que el caminante viene a recordar un suceso en el que en un extraño lugar, al Ama y Señora de una lujosa mansión, le quema por dentro la envidia a causa de la belleza que adorna a la persona de su joven sirvienta. Movida por esa envi-



dia, le pide al Espejo Mágico que tiene en su mansión que la transforme en la más bella mujer de las que asistirán a la fiesta que se va a celebrar en un principal Palacio con la presencia de un príncipe a quién el Ama y Señora desea conquistar. El Espejo Mágico le concedió ese favor tan sólo por un tiempo que terminaría al sonar las doce campanadas de la noche en el reloj de aquel palacio, y sucedió que cumplido ese plazo, desapareció el encantamiento, por lo que volvió a aparecer la fealdad en el rostro de la pretenciosa Dama. Con la memoria de este suceso, el caminante, rascándose la cabeza, cae en la cuenta de que la realidad vence al artificioso engranaje de los sueños, de que es más fuerte que la magia del Espejo, y de que en los caminos a recorrer en cada jornada se han de dominar las riendas del caballo de los deseos.

Siempre en vuelo la fantasía y en acción sus misteriosos resortes, combina melodías, inventa paisajes y poetiza emociones, todo ello con la ilusión de añadir riqueza expresiva a las estampas que en su rústico escenario y de manera espontánea presenta la inmensa Naturaleza. Y también podemos añadir que en la realidad de cada hora, en cada lugar y en cada acción se pueden mejorar los pensamientos y tienen algo que enseñar a la mirada del contemplador. —¡Alegra tu corazón..., caminante...!, tú que suspiras por los encantos que ofrece la Diosa Belleza, porque en esta hora elegida y para regalo de tus ojos, toma presencia una escena en vivo en la que unas graciosas doncellas, ellas..., con su imagen alegre le dan más color al paisaje mientras juegan con el agua del río, ¡con el agua del río que corre y canta...!, y se lleva no se sabe donde la felicidad de esta hora mitad sueño y mitad realidad con brillo verdadero.

Con otros tintes también toma presencia en la pantalla gris de la mente algún sueño con escenas de figuras irreales, las que en un proceso de fuga silenciosa, poco a poco, se van deshaciendo en borrosas hebras, y en ese flojo desenlace en el que la voluntad en nada interviene, ocurre que el nombrado sueño ha sido vencido en su limitado poder, y entonces su brillo se diluye en el espacio sin límite que recorre el Tiempo hasta acabar perdiéndose en los desiertos del olvido.

Por toda esa sucesión de actos y emociones, el caminante puede deducir que en cada Tiempo nuevo, a los seres humanos les nacen deseos de hacer las obras que imaginan, y con ellas darle más atractivo a las escenas de la Vida, lo mismo que hace y manifiesta la Naturaleza de una forma espontánea, aleccionando así con la figura que se han formado por sí solas a la posible realización de obras de arte. Y en esas creadoras inquietudes, es la mente la que marca la pauta de las piruetas que cada ser ha de realizar en el trayecto de su existencia, en las escenas que ha de tramar, teñidas de tristeza o alegría según le obligue la situación que le presente una marcada hora, una situación particular.

Y ya con otros vislumbres, dándole aprecio al valor del brillo interior que cada ser posee, podemos descubrir que la oculta mano del Tiempo destapa la caja de sus secretos, en tensión su arco, dispara las flechas de su poderío, y siempre Titán triunfador, las va clavando en la diana del inmenso corazón de la vida, y debido al ocaso irremediable que ha de sufrir cada ser, acontece que por esa sentencia, le preocupe un nuevo modo de sentir, por lo que con tal de eternizar y darle más riqueza a su existencia, es por lo que en alguna medida le mueva algún deseo cada día por llegar —más lejos—. —Más alto—. Y será con esas naturales inquietudes, que a ese ser le ronde y sienta de forma manifestada o no, un fervor religioso en cualquier época y lugar aislado, buscando alcanzar una forma de existencia regida por mano divina que lo premie según a los merecimientos de su vida andariega.

Y en estas andanzas y cavilaciones, ¡Caminante...!, mírate en el espejo que llevas dentro de tu ser, y procura mantener limpio su brillo, ahora que aún puedes, alimenta encendida la antorcha de tu voluntad, en paz tu conciencia, así después podrás sentir el gozo del acierto de tus pasos, respira el aire puro de los campos que te amparan, y con el pan que has de ganar cada día, con todo eso, ya tienes una primera ayuda para seguir caminando.

Andrés Lloret Martí

UNA EXPOSICIÓN

ARTISTAS

José María Amat Amer
Antonio G. Antogonza
Vicente Bernabé
Ramón Candelas Orgilés
Maite Carpena Martínez
Jaime Miguel Carpio Segura
Carmen Castaño
Ernesto García Llobregat
Francisco García Ubeda
Lola Juan Navarro
Joaquín Laguna Blasco
Juan Martínez Lázaro
José Miralles Ochoa
Gaspar Molina Sampere
Patrocinio Navarro Muñoz
Marina Pérez
Yolanda Pérez Pérez
José Puche
Adela Sastre
Teresany



Cuando mediaba el pasado mes de abril la Cofradía de los Santos Patronos tuvo la satisfacción de presentar una exposición de pintura compuesta de obras de caracterizados artistas de Elda y de Alicante.

Por supuesto, no pretendía ser un exhaustivo catálogo que incluyera a todos los artistas locales, sino que al ser una exposición planteada con limitaciones de espacio y tiempo, se incluyeron solamente aquellos artistas con los que se contactó en primer lugar y accedieron a colaborar.

El objetivo era recabar fondos para ayudar a esta Cofradía en sus compromisos económicos. La Cofradía, aparte de contribuir a la realización de las fiestas de septiembre, asumió en los últimos años importantes obras. Entre ellas destacan la reforma del camerino de la Virgen, la restauración de las imágenes del **Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud**, así como la de los altares de los mismos, el Trono, candelabros, peanas, andas, etc. Requiere especial mención esta revista de Fiestas Mayores, que alcanza, año tras año, un mayor nivel de calidad y aprecio.

A pesar de la generosa contribución de los cofrades y fieles en general, a veces no es suficiente. Por ello, surgió la idea de esta exposición, cuyos cuadros fueron sorteados a la clausura de la misma. Los catálogos, confeccionados a todo color y que quedarán como recuerdo de esta efeméride, fueron vendidos a un precio muy asequible, llevando anejo un número para tal fin.

La exposición resultó muy del agrado de los visitantes y la idea de la subasta tuvo una buena aceptación entre los eldenses. A todos los que nos visitaron, muchas gracias.

Una vez más reiteramos el agradecimiento que merecen a los artistas invitados, que acogiendo nuestro llamamiento con entusiasmo y generosidad nos cedieron una obra representativa de su buen hacer. Igualmente expresamos nuestro reconocimiento a las entidades que con su colaboración hicieron posible dicha exposición: Ayuntamiento de Elda, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Casino Eldense y Gráficas Díaz de Alicante.

La Mayordomía

8 de septiembre:

FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LA SALUD



El día 8 de diciembre se conmemora la Concepción Inmaculada de María, y nueve meses después, el 8 de septiembre, festejamos el nacimiento de nuestra Señora. Para los eldenses es un día grande en el que a todos nos invade una gran alegría. Acudimos a nuestra madre, María, en oración de petición de salvación y acción de gracias por los dones de ella recibidos; porque de ella salió el Sol de Justicia: Cristo, nuestro Dios.

La llegada al mundo de María, su nacimiento, es el anuncio de lo que Dios va a enviar a la humanidad: la Salud, la Salvación para todos; a la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima que tomará carne humana en las purísimas entrañas de la doncella de Nazareth. Así lo proclama el anciano Simeón a las puertas del Templo de Jerusalén cuando cogiendo en sus brazos al Niño de María que iba a ser consagrado según precepto bíblico (Exodo 13, 2-13) dejó brotar su alegría con este cántico: «Deja ahora, Señor, partir en paz a tu siervo, según tu palabra, pues ya mis ojos vieron tu **Salud**, la que preparaste a la faz de las naciones, la luz que disipará las tinieblas de los pueblos, la gloria de los hijos de Israel (San Lucas, 2, 29-32).

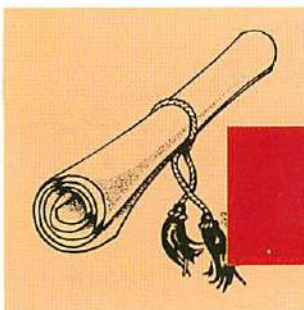
El día del nacimiento de la Madre de Dios, que es también madre nuestra, es una invitación a la alegría. Si se gozan la familia y los amigos y vecinos cuando nace una criatura, y celebran sus cumpleaños con júbilo, ¿cómo no nos vamos a llenar de alegría en la conmemoración del Nacimiento de nuestra Madre del Cielo? Este acontecimiento feliz nos anuncia que Jesús el Salvador, nuestra Salud, está ya muy próximo.

A causa de su dignidad de Madre de Dios, el Señor la adornó con todas las gracias. Así la saluda el Angel Gabriel: «Salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre: Jesús». Es lógico; un buen hijo siempre quiere lo mejor para su madre y la Trinidad Beatísima quiso verter sobre María –hija, madre y esposa de Dios– todos sus dones y todas sus gracias. Después de la Encarnación del Verbo, María ha sido la obra mayor y más digna que el Omnipotente llevó a cabo en este mundo creado. Dios puede hacer un mundo mejor pero no puede hacer una criatura más perfecta que María, la Madre de Dios.

Por el amor a esa modesta niña que concibió y dio a luz a Dios Hijo, y que Jesús mismo nos legó en herencia como madre nuestra, se colma en cada uno de nosotros ese deseo, nunca satisfecho e insaciable, de volver a encontrar nuestro corazón de niño en el cariño y en la protección de María, nuestra madre del cielo. Por medio de ella nos ha llegado la salud a todos en la persona de su hijo, Jesús, que protagoniza la obra de la Redención, de la que también María es colaboradora en un sentido especial, entregando a Dios a su Hijo amadísimo. Si queremos corresponder del mejor modo al sacrificio de Jesús en la cruz, a su locura de amor por cada uno de nosotros dándonos la salud al precio de la entrega de su vida, acudamos a honrar a su Madre. Igual que el enfermo agradece sus desvelos al médico obsequiando a la madre de éste, también nosotros acudimos a María ofreciéndole todo nuestro cariño de hijos. Le entregamos esas cosas grandes y pequeñas que los niños guardan como tesoros pero que, cuando llega la ocasión, están dispuestos a dar a sus madres aunque sólo sea por ver en el rostro de ellas una sonrisa de gozo ante la ofrenda de su pequeñín.

¡Qué bien se vive sintiendo cómo la Salud de Dios, se derrama sobre nosotros a través de María! Esa salud que es el amor que Dios nos tiene a cada uno. ¡Qué agradecimiento profesaríamos a la madre de una persona que hubiese muerto por evitarnos un grave daño! Y ¡cómo agradecemos a María el que amase plenamente y sin condiciones la voluntad de Dios y entregase a su Hijo a la muerte ignominiosa de la Cruz para que todos obtuviésemos la Salud, la salvación eterna, y la felicidad de poder ser hijos de Dios y también hijos suyos! Gracias madre por haber sufrido tanto por mí y por todo lo que me amas.

José Ochoa Gil



El rincón de los poetas

SONETOS CRISTOLOGICOS

Por

ALBERTO LUIS PEREZ

SIN FRIO Y SIN CALOR

Esta angustia vital que va minando
mi esperanza y mi voz a un tiempo mismo
transforma mi inquietud en paroxismo
impotente ante el cómo y ante el cuándo.

Y este oscuro reloj que está soñando
el último tic-tac de mi cinismo,
me inunda de terror y pesimismo
con la impresión de que me está burlando.

De que me está quitando algo que es mío
y que es tuyo también, si fue tu dedo
quien oprimió el botón de mi Destino...

Si me vestiste de calor y frío,
yo pregunto ¿Señor, por qué me quedo
sin frío y sin calor en el camino?

CRUCIFICATE EN MI

Soy el hombre, Señor. Yo soy el Judas,
quien te entrega, doliente y maniatado,
porque mueras al fin martirizado
en la cruz de mis vicios y mis dudas.

Y si soy como soy, ¿por qué no mudas
mi condición, mi espíritu y mi estado?
Si a tu imagen un día fui creado,
a mudarme de ser, por qué no ayudas.

No más quisiera verte en ese leño.
Jamás podré entenderte en ese empeño
cuando todo por Ti puede ser hecho...

Y si has de ser por mí crucificado
¡Ven y rájame aquí, por un costado
y cuélgame en la cruz que hay en mi pecho!

ABRAZO DE AMOR

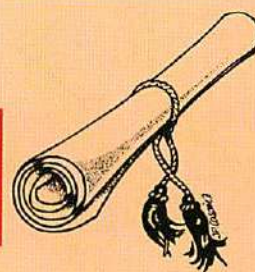
Dime, dime Señor sobre que prado
levantas tu castillo y tus almenas;
qué laberinto me lo oculta, airado;
cómo romper el lastre y las cadenas.

Dime qué paraíso perfumado
te guarda bien, al margen de mis penas;
por qué así me rehúyes y condenas
por qué llevo milenios exiliado.

Explícame por qué. Dale a mis ojos
tu visión recalmada y sin enojos,
visión de gloria y luz, mano tendida.

No quiero verte más en crucifijo,
sino en padre y perdón, que estrecha a un hijo
con abrazo de amor y bienvenida.

El rincón de los poetas



I

Eres el caudal
que mi sed apaga.
Riegas mi vida,
para que las hojas no caigan.
Mi presunción no disminuye mi fe
ni acorta la esperanza.
Tu mirada, seduce mi armonía,
que nació para esperar... y espera.
Y aunque la constancia, no es uniforme,
algo de TI, de mí se desprende.
Sujeto con fuerza mi sentimiento,
apoyando en tu pecho mi valentía.
Siento en mi corazón tu bondad,
que poco a poco, va cambiando el color
de mi ancestral vanidad.

Suplicarte, es humano.
Amarte, es casi divino.

*Por los que te amamos, nuestra querida y
madre, VIRGEN DE LA SALUD.*

Tenés

VIRGEN DEL ALMA

Resumo mi correr en este instante,
dedicándote toda mi salud.
Tu dulce gracia sí que fue la luz,
la que veló por mí con mano amante.
¡Quién pudiera ser contigo galante!,
estar a tu lado junto a tu cruz,
tocar para ti cítara y laúd
mientras eres mi recuerdo anhelante.

Cuántas gracias, mi Madre, has derramado,
cuántas rosas has puesto en mi destino.
Es cierto que no hay frase que condense.

La alegría nazarena que me has dado,
los azules de tu manto divino,
¡mi Virgen del alma, Patrona eldense!

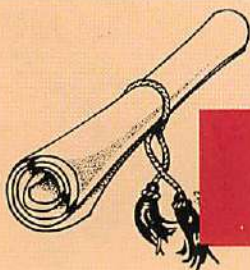
Luis Romay G. Arias

II

Inusitada pasión
despierta tu despertar
en la luz de tu espíritu
nos olvidamos de amar;
porque aquello que nos dejaste
lo convertimos en desastre y saciedad,
no supimos comprender
tu mensaje y tu bondad.
Para qué decirnos, así
tan llenos de vanidad
¿si ya lo hiciste tú
porqué buscamos la paz?
Nuestros cimientos se mueven
porque no sabemos obrar.
Marcaste primero el camino.
Nos dejaste solos andar.
No sabemos abrazar
un amor tan sutil y divino
rebotante de caridad,
nuestro orgullo antepone
al alma, la verdadera realidad.
No podemos sufrir
el amargor de tu sufrimiento
porque aún no estamos preparados
para mirarte de frente
sin bajar la vista al suelo.
¡Te necesitamos, Tú lo sabes!
ayúdanos a encontrarte
en la fuerza de tu palabra con...
SINCERIDAD, AMOR Y ARREPENTIMIENTO.

Por los eldenses a TI...
CRISTO DEL BUEN SUCESO.

Tenés



El rincón de los poetas

GUIA DE PALABRAS

Guiabas mis palabras
con tus dedos de lluvia,
de líquida verdad que destempla
las cuerdas de endrino cráneo
o bóveda celeste.

Entre los pasos,
entre las esquinas
como astillas vestidas de confesionarios
se fueron deshajando
tanta metralla, tanto plomo
incrustado en el cuerpo.

¡Quédate desnuda alma!,
tu cuerpo de astro
ya se ve diáfano
bajo la laguna.

Veo un mundo nuevo,
verdad casta
de un solo hombre,
el reflejo es sólo
un primer paso,
escalón de plata
hacia lunas de rubí
o esperanza.

Allá en lo alto,
en los ojos del éter,
una masa de niebla
cobra forma
de femenina presencia,

¡O sueño!
Quédate desnuda alma,
desviste tu camisa de candentes
metales
y tu careta impenetrable.

Tú, vestido de sacramentos,
has guiado con tu aliento
las ventanas y veletas
hacia horizonte que clarea
definitiva presencia de mujer
o luna de ansiada esperanza.

ROSA EN TU VIENTRE

A mi madre

El clamor, el grito
de la rosa que brota
en tu vientre anuncia
alba, luz fugitiva en
el mundo, llama ignea
nacida en el horcajo
de dos ríos dulcísimos, unidos,
consagrados a dar esperanza
a la tormenta, al incendio,
al desierto, al mundo.

¿Dime qué se siente?
cuando el roce de un pétalo
se desliza en tu andorga,
cuando se experimenta resquebrajar
la tierra y la piedra, cuando
la vida desgarrar, se abre paso
a través de la arena y la roca,
cuando el verde tímido, frágil,
aparece entre barro húmedo,
tierra mojada, suelo fértil.

¿Dime qué se siente?,
que yo nada veo, nada tengo,
nada siento; sólo creo, amo,
adoro tu vientre, cúpula de cristal,
cáliz divino, espejo permanente,
corazón vivo, latente.
¿Dime qué se siente?

Ricardo Moreno Mira

AL CRISTO DEL BUEN SUCESO

*Piedra sois en sufrir pena y cuidado
y cera en el querer enternecido
y sabio en amar el dolor también nacido
allí tu cuna fue tu sepultura
y cual pequeña planta de la tierra
te levantaste en tal sublime altura.
Eres el Cristo del Buen Suceso
sol refulgente de la raza humana
mas cuando al fin con ansias verdaderas
al padre pedías paz y perdón
para los que quedaban en la tierra.*

Carmen Pérez Díaz

El rincón de los poetas



PLEGARIA

Por tu Gracia vine
y a tu Gracia iré,
por TI MADRE VIRGEN
vivo y moriré.

En tu cara llevas
el dolor del Hijo,
que en tierno Regazo
le diste cobijo.

¡Oh Virgen y Madre!
de nuestro Señor,
Corona de Espinas
y Resurrección.

Hoy Elda celebra
sus Fiestas Mayores
y en Ti y en Tu Hijo
pone sus amores.

Humilde cristiano
me postro a tus plantas,
y, unidas las manos
imploro la paz
para los humanos.

Por tu Gracia vine
y a tu Gracia iré,
por Ti Madre Virgen
vivo y moriré.

Manuel Verdú Juan

¡AMIGO MIO!

Dios mío, tengo tanta fe en ti,
que por muy lejos que estés
me tienes que oír.

Tú eres mi bálsamo,
Tú eres mi consuelo,
Tú eres mi vida,
todo mi anhelo.

Te veo en el pobre
y en el hombre débil,
te veo en las flores
y también cuando llueve.

¡Amigo mío!
que paz siento en mí,
en cualquier momento
me acuerdo de ti.

Amelín Verdú

PARA LA VIRGEN DE LA SALUD

Oh! Virgen de la Salud,
eres Reina singular,
eres toda belleza
y de virtud sin igual.

Todos los eldenses
te queremos suplicar;
que siempre estés con nosotros
con tu virtud Celestial.

Eres cual pura rosa,
de todas las gracias bien dotada
y todos adoramos
a nuestra Virgen amada.

Todo el año te adoramos
eres el Cielo que nos da vida,
pero el día de tu Santo
ningún eldense te olvida.

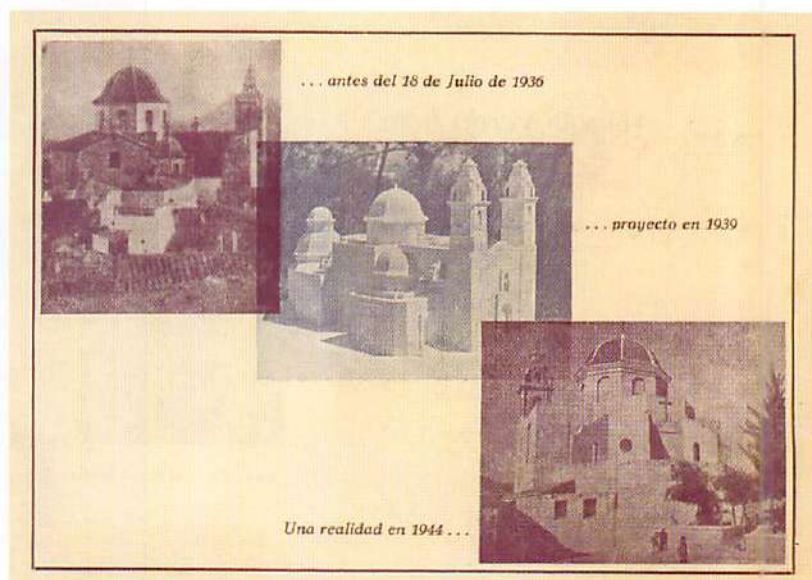
Lola Gómez



Recuerdo de la antigua iglesia de Santa Ana

La actual Iglesia de Santa Ana, la que todos conocemos por ser el edificio más representativo de la ciudad, cumple sus CINCUENTA AÑOS de existencia. Pocos años son este MEDIO SIGLO para cualquier monumento que se precie, pero para nosotros, que hemos vivido uno a uno todos ellos con sus correspondientes circunstancias, ya van siendo muchos. De la anterior, desaparecida en una guerra incivil –todas las guerras lo son–, ya muy pocos se acordarán, si acaso, los que fuimos bautizados e hicimos la Primera Comuni3n unos años antes de su desaparici3n; los que celebraron esponsales en ella, será ya escaso el grupo que la lleve en su mente. Porque el tiempo lo va devorando todo: vivencias, personas, tragedias... Sólo ya nos queda el recuerdo. A éste nos acogemos y desempolvamos este ALBUM del año 1954 publicado al cumplirse la primera década del nuevo templo; en él se iban colocando las estampas que todos los domingos se repartían entre los fieles en la misa de doce. De hemos ellas elegido solamente nueve, las dedicadas a la vieja iglesia. Al lado de cada una de éstas hemos

acompañado también el texto que aparece en el dorso. Decíamos, que el tiempo lo devora todo; también –en otro plano apreciativo– corre deprisa, parece que fue ayer... y ya ha pasado MEDIO SIGLO. Congraciémonos con estas BODAS DE ORO, de nuestro primer templo parroquial, dedicado a Santa Ana, en su compromiso espiritual que siempre ha tenido con los ellenses. Y dediquemos, al mismo tiempo, un recuerdo a aquella otra desaparecida iglesia que algunos de nosotros aún guardamos prendida en nuestra memoria como un lugar resplandeciente, de enormes dimensiones, como un hermoso decorado que indicaba con su barroquismo sensorial, y a nuestros pequeños corazones de niños –por eso, por ser pequeños ya todo nos parecía grande– lo que debía ser la antesala del Cielo, ese Cielo del que nos hablaba D. Ricardo, el cura, en la clase de catecismo, y del que, aún y sin saber por qué, lo seguimos esperando todo.





Con esta bella estampa que nos presenta la magnífica Puerta Mayor de la Iglesia Parroquial de Elda, desaparecida en 1936, vamos a iniciar un itinerario sugerente y emotivo por las venerables piedras que albergaron la vida religiosa de nuestra ciudad durante más de cuatrocientos años y por la nueva mole que el entusiasmo y fervor de todos los eldenses ha logrado elevar como una muestra indubitable de que el espíritu religioso de Elda no había muerto como durante varios años se manifestó públicamente. La historia y leyenda de nuestro templo va a desfilarse por estas estampas dominicales y hoy entramos en ella por la puerta grande, por la Puerta Mayor cuyas dispersas piedras son hoy sólo un recuerdo imborrable. Este pórtico es una hermosa creación de la arquitectura clasicista, de orden dórico incompleto, con un frontispicio circular en el que se abre la pétrea capillita con la imagen de Nuestra Señora Santa Ana, titular de esta iglesia. Su construcción debe ser cerca de medio siglo anterior a la Puerta de la Virgen y podría ser fijada entre mediados del siglo XVII y comienzos del XVIII, sin poder fijar más su cronología por la inexistencia de datos en el archivo parroquial y en la bibliografía local.

Puerta principal de la antigua Iglesia.

Antes del año 1528 en que el pueblo de Elda sustituyó los emblemas del Corán existentes en la Mezquita Mayor de la Villa por la Cruz redentora, el sentimiento religioso local tuvo sus medios de expresión y reunión, aunque las tinieblas en que se ocultan aquellos siglos no nos permitan aportar una seguridad plena. Así sabemos que ya en la Elda romanizada, cabe el Monastil, se encontraban cristianos; también podemos sospechar con amplias bases que la Iglesia Elotana, sede de la diócesis de Elo o Ello en tiempos de la dominación visigoda, estaba radicada en esta villa. También es admisible la presencia de un centro de reunión de los católicos eldenses bajo la dominación musulmana que, como es generalmente conocido, respetó sus creencias a los cristianos y les permitió el libre culto. Este último lugar se supone estuvo instalado en lo que fue Ermita de San Antón, trasladándose finalmente en el precitado año 1528 a la abandonada Mezquita Mayor de la villa, convertida en Iglesia por la voluntad de D. Juan Coloma, señor de Elda, apoyándose en el mandamiento del emperador Carlos I de que se utilizaran como iglesias los edificios que fueron mezquitas.

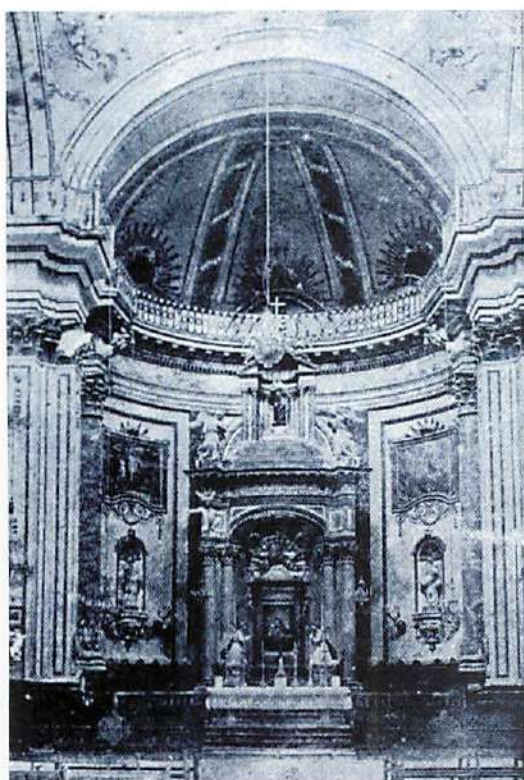


Camerín donde se veneraba en la antigua Iglesia la Virgen de la Salud.



Puerta de la Virgen, situada al sur de la antigua Iglesia.

El día 6 de diciembre de 1528 fue constituida en Elda la Iglesia de Santa Ana, como hemos dicho antes, en el edificio que hasta poco antes fue Mezquita Mayor. La copia de la Escritura de constitución nos indica que «los moros que solien ser en la present vila d'Elda se foren convertits e tornats cristians» por lo cual el Señor de Elda, D. Juan Francisco Pérez Coloma Calvillo, «feu formar e benehir la mesquita major de la dita present vila d'Elda en una esglesia sots invocació de la bona venturada Santa Catalina lo mártir». De regentar la nueva Iglesia se encargó el Reverendo Pedro Celles, fraile de la Orden de San Agustín del Monasterio de Alcoy, que permaneció hasta 1532, en que entró a servir la Iglesia el Doctor Tomás Crespo y en esta época ya no se nombra «Iglesia de Santa Catalina Mártir», sino «de la Gloriosa (o bienaventurada) Santa Ana», ignorando la causa que motivó este cambio de invocación. El espacio que ocupaba en sus comienzos el templo, debió ser un cuadrado, que según el más excelente historiador de la misma «comprendía desde la Puerta Mayor hasta las pilastras del crucero, sin que existieran las Capillas del Stmo. Cristo y de la Virgen, ni el resto del edificio».



Altar de la antigua Iglesia.

Por la referida visita realizada por el Ilmo. y Rvdmo. Fray Andrés Balaguer, podemos conocer algo de cómo estaba constituido el recinto de la Iglesia, adornadas sus paredes por el Altar Mayor y por los otros altares, que eran: del lado de la Epístola, el de Nuestra Señora de la Concepción en el que se adoraba su imagen de bulto vestida con hermoso hábito de tafetán blanco y adornada con un escapulario de igual color con una corona de plata. Al lado del Evangelio estaba la imagen del Santísimo Crucifijo, viendo el cual ordenó el Visitador se le construyera una Capilla en el plazo de tres meses. Estos dos altares unidos al Mayor y al de Nuestra Señora del Rosario, eran los únicos que contaba la Iglesia en dicho año.

Poco tiempo antes, en 1604, Elda había recibido el valioso regalo de las Sagradas Imágenes que hoy son Patronas de la Ciudad, imágenes que fueron recibidas amorosa y entusiastamente y colocadas seguidamente en la Iglesia. Por ello tal vez en las imágenes denominadas «del Santísimo Crucifijo» y «Nuestra Señora de la Concepción» colocadas a los lados del Altar Mayor debamos ver a las llegadas de Cerdeña, que en aquellos tiempos todavía no habían recibido los títulos con que hoy las veneramos, títulos conferidos varios años después.



Santísima Virgen de la Salud.
Grabado de principios del siglo XIX.



Vista panorámica de la antigua Iglesia.

Los años que siguen al de la constitución se dedican con preferencia al engrandecimiento del templo, a la erección de capillas y altares, provisión de imágenes, etc. El historiador Amat, sobre cuyo erudito manuscrito basamos toda la parte antigua de esta relación, opina que en los primeros tiempos «sólo se fabricaría el Altar Mayor en pequeñas proporciones; que a seguida se procedería a la de las torres y puerta mayor y al último, pero pocos años después, al respetuoso y grande Altar Mayor; el primitivo sería pequeño y a cada costado debió tener otro, sin que en el resto de la Iglesia hubiera más altares hasta que a últimos de dicho siglo XVI se estableció la Capilla del Rosario». El retablo de esta Capilla fue pintado en 1592 por el notable artista valenciano Cristóbal Lloréns. La primera Visita que recibió esta Iglesia fue en 1595 en que fue honrada por la presencia del Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela, D. José Esteve. Este Obispo mandó a los jurados de la Villa que «concluyan la obra de la Iglesia dentro de dos años, bajo apercibimiento de 600 ducados de multa y autorizándoles a hacer derrama del gasto de la obra entre los vecinos». En la segunda Visita realizada en 1607 notamos grandes progresos en el interior de la iglesia al ser aumentados varios altares y capillas y dotados de imágenes sagradas.

En 1632 consiguió la Iglesia un pequeño órgano, regalado, junto con otros enseres y ropas, por el Obispo de Cartagena D. Alonso Coloma, hijo de Elda y hermano del entonces Conde D. Antonio Coloma.

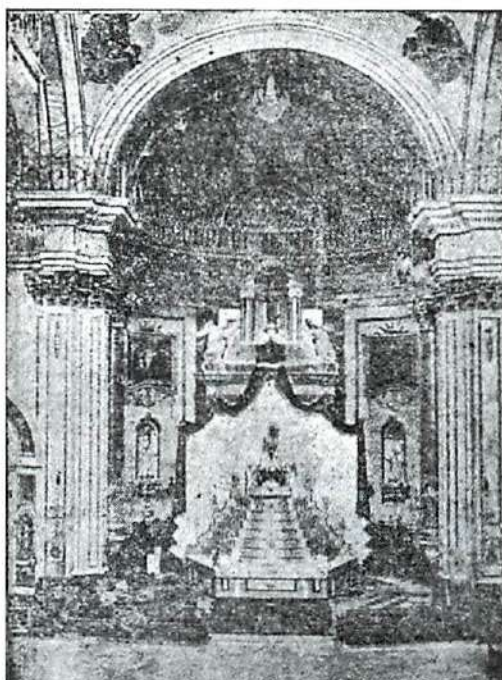
Por este tiempo se ornó la Iglesia con un precioso Altar Mayor de madera tallada, dividido en tres cuerpos con columnatas y capiteles, muy bien adornado y dorado. El primer cuerpo estaba dedicado al Santísimo Sacramento y en el segundo había una hermosa imagen de Nuestra Señora Santa Ana, tallada en madera. Sobre cada uno de los capiteles figuraban las estatuas de San Pedro y San Pablo, y en el último un lienzo al óleo que representaba a Santa Ana y San Joaquín, de mérito destacado. Este Altar Mayor fue sustituido por otro, doscientos años después, en 1836, ignorando el destino que habrán tenido posteriormente las imágenes y lienzos que lo adornaban. El templo estuvo desenvolviéndose lentamente sin acusar grandes cambios en la estructura que dejamos esbozada hasta mediados del siglo XVIII, en el cual, el pueblo de Elda se desbordó en su entusiasmo y fervor por engrandecer la casa del Señor, como veremos en sucesivas estampas.



Antiguo altar del Santísimo Cristo del Buen Suceso.

En 1751 se concluyó la suntuosa Puerta de la Virgen, situada a la parte sur del templo y cuya soberbia traza hemos podido admirar en la tercera estampa de esta colección, siendo su artífice «el maestro de Arquitectura D. Vicente Mingot» con la colaboración de los escultores Ignacio Estevan y Antonio Perales, autor este último de la estatua de la Virgen, y el primero de las de San Joaquín, Santa Ana y el Ángel que da cima al pórtico. También por estos años se engalanó el templo con hermosas lámparas, dorados en el Altar y bóveda, un riquísimo manto para la Virgen y el artístico regablo en madera de la Capilla de la Virgen.

La ampliación del templo absorbió el cementerio donde antiguamente eran enterrados los moriscos o «cristianos nuevos», puesto que los «viejos» recibían sepultura en el subsuelo de la Iglesia. Al absorber este espacio, quedó el edificio como última morada de todos los eldenses, hasta 1813 en que invocando que «la Casa del Señor no debía ser morada donde la corrupción de los cadáveres inficionara la pureza y santidad que era su mayor gala», se prohibió el enterrar en la Iglesia construyéndose al efecto el Cementerio que fue derribado hace pocos años, conocido por nosotros con el nombre de «Cementerio Viejo».



Primitivo Trono y Pabellón de Ntra. Sra. de la Salud, Patrona de Elda.



A finales del siglo XVIII, ya engrandecido el templo por las continuas obras de ampliación y mejoramiento que se emprendían, y movido «por la piadosa inclinación de algunos bienhechores» además del continuo crecimiento del vecindario eldense, acordó el Ilmo. Sr. Obispo Tormo, establecer un «Coro vivo» con suficiente número de ministros que en la mañana y la tarde dieran a Dios el tributo de sus alabanzas, y aseguraran a los feligreses el consuelo espiritual en la frecuencia de Sacramentos y en las suficientes misas.

Este «Coro vivo» se compuso de catorce plazas, componiendo comunidad o clero, con el mismo goce y preeminencias que los demás cleros de las otras iglesias parroquiales. La desamortización de los bienes eclesiásticos, tan propugnada por nuestro Sempere y Guarinos como remedio a la ruina del Estado, dio un golpe terrible a este paulatino engrandecerse de nuestro templo, pero pese a que éste quedó privado de las rentas que obtenía de las fincas desamortizadas, el «Coro vivo» siguió ofrendando a Dios sus fervorosas alabanzas.

Perspectiva exterior de la antigua Iglesia Parroquial.



1944-1994



Hace 50 años se inauguró y bendijo el actual templo de Santa Ana

Las campanas de la antigua Iglesia de Santa Ana enmudecieron una mañana de julio de 1936. Había estallado la Guerra Civil en España. A partir de este momento el templo que desde el 6 de diciembre de 1528 fue constituido como tal y que anteriormente sirvió como Mezquita Mayor, fue destruido y arrasado hasta no dejar piedra sobre piedra, amparados por la complicidad de las autoridades locales de aquella época.

Durante la citada Guerra Civil, desde 1936 hasta el 1.º de abril de 1939 los oficios religiosos no desaparecieron del todo, celebrándose en oratorios privados por sacerdotes escapados milagrosamente del martirio y la prisión. Terminada la contienda los cultos católicos tuvieron lugar en una nave acondicionada junto al Cine Coliseo en la calle Jardines, actualmente desaparecido y donde se levanta la plaza Mayor porticada.

Durante las fiestas Mayores de septiembre de 1939 fue colocada la primera piedra del actual templo, siendo Cura Encargado D. Vicente Juan Ferrando, bendecida por Monseñor D. Joaquín Espinosa, Vicario General del Obispado de Orihuela,

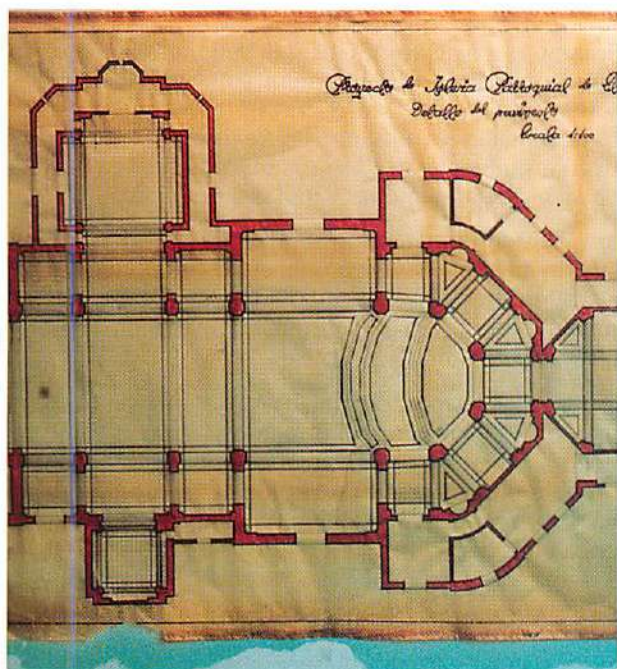
firmando el acta depositada en la misma las autoridades locales, siendo Alcalde de la ciudad D. Francisco Vera Santos. Dicha piedra fue colocada en el lugar que se suponía había de ser la fachada mayor del templo y que posteriormente fue variado su emplazamiento al abrirse la cimentación con arreglo al proyecto encargado al Arquitecto Diocesano D. Antonio Serrano Peral, residente en Elche.

Desde la colocación de la primera piedra hasta la apertura de zanjás para su cimentación transcurrieron varios meses, concretamente hasta que se constituyó un Consejo Parroquial presidido por el Párroco D. Vicente Juan Ferrando, de corta permanencia en su misión, ya que falleció en la Octava del Corpus del año 1940. Le sucedió el Rvdo. D. Tomás Rocamora García, durante cuya gestión dieron comienzo los trabajos de cimentación hasta finales de julio de 1941 en que fue nombrado por el Obispo Irastorza Teniente-Cura de la M.I. Colegiata de San Nicolás de Bari de Alicante.

El día 1.º de agosto de 1941 se hizo cargo del Curato el Presbítero hijo de Elda D. José M.ª Amat Martínez, que era hasta entonces Cura-Arcipreste de la Parroquia de San Juan Bautista de Monóvar.



1942-44. Manzanas de casas entre las calles Los Giles, San Francisco y General Mola, derribadas para la construcción del templo.



Detalle del pavimento del templo de Santa Ana por el arquitecto D. Antonio Serrano Peral.

LA APORTACION DE CAPITAL

La O.M. de junio de 1940 instituía en toda España las Juntas Locales de Reconstrucción de Templos Parroquiales, constituyéndose en Elda de la forma siguiente: Presidente-Tesorero el Sr. Cura Párroco D. José M.^a Amat; Vice-Presidente el Alcalde D. Mariano Segura; Secretario, D. José Romero Ródenas; Vocales, D. Juan de Dios García Vera, D. Rafael Gras Anaya, D. José Vera Millán, D. Francisco Vera Santos, D. Luis Amat Amorós, D. Vicente Juan Monllor, D. José Sirvent Sempere y D. Vicente Maestre Maestre.

Ya en la primera reunión de la Junta se acordó invitar a industriales y comerciantes para que aportasen donativos e impulsar las obras de reconstrucción, recaudándose 400.000 ptas. aproximadamente. Una Comisión con el Cura Amat a la cabeza se presentaron en Madrid en el Ministerio de Justicia y su Junta Nacional de Reconstrucción de Templos consiguiendo una subvención de 500.000 ptas. que fueron entregadas desde el 27 de junio de 1942 hasta el 27 de abril del año 1945, conforme se presentaban las certificaciones de obra realizada. En el Ministerio un alto funcionario le dijo al Cura D. José M.^a Amat: «¿Vd. es sacerdote o constructor de templos?». La pregunta estaba basada en que meses antes se le habían concedido 200.000 ptas. para la restauración de la Iglesia de San Juan Bautista de Monóvar.

Las suscripciones, campañas, donativos, etc. se fueron sucediendo a lo largo de los años 1941 al 1944, destacando por su importancia la anteriormente citada de la industria y el comercio de 400.000 pesetas, la realizada por un grupo de mujeres católicas eldenses de 150.000 ptas., la campana de la loseta y estuco de 100.000 ptas. y la suscripción abierta permanente de donativos de particulares que llegó a alcanzar 200.000 ptas. aproximadamente, destacando que las aportaciones iban desde 50 ptas. hasta 5.000. El donativo mayor fue un cheque anóni-

mo de 12.000 ptas. También por los conceptos de rifas, campaña de la campanita, beneficios teatrales, etc. llegaron a recogerse unas 150.000 ptas. La extinguida Sociedad «Gran Peña» hizo una donación de 17.000 ptas.

Merece mención especial una donación de 93.000 ptas. dimanante de una herencia del Dean de la Catedral de Orihuela Dr. D. Agustín Cavero Casañez, hijo de Elda, gracias a la generosidad de la beneficiaria D.^a Isabel Monzó Monpó de Valencia.

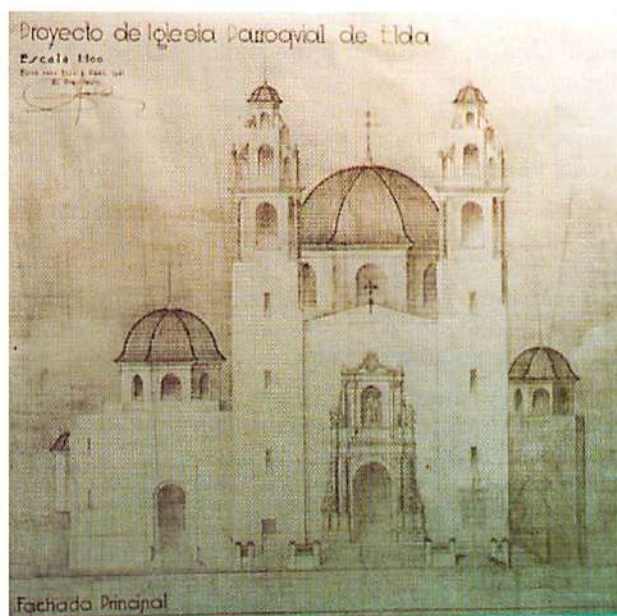
El Excmo. Ayuntamiento de la ciudad contribuyó con 250.000 ptas. Los obreros de varias empresas de Elda realizaron una suscripción voluntaria consistente en entregar durante varias semanas veinticinco céntimos de su salario semanal, llegando a recaudar 24.672 ptas.

Entre las donaciones para el equipamiento interior hay que destacar el altar mayor de mármol costeado por D. Félix Tabernero y la balaustrada también de mármol por D. Francisco Hellín Almodóvar.

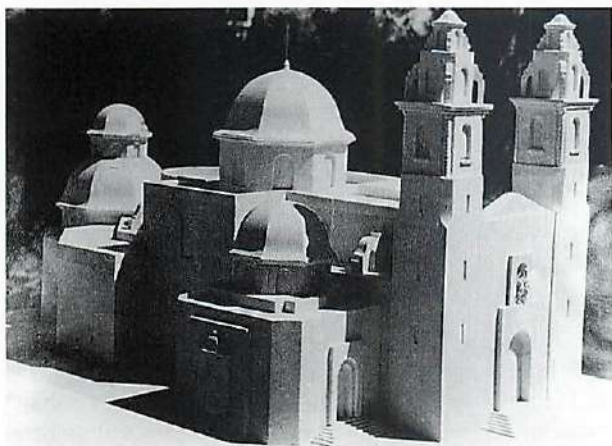
Otra importante donación fue la de D. Francisco Beltrán Olcina, propietario de las canteras de Bolón, quien suministró toda la piedra necesaria de forma gratuita.

Ya cercana la fecha de la inauguración y bendición del templo, con las paredes y columnas a la máxima altura para empezar a cubrir naves y cúpula central, dificultades de carácter económico y tiempo obligaron a la Junta de Reconstrucción a suscribir dos pólizas de 100.000 ptas. cada una en los Bancos Español de Crédito y Popular Español con la garantía personal de los miembros de la Junta. También el Banco de Elda prestó su colaboración, si bien no tenemos referencia de su cuantía. De esta forma se pudo cubrir la nave y cúpula, dándose por finalizada esta etapa de la construcción el día 25 de agosto de 1944. El costo total se calcula en unas 2.500.000 ptas.

En la exposición de fotografías, datos estadísticos y económicos celebrada en el Casino Eldense



Fachada principal con el proyecto de las capillas de la Virgen y del Cristo tal como figura en el proyecto original del citado arquitecto y no construidas todavía.



Fotografía de la maqueta de la Iglesia Parroquial de Santa Ana.

durante los días 7 al 15 de septiembre de 1944 sobre la reconstrucción de la Iglesia de Santa Ana se exhibieron los resúmenes de las cuentas de los años 1942, 1943 y 1944, que por curiosidad incluimos en este reportaje.

LA OBRA DE FABRICA

Los datos de archivo de la construcción del templo nos revelan que la Junta de Reconstrucción encargó los planos y maquetas que se pueden apreciar en este trabajo al Arquitecto Diocesano D. Antonio Serrano Peral de Elche, quien percibió por ello unas 60.000 ptas., D. Recaredo Rico Pina, como Aparejador recibió unas 8.000 ptas. Consta que los maestros de obra D. José Navarro y D. José Pérez Cañizares, ambos eldenses, realizaron una labor entusiasta y encomiable, colaborando muy estrechamente con la Junta de Reconstrucción.

El estilo puramente levantino, muy extendido en la época por toda la provincia alicantina, refleja austeridad y funcionalidad. Es peculiar la luminosidad y los tonos claros en contraste con la arquitectura clasicista de orden dórico incompleto del antiguo templo destruido en 1936.

El replanteo y cimientos se iniciaron el día 2 de noviembre de 1940. En febrero de 1941 se suspendieron las obras y se reanudaron de nuevo el día 30 de mayo de 1942 siguiendo sin interrupción hasta su inauguración el día 6 de septiembre de 1944, hace ahora 50 años.

Como datos estadísticos curiosos hemos entresacado los siguientes: se utilizaron 10.400 m.³ de hormigón armado, 1.862 m.³ de piedra aserrada de las canteras de Bolón, 10.000 kilos de hierro redondo, 2.000 m.² de ladrillo en bóvedas, enfoscados y capiteles, 700 toneladas de cemento, etc.

En las maquetas, cuyas fotografías reproducimos puede verse claramente la parte construida y la que no se construyó, o sea las capillas de la Virgen, del Cristo y de la Comunión en su parte posterior, hoy salones, despachos y viviendas de los sacerdotes.

Los planos del actual templo estaban basados en una mayor superficie edificada y, consiguientemente, sería necesario ocupar mas terreno del que se disponía procedente del derribo de la antigua iglesia, por lo que el Ayuntamiento decidió la adquisición y derribo de los bloques de viviendas de la parte pos-

terior o alta comprendidas entre las calles San Francisco, Los Giles y General Mola, urbanizando la zona y creando una pequeña zona ajardinada. Las fotos insertas en este reportaje son reflejo de las transformaciones urbanas hoy existentes, si bien no llegó a materializarse toda la obra de fábrica planificada, especialmente las capillas antes citadas.

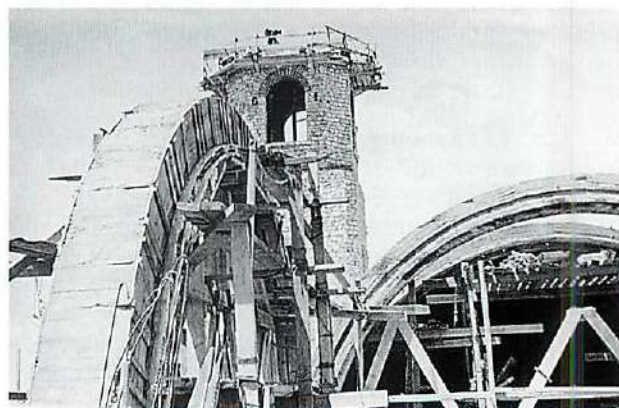
Existen documentos gráficos de las obras, desde su cimentación hasta coronar naves y cúpula central en diferentes fases de ejecución con perspectivas muy sugerentes arquitectónicamente, incluyéndose algunas fotografías.

A la coronación de las obras en sus alturas máximas (Torres, cúpula, tejados, terrazas, etc.) se llegó sin ocurrir desgracias personales; únicamente un obrero cayó desde la cúspide de la cúpula central hasta el primer tramo del andamiaje con heridas de poca consideración.

LAS CAMPANAS DE SANTA ANA

Especial capítulo merece la consecución de las campanas para la torre destinada a tal fin. Durante el mes de agosto de 1944 se recibieron las cinco campanas fabricadas en los talleres de «Roses Hermanos» de Albaida. Antes había comenzado una campaña destinada a recaudar fondos para la adquisición de las campanas, consistente en pequeñas campanitas de cartulina, con la inscripción al dorso: «1944. 8 de junio. Día de la reconstrucción del templo. Elda», coincidente con la festividad del Corpus, que a modo de cuestación se repartían entre los eldenses, si bien no tenemos antecedentes de la recaudación por este concepto.

Fueron bendecidas, con toda solemnidad por el Obispo de Badajoz Dr. D. José M.^a Alcaraz Alenda, hijo de la vecina localidad de Aspe, asistido por el Clero Parroquial y el Rvdo. Cura D. José M.^a Amat. Al acto asistieron las autoridades locales y amenizó el mismo la banda de música «Santa Cecilia». Actuaron de padrinos las siguientes personas: Campana mayor denominada «Santísimo Sacramento» D. José Martínez González, Alcalde de Elda y D.^a María Amat, Vda. de Rosas, Presidenta de la Cofradía de los Patronos; de la segunda «Santísimo Cristo del Buen Suceso» D. Miguel López Mora, Primer Teniente de Alcalde del Excmo. Ayuntamiento y D.^a Paquita Andreu de Martínez, Presidenta de las Camareras del Santísimo; de la tercera «Virgen de la Salud» D. Roberto Botella Payá, Jefe local de



Aspecto parcial de las obras de construcción del templo.



Bendición e inauguración del templo de Santa Ana.

Falange y D.^a María Seguí de Vera, Presidenta de las Mujeres de A.C.; la cuarta «Santa Ana» D. Rafael Gras Anaya, en representación de la Junta de Reconstrucción del Templo y la Srta. Pepita Pastor Bas, Presidenta de la Congregación «Hijas de María» y la quinta «Sagrado Corazón de Jesús» D. Francisco Vera Santos, Hermano Mayor del Santo Sepulcro y la Srta. María Vera Vidal, Presidenta de la Comisión organizadora de la suscripción de la Mujer Católica Eldense.

ACTO SIMBOLICO, INAUGURACION Y BENDICION

En el mes de septiembre de 1942 las paredes del templo tenían dos metros de altura y al objeto de estimular a los fieles y con motivo de las fiestas patronales se organizó un emotivo acto simbólico de dar posesión del lugar a las imágenes del Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Al pasar la procesión del día 8 de septiembre entró en el recinto de lo que había de ser nuestro templo parroquial colocándose la Virgen de la Salud sobre un improvisado altar en el centro de las obras, realizándose un acto-ofrenda, entonándose el villancino «Virgen Purísima» del Maestro Gorgé. Hizo uso de la palabra el Rvdo. D. Francisco Maestre Pérez, Cura de la Misericordia de Alicante e hijo de Elda, el Alcalde D. José M.^a Batlles Juan y el Cura D. José M.^a Amat, quienes con cálidas palabras y llenos de entusiasmo exortaron a los presentes a cooperar con generosidad para ver finalizadas las obras de reconstrucción del templo parroquial.

El día 6 de septiembre de 1944, a las 5 de la tarde se efectuó privadamente el traslado del Santísimo Sacramento desde la Iglesia Provisional junto al desaparecido Cine Coliseo al nuevo templo y a las 11 de la noche del mismo día el traslado de las imágenes del Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud, acto que revistió gran solemnidad, acompañadas del pueblo cristiano lleno de gran entusiasmo. A las 12 y al empezar la tradicional alborada hicieron entrada ambas imágenes. El Cura D. José M.^a Amat se dirigió al pueblo allí congregado felicitando a todos por la ayuda generosa que hizo posible la magna obra, orgullo de los eldenses.

Con posterioridad el Rvdo. Cura D. José M.^a Amat celebró el 18-6-61 sus bodas de oro con el sacerdocio antes, el 23 de mayo de 1961 fue nom-



Cuentas de la reconstrucción...

brado por el Excmo. Ayuntamiento que presidía el Alcalde D. Antonio Porta Vera, HIJO PREDILECTO DE ELDA, falleciendo el día 29 de septiembre de 1966, a los 78 años de edad.

El día de la inauguración del templo, las campanas de Santa Ana repicaron con gran alborozo y sus sonidos se expandieron por todo el valle de Elda desde lo alto de una de las torres de la iglesia dedicada a la madre de la Virgen María. Hoy desde la torre gemela el reloj instalado por el Ayuntamiento eldense marca las horas del quehacer laborioso de sus habitaciones. Santa Ana sería desde entonces como la madre que vio nacer tantos templos para la comunidad cristiana: Inmaculada, San José Obrero y San Francisco de Sales.

José Amat Jover

La maqueta, bocetos diversos, planos, etc. del templo de Santa Ana de Elda existen en poder del Arquitecto D. Antonio Serrano Bru de Elche, cuyo padre, ya fallecido, D. Antonio Serrano Peral, fue el autor del proyecto.

Agradecemos al Sr. Serrano Bru el acceso a su archivo y las facilidades para la obtención de las fotografías insertas en este reportaje.



Placa en recuerdo del Rvdo. D. José M.^a Amat Martínez, cura-párroco y artífice principal en la reconstrucción del templo de Santa Ana.

CINCUENTA AÑOS DE PRESENCIA DE CRISTO

No sé si había visto alguna vez una composición de pintura tan original, y a la vez tan sugestiva para el creyente.

Se trata de un cuadro del pintor G. Van Honthorst que se expone en la Galería Nacional de Londres y que representa el Juicio de Cristo, pues a su izquierda se halla la figura de Caifás, sentado ante una mesa que sostiene el Libro de la Ley, y con ademán amenazante. Frente a él, la imagen del Cristo, de pie, con las manos atadas, y envuelto en una mirada serena y atenta, propia del inocente que ha sido confundido con el culpable.

Sin embargo, la originalidad del cuadro reside en que, en vez de girar todos los elementos que lo componen alrededor de un tema principal, como podría ser, en este caso, la figura de Cristo, giran todos ellos, alrededor de algo tan insignificante e intrascendente, como es la débil luz de una candelabro que hay sobre la mesa.

Creo que el autor intenta adentrarse en la psicología del mal, para mostrarnos, a través de sus pinceles, la gran oscuridad que envuelve al ser humano, que intenta juzgar –a la luz de una vela– al que es la Luz del mundo.

El drama de Dios queda perfectamente dibujado en el lienzo, pues al revestirse de carne humana, asumiendo todas las limitaciones que le son inherentes, quedó de tal forma eclipsada su divinidad, que se le puede desautorizar, perseguir, incluso, condenar ante la Ley como blasfemo, sin más luz que la de una débil vela.

Pero el amor de Dios a los hombres es inconmensurable, sin límites, hasta el extremo, que después de su Resurrección, Cristo entra en nuestra historia: «Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos». (Mt. 28, 20), con el mismo cuerpo que antes tenía, pero ahora espiritualizado, es decir, que no se le puede ver ni tocar, sino se hace visible a través de una materia concreta. Y sabemos, desde la fe, que ha escogido nuestra propia carne pecadora, para hacerse presente al hermano. De esta forma, su amor nos ha elevado a una responsabilidad insospechada.

Y esa misma responsabilidad es la que quiero retomar, en estos momentos, para unirme a la celebración de los cincuenta años de la erección del actual Templo Parroquial de Santa Ana.

No es que seamos supersticiosos, y, damos por sentado que se trata de una cifra puramente convencional, pero que no deja de convertirse en una atalaya, desde la que podemos y debemos, examinar nuestra vida cristiana.

Hacer presente a Cristo, a pesar de nuestra carne de pecado, y permitirle, ¡por encima de nuestros intereses! que actúe a través de nosotros en la sociedad que vivimos: es la razón de ser de la iglesia, el objetivo de todo cristiano, y la gran luz que Cristo ha venido a alumbrar a este mundo.

En estos cincuenta años, que ya quedan atrás, percibimos, por entre las rendijas de tantos éxitos y fracasos, propios de toda vida, y por ende, también de la vida parroquial, una auténtica luz que despierta en nosotros verdaderos deseos de permanecer junto a la brecha. Gracias a los esfuerzos, renunciaciones y disponibilidad de muchos, un número incalculable de feligreses –al que sólo Dios tiene acceso– se ha convertido, en el devenir de estos años, en sacramento de su presencia. Y, en ellos, Cristo: «Sin gritar, sin quebrantar la caña cascada y sin apagar el pábilo vacilante». (Is. 42, 2-3), se ha acercado a los diversos estamentos de la vida social eldense.

El veintiséis de septiembre de mil novecientos noventa y tres, cuando dejaba la Parroquia de Santa Ana para

incorporarme a mi nueva Parroquia de San Juan Bautista de Callosa d'En Sarriá, el Consejo Pastoral estaba formado por representantes de dieciocho grupos parroquiales, prueba inequívoca de la existencia de una comunidad, que se esfuerza por convertirse en instrumento de Cristo.

No procede hacer referencia de cada uno de los Movimientos Parroquiales –siempre quedarían honrosas omisiones– y no me resisto a la tentación de hablar de alguno de ellos, como confirmación de cuanto venimos diciendo.

Qué consuelo ofrecía el esfuerzo constante, y en la mayoría de las veces silencioso, de Cáritas Interparroquial. Era una satisfacción para todos, constatar que sus datos estadísticos nunca pudieron ser desmentidos por ningún organismo ni entidad. Y aunque esto no quiere decir que nos movíamos en el vacío de una simple burocracia bien llevada, sin embargo, estos detalles eran un exponente del interés y de la seriedad con que se actuaba.

También he sentido siempre una gran admiración hacia tantos catequistas que asumieron la valentía de ir a los colegios públicos a dar clase de religión y tener que asistir a los claustros de profesores, en la mayoría de los casos, sin más bagaje, que su amor a Cristo y a los alumnos.

¡Gracias a Dios! muchos profesores jóvenes se han ido incorporando a dichas clases y, pasado un tiempo, todo esto se habrá olvidado, pero ahí quedan unas actitudes que le permitieron a Cristo acercarse a las escuelas.

Otra realidad que no puedo pasar por alto, en estos momentos, es el coraje cristiano que envolvió a las Mujeres de A.C. La sinceridad de su entrega, y la prontitud en que acogían cualquier iniciativa parroquial, convertían a este movimiento, en campo idóneo, para la presencia de la que venimos hablando.

La parroquia no ha olvidado nunca al que fuera su Párroco D. José María Amat, a quien le debemos el actual templo, ni el trabajo apostólico que D. Tomás Rocamora García supo ofrecer a la juventud de su tiempo y que hoy, muchos de ellos, integran las fuerzas vivas de la feligresía.

La Cofradía de los Santos Patronos, velando por la devoción a la Virgen. El colectivo juvenil que en la actualidad se está consolidando, y el entusiasmo despertado por las Cofradías de Semana Santa, son otros tantos jalones que nos han insertado en nuestra Madre Parroquia, es decir, en Cristo.

He querido navegar por ese mundo del recuerdo, no con la pretensión de emprender un desfile triunfal a través de estos cincuenta años que estamos celebrando, sino con el respeto religioso de constatar que la palabra de Cristo: «Como el Padre me ha enviado, os envío yo también». (Jn 20, 21) e «Id por el mundo entero pregonando la buena noticia a toda la humanidad». (Mc. 16, 15), sigue encarnándose en todo hombre de buena voluntad.

Es cierto que la luz de Cristo ha brillado en infinitud de acontecimientos parroquiales que se han ido sucediendo a lo largo de estos años, pero sigue en pie, la tentación y la experiencia de poderle condenar de nuevo a la débil luz de nuestros egoísmos, intereses e ignorancias. ¡Y este es nuestro reto! Seguir siendo sacramento de Su presencia, valorando lo bueno que hay en el hermano, y perdonando, lo que necesitamos que perdonen en nosotros. Única fórmula eclesial para que Cristo se haga presente en nosotros, y pueda actuar a través de nosotros.

Enrique Garrigós
Cura de San Juan Bautista
Callosa d'En Sarriá

Lo que desconocíamos los católicos eldenses

Nuestro antiguo templo de Santa Ana enriquecido con numerosas gracias

Poseemos los eldenses dos obras literarias-históricas que nos llevan a un conocimiento pleno de lo que fue y es nuestra querida Elda; la primera, amplia, detallada, debida a un ilustre eldense, Lamberto Amat, titulada «HISTORIA DE ELDA»; la segunda más breve, recopilado sus trabajos desde los principios de la fundación del pueblo, debido a la constancia y estudios de su autor, Alberto Navarro Pastor, titulado como el anterior «HISTORIA DE ELDA».

Son dos joyas por desgracia poco conocidas de los eldenses, quizás por la corta tirada de sus ediciones, la primera debida a la Universidad de Alicante y al Ayuntamiento de la ciudad, la segunda a la Caja de Ahorros Provincial de Alicante; ambas son indispensables para todo eldense que se precie de conocer y amar a Elda.

La lectura de ambas nos concede un placer espiritual incalculable; conocer Elda casi paso a paso desde sus primeros pobladores es algo que nos animó a continuar la lectura, uno de los puntos con que Alberto Navarro la define en la página 12 de su tomo I: «Esta historia es una historia para los eldenses», y al final del capítulo XV del tomo I en que se refiere a la «reinauguración del templo parroquial de Santa Ana» y algunas indulgencias concedidas por la Santa Sede y algunos Príncipes de la Iglesia a nuestro templo parroquial, datos que Lamberto Amat expone en su obra con la debida amplitud.

En el capítulo XIII, libro I, página 126, en que trata del «Sumario de Indulgencias», nos dice, tomando estos apuntes literalmente del archivo parroquial: «Su Santidad Pío VI, por su Breve expedido en Roma el 17 de marzo de 1786, concedió indulgencia plenaria a todos los fieles, confesados y comulgados el día de la Natividad de nuestra Señora, 8 de septiembre, que visitaran esta iglesia parroquial rogando por la Paz, exaltación de la Santa Madre Iglesia, etc., desde las primeras vísperas hasta la puesta del sol del día siguiente.

El mismo Pontífice, en otro Breve de 1798, concedió indulgencia plenaria en todos los días de la octava a los cofrades de la Mayordomía, sirviendo para los enfermos y ausentes, rogando por las intenciones de costumbre.

El Eminentísimo Señor D. Carlos de Borja, Patriarca de las Indias y Cardenal de la Santa Iglesia, hallándose de tránsito en esta villa el 19 de abril de 1721, concedió 100 días de indulgencia rezando un credo y una salve por su intención.

Las mismas indulgencias concedió el Eminentísimo Señor Cardenal Solís a su paso por esta villa hacia Roma.

El Eminentísimo Señor Cardenal Daspuig y Dameto, hallándose visitando esta iglesia el 12 de agosto de 1804, concedió otros 100 días de indulgencia en la forma antedicha.

Su Santidad Pío IX, en fecha 7 de julio de 1867, accediendo a un favor especial solicitado por el doctor D. Indalecio Ferrando, hijo de Elda y Canónigo Secretario del Excmo. Sr. Obispo de Orihuela, hallándose en Roma acompañando al mismo, se dignó agregar a la capilla de nuestra Señora de la Salud, de la Iglesia de Elda, a la Basílica de Santa María la Mayor, de Roma, ganando los fieles que la visitasen y orasen en ella las mismas indulgencias que si lo hicieran en la misma Basílica.

El mismo Santo Pontífice, por otro prescrito de 1.º de abril de 1870, XXIV de su pontificado, a petición del mismo doctor D. Indalecio Ferrando de otra gracia para la parroquia de la villa, se dignó conceder a la Iglesia de Santa Ana, de Elda, que fuese agregada a la Sacrosanta Iglesia lateranense, Madre y Cabeza de todas las Iglesias del Orbe, y en su virtud y para siempre, todos los fieles que visitasen esta iglesia ganan las mismas indulgencias que si visitasen la Lateranense, rogando a Dios por la exaltación de nuestra Santa Madre Iglesia en la forma de costumbre.

Todo esto, querido eldense en general y en particular católico, no lo hemos podido aprovechar teniéndolo a nuestro alcance; el desconocimiento de nuestra historia en este aspecto ha sido total; pasaron los años, muchos y el secreto permanecía oculto hasta que un historiador eldense se decidió a darnos a conocer lo que Elda había sido y era hasta el año en que finalizó su obra, 1875, sin duda alguna la más fecunda de cuantas se escribiera. Lamberto Amat murió en 1893 y su historia permaneció desconocida muchos años, guardada fiel y celosamente por sucesores, pero sin darla a conocer.

Todo esto nos llevó a dirigirnos al Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Pablo Barrachina Estevan, en carta en la que le rogábamos estudiara cuanto exponía Lamberto Amat en su historia y tuviese a bien corresponder para satisfacción de los católicos eldenses. Resumiendo, nuestra pregunta era la siguiente: «Si toda la riqueza espiritual que contienen las numerosas indulgencias con que fue enriquecido el nuestro de Santa Ana continuaban siendo válidas o no». El Sr. Obispo nos contestó verbalmente, coincidiendo en un viaje que realizamos juntos, la peregrinación diocesana a Lourdes, respuesta que en un instante deshizo toda la ilusión que había permanecido en nosotros de poder ser útiles una vez más a los eldenses; a partir del nuevo Código del Derecho Canónico, el 30 de noviembre de 1982, habían quedado invalidados todos los privilegios concedidos con anterioridad por la Santa Sede, lo que supuso para Elda, entonces, haber perdido la posibilidad de ganar el Jubileo del Año Santo de la Redención en nuestra propia Parroquia de Santa Ana.

Vicente Valero

EL TEMPLO *Mi casa es casa de oración*

Y no había parte alguna en el templo que no estuviese cubierta de oro.

(I. Reyes. VI. 22)

Cuando David preparó su sacrificio en la era de Areuma el Febuseo y vio el fuego milagroso que bajaba del cielo, exclamó inspirado: ¡Esta es la Casa del Señor y éste es el Altar del holocausto para Israel!

Así quedó fijado en el monte Moria el lugar donde había de levantarse el grandioso Templo del Señor. Con gran celo cuidó Salomón de llevar a cabo los proyectos de su padre David.

Hirán, Rey de Tiro, le envió una embajada para cumplimentarle por su ascensión al trono y renovar la amistad entre los dos reinos. Salomón aprovechó esta coyuntura para tratar con el monarca fenicio sobre los operarios y materiales que necesitaban para la obra. Ajustaron un contrato. El Rey de Tiro enviaría maderas de abeto y cedro y piedra elegida de las canteras del Líbano. Salomón en cambio daría trigo y aceite fino para el suministro de la Corte de Hirán, comprometiéndose, además, a sufragar los gastos de manutención de los trabajadores enviados de Fenicia.

Se emplearía en la obra 70.000 peones, 80.000 canteros, 3.300 capataces y 300 sobrestantes. Israelitas, tirios, sidonios, gabaonitas y aún egipcios, todos artífices escogidos de los diversos oficios, se dispusieron a llevar a cabo la erección del grandioso edificio que había de corresponder a los desmesurados preparativos.

30.000 obreros de Israel llegaban al Líbano por turnos de 10.000, que se renovaban cada mes. Allí abatían los cedros robustos y cortaban los grandes bloques de piedra dura, de cuatro y cinco metros de longitud, que sirvieron para nivelar la meseta del monte Moria, ampliándola con las construcciones subterráneas abovedadas que arrancaban del valle de Cedrón. Así se formó la inmensa explanada del templo. 500 metros de largura por 300 de anchura.

Sobre balsas y almadras venían los materiales, flotando por mar hasta Jope. Desde allí miles de acarreadores los transportaban a Jerusalén y allí se echaron los cimientos colosales de la Casa de Dios. Dos grandes atrios circundaban el Templo, uno bajo, inmenso, cercado de muro y con losamiento de piedra labrada. Estaba destinado al pueblo.

Elevado quince gradas sobre el primero, había otro, llamado «de los sacerdotes». Estaba cercado de piedra, con balustrada de madera de pino; esta balustrada se cerraba con una puerta de bronce. El templo, propiamente dicho, en sus líneas generales, se parecía mucho al Tabernáculo de Moisés, doblándole en dimensiones.

Medía 60 codos de longitud (31'50 metros), 20 de ancho y 30 de alto. Por tres lados estaba rodeados de edificios accesorios de tres pisos y precedido en la parte oriental por un vestíbulo de veinte codos de ancho y diez de fondo.

A la entrada del vestíbulo, una a la derecha y otra a la izquierda, se alzaban, solitarias y magníficas, dos columnas de bronce artísticamente labrado. Tenían 18 codos de altura y 12 de perímetro. Se coronaban con sendos capiteles volantes, que semejaban un monstruoso cáliz de flor y se adornaban en torno con móviles trenzados de cadenillas de bronce que pendían de lo alto, entremezcladas con granadas, también de bronce, sembradas unas al azar, otras, pendientes de los extremos de los flecos. La columna de la derecha se llamó Joaquín, la de la izquierda Booz.

El Santo, tres veces mayor que el Sancta Sanctorum, o Lugar Santísimo, tenía sus paredes interiores revestidas de madera de abeto, recubiertas, a su vez, por planchas de

oro finísimo que hacían refluir los muros, las vigas, los techos y las columnas. Destacábanse admirables bajorrelieves que ostentaban complicados dibujos de hojas, flores y frutos, los cuales se extendían pomposos, sobre el áureo lecho de la superficie bruñida, entrelazándose con figuras de querubines que parecían moverse llenos de vida. El pavimento era de preciosos mármoles pulidos como espejos. En el artesonado, ricamente esculpido, se trenzaban palas y cadenillas de primoroso trabajo.

La gran puerta del Templo, de madera de Ciprés con molduras, chapada de oro, giraba sobre goznes también de oro y tenía ambas hojas divididas en dos partes. Enfrente de esta puerta se abría la del Sancta Sanctorum. De madera de olivo, forrada de oro finamente cincelado, tras ella se deslizaba el velo, magnífica cortina de viso y escarlata, púrpura y jacinto, bordada con querubines.

El velo ocultaba el lugar santísimo, la mansión del misterio y el silencio, donde el Señor comunicaba sus oráculos. Aquí, sobre el oro finísimo de las paredes, se había gastado una incalculable riqueza en piedras preciosas, que trazaban adornos multicolores.

Quien tenga interés en conocer la magnificencia y suntuosidad del templo, puede leer con detención en el Antiguo Testamento, el Primer Libro de los Reyes. Allí puede apreciarse que para el Señor Dios de Israel, todos los materiales más ricos y valiosos eran como reconocimiento de su grandeza y como agradecimiento de los bienes recibidos. «Deo omnis Gloria». Para el Señor toda la gloria y alabanza. «¡Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia!».

Así cantaban cuando la Gloria del Señor descendió en forma de nube densa que arrojó en sus gasas impalpables todo el Templo, y no podían los sacerdotes ejercer sus funciones a causa de la niebla que le invadía todo, borrando el contorno de las cosas.

El Señor, por medio de esta señal, aceptaba la casa que le habían preparado y tomaba posesión de ella.

Al celebrar el 50.^o aniversario de la inauguración del Templo de Santa Ana, vienen a mi memoria los recuerdos de la solemne bendición por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de León, D. Luis Almaraz. La construcción era de mampostería; en la bendición se usó como aceite una «sopera» de acero inoxidable traída de Auxilio Social, y como hisopo un ramo de romero traído de Cámara. Me tocó hacer de acólito y junto al Sr. Obispo yo portaba la sopera; la aportación de todo el pueblo hizo posible la construcción del Templo.

Cantidades de piedra y cemento se emplearon en la construcción, y los seminaristas de entonces durante las vacaciones de verano íbamos por las industrias cobrando el importe de las suscripciones. Fue tan rápida la edificación que alguien comentaba: «¿No será que los ángeles trabajan por la noche?». Ya me hubiera gustado a mí y a muchos eldenses que este Templo se hubiera parecido un poco al de Salomón. Pero se hizo con mucho amor y mucho sacrificio, y lo que parecía riqueza sólo era vivir la pobreza de los tiempos que atravesábamos y la privación de mil caprichos, lujos y vanidades. Poco a poco se fue ornamentando, pues había que celebrar culto y se hizo con bastante ambiente provisional. Posteriormente campanas, pavimento, estucado. Todo con campañas, campaña de la loseta, campaña de la campana, etc...

El Señor aceptó lo que se hizo con amor.

Miguel Conejero Pérez

Solemnidad en los actos litúrgicos de las Fiestas Mayores

EXPRESION POPULAR DE FE, AMOR Y DEVOCION A LOS SANTOS PATRONOS



Las fiestas religiosas del pasado año 1993 estuvieron revestidas de una gran solemnidad, consecuencia de la asistencia masiva de los eldenses a todos los actos, demostración del amor y devoción hacia la Stma. Virgen de la Salud y el Stmo. Cristo del Buen Suceso que tanto representan para la ciudad.

Saludo de los eldenses en la alborada

Las doce campanadas del templo parroquial fueron como señal de esa santa invasión del mismo por parte de los eldenses ansiosos de presentar su ofrenda de salutación a tan veneradas imágenes, presentes en su magestuoso trono. El canto de la Salve popular atronó la amplia bóveda del templo; el párroco D. Enrique Garrigós Miquel pronunció, en nombre de la ciudad, de los eldenses presentes y ausentes la tradicional salutación; tuvo un recuerdo para los fallecidos, refiriéndose también a la pérdida de los valores espirituales en estos pueblos hermanos que se debaten en luchas fratricidas, a la pérdida de los valores humanos que surgen del racismo y salpican también a nuestra España y por la libertad y fraternidad de quienes buscan en ella un pedazo de pan, sustento de sus familias, por la buena voluntad de los hombres que luchan para conseguir un mundo más justo y humano. Finalmente hizo una petición por los sacerdotes que se incorporarán a la parroquia de la ciudad para quienes pidió a los Santos Patronos iluminación para unirnos a todos en un mismo sentir religioso.

Las celebraciones eucarísticas

Ya es costumbre inmemorial que el día 8, dedicado a la Virgen de la Salud las misas celebradas desde las primeras horas se vean concurridas por gran cantidad de fieles que llenan el hermoso templo; mención aparte la Eucaristía que presidió, concelebrada con 10 sacerdotes, algunos hijos de Elda, D. Francisco Brotóns, Párroco de Santiago Apóstol, de la Albufera, que proclamó la palabra. RADIO ELDA llevó a todos los hogares eldenses en retransmisión directa esta solemnidad.

El día 9, dedicado al Cristo del Buen Suceso presidió la concelebración con 7 sacerdotes, nuestro paisano D. Ricardo Navarro Martínez, Párroco de San Esteban de Alicante. En esta ocasión TELEELDA retransmitió en directo el acto religioso, ofrecido, como el anterior, especialmente a los enfermos e impedidos. En ambas celebraciones litúrgicas actuaron el Orfeón Polifónico «AMIGOS DE LA MUSICA», del C.E.E. y la Orquesta de Cámara de San Vicente del Raspeig y en las solemnes Salvas de los días 7, 8 y 9. Al órgano la profesora María del Carmen Segura y todos bajo la dirección de Francisco Albert Ricote.

Las solemnes procesiones

Un año más el fervor de los eldenses se desbordó. Atendiendo una petición de muchos eldenses la Mayordomía accedió a que las veneradas imágenes de Jesús y María, en su recorrido procesional, lo hicieran a hombros, prescindiendo de las carrozas. Convocadas las personas mayores que quisieran tener el alto honor de ser portadores

de las andas, en número de 24, más otras tantas para posibles relevos, fueron cubiertas rápidamente; en ambas presidió una perfecta organización a la que colaboró varios millares de fieles que acompañaron a las imágenes, en número de unas 4.000 siendo más de 15.000 las que los presenciaron.

El día 12 tuvo lugar el tradicional homenaje a los Santos Patronos, presidiendo la concelebración Eucarística D. Miguel Angel Cremades Romero, eldense, licenciado en Derecho Canónico, que proclamó la palabra. A la finalización de la Santa Misa se ofreció a los fieles, para besarlos, el escapulario medalla de los Santos Patronos.

A la mayor solemnidad del acto contribuyó la participación del Orfeón noveldense SOLIDARIDAD.

D. ENRIQUE GARRIGÓS MIQUEL, nuevo párroco de Santa Ana

El día 15 de octubre de 1978, festividad de Santa Teresa de Jesús, tomaba posesión de su cargo el nuevo Arcipreste D. Enrique Garrigós Miquel, recientemente designado para regir la parroquia de Santa Ana por el Sr. Obispo de la Diócesis, D. Pablo Barrachina Estevan.

D. Enrique es natural de Jijona y con anterioridad a Elda había permanecido como párroco en la población coprovinciana de Calpe durante 18 años. Su permanencia entre nosotros fue de 15 años y en ellos dejó huella de su labor apostólica en favor de sus feligreses y realizó importantes obras de embellecimiento del templo, la baranda por la parte superior del mismo, el Sagrario y el museo parroquial.

En el mes de agosto de 1993 el Sr. Obispo, D. Francisco Alvarez Martínez le designó a la Parroquia de San Juan Bautista, de Callosa de Ensañá, para el mismo cargo. El día 19 de septiembre del mismo año, D. Enrique se despidió de sus feligreses, fue en la celebración de la Eucaristía, una despedida muy emocionada por parte de todos. Al siguiente domingo, día 26, la parroquia organizó un viaje colectivo a Callosa de Ensañá para acompañar a D. Enrique, que tuvo un caluroso recibimiento por parte de su nueva feligresía. En nuestra despedida decíamos en el semanario VALLE DE ELDA: «No le decimos adiós, D. Enrique, sino hasta siempre. En Elda deja Vd. un buen puñado de amigos que le seguirán con filial cariño y un gran recuerdo de su paso por Santa Ana.

D. JOSE NAVARRO NAVARRO sucede a D. Enrique como arcipreste de Santa Ana

El domingo día 3 de octubre de 1993 tomó posesión de su cargo el nuevo arcipreste de Santa Ana, D. José Navarro Navarro, recientemente designado para dicho cargo por el Sr. Obispo de la Diócesis, D. Francisco Alvarez Martínez. El nuevo Arcipreste rigió anteriormente las parroquias de Benejúzar, Orihuela, Aspe y Monóvar, siendo a la vez Vicario Episcopal.

La concelebración de la Eucaristía fue presidida por el Vicario General de la Diócesis, D. José Carlos Sanpedro y concelebrada por nuestro anterior párroco D. Enrique Garrigós Miquel, el actual D. José Navarro Navarro, los párrocos o coadjutores de la Inmaculada y San Francisco de Sales, de las parroquias de Sax, Salinas, Pinoso, Petrel y Murcia y una representación del Centro Sagrada Familia.

Tras la proclamación de las lecturas el celebrante dio cuenta del nombramiento del Sr. Navarro, de fecha 7 de agosto de 1993, quien expresó que se incorpora a esta parroquia eldense con gran confianza, dispuesto a continuar la labor realizada por D. Enrique y su coadjutor D. Juan Antonio Córdoba. Acto seguido dio lectura al Credo, ratificando la profesión de fe de su ordenación sacerdotal. También D. Enrique tuvo unas palabras de felicitación a su antigua feligresía eldense, reiterando sus palabras del día de su despedida, que nos unamos todos con fe y deseo de servicio a D. José Navarro.

Por último el Vicario General dio lectura al acta de posesión del nuevo párroco.

Concelebraron la Eucaristía 12 sacerdotes. Finalmente los numerosos feligreses asistentes al acto desfilaron ante el nuevo párroco saludándose muy cordialmente.

Vicente Valero



La Coral ALLEGRO de Elda, aunque nace en abril de 1992, lleva tras de sí ocho años de andadura, pues sus componentes formaban todos parte de otro orfeón juvenil.

En esta andadura ha actuado en lugares diversos y ha participado en sendos concursos como los de la ciudad de Rojales, donde ganan un 2.º y 3.º premio en el V y VI Certamen de Villancicos. En diciembre del 91 ganan un 2.º premio en Alicante en el Certamen de Villancicos que organiza la Asociación de Belenistas de esta ciudad. Ha participado en encuentros con corales dentro y fuera de la Comunidad Valenciana, como Quart de Poblet, Algemesí, Cuenca, etc.

En febrero del 89 actuó representando a los coros juveniles de Alicante, en el marco incomparable del Palau de la Música de Valencia, lugar con unas condiciones acústicas maravillosas.

Ya como Coral Allegro hizo una gira por Catalunya dentro del programa «Catalunya Canta», en Semana Santa de 1992. El Viernes Santo cantó en los Santos Oficios en la parroquia de Sant Vicent de Tossa de Mar; el Domingo de Resurrección, y como colofón de este viaje tuvo el honor de cantar durante 20 minutos en el altar mayor de Montserrat, antes de la Escolanía de esta Abadía, que tanta fe inspira a los catalanes. En la ciudad de Begues actuó el mismo día por la tarde estrenando un ciclo de canciones de Federico García Lorca con música de la versátil catedrática valenciana Angeles López Artiga.

Ha de destacarse también la participación

de esta coral en los certámenes de habaneras y canción marinera de Totana (Murcia) y Portugalete (País Vasco), respectivamente.

Aparte de su función coral, ha afrontado varias veces las representaciones de «El Niño Judío», zarzuela del maestro Luna, demostrando así su capacidad para moverse en escena.

También ha grabado para el grupo «Carasses» con motivo de su obra «Santa Clara de Asís», un cassette que editó Ediciones Paulinas.

Los componentes de la Coral son eminentemente jóvenes, memorizan las canciones, llevan cantando desde pequeños, y la proyección de sus voces es adecuada conforme a su edad y circunstancias. Reciben clases de Técnica Vocal de su presidenta, Dolores Delgado, mezzo, estudiante de 5.º Curso de Opera en el Conservatorio Superior de Música «Oscar Esplá» de Alicante.

Por esta razón, la Coral Juvenil Allegro, dispone de una Coral Infantil, escuela de jóvenes promesas que actualmente comienza a dar sus frutos.

La línea de la Coral Allegro va decantándose por la música contemporánea, a pesar de que en su repertorio, siempre figuran piezas barrocas y de corte religioso, de la época en que empezó a despuntar el canto coral.

* * *

La Coral ALLEGRO cantará la misa-homenaje a los Santos Patronos el día 11 de septiembre, a las 8'00 de la tarde.

SOLEMNES CULTOS
en honor del
Stmo. Cristo del Buen Suceso
y de la
Stma. Virgen de la Salud

DEL 6 AL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1994

LUNES, día 5

Celebración comunitaria de la Penitencia,
a las 20'30 h.

MARTES, día 6

CANTO DE LA SALVE

A las 24 h.: saludo de los eldenses a los
Santos Patronos en el Templo Arciprestal
de Santa Ana.

MIÉRCOLES, día 7

A las 8 y 20 h.: SANTA MISA.

A las 21 h.: SALVE SOLEMNE.

JUEVES, día 8

Día dedicado a la
STMA. VIRGEN DE LA SALUD

A las 8, 9 y 10 h.: SANTA MISA.

A las 11 h.: solemne concelebración de la
EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D.
José Navarro Navarro, Párroco de Santa
Ana y Vicario Episcopal de la Diócesis. En
el Ofertorio se cantará la plegaria del
Maestro Gorgé «Virgen Purísima». Esta
Misa será retransmitida por RADIO ELDA-
SER.

A las 13 y 19 h.: SANTA MISA.

A las 20 h.: SALVE SOLEMNE y plegaria del
Maestro Gorgé «Virgen Purísima». A con-
tinuación:

Procesión de la
Santísima Virgen de la Salud

VIERNES, día 9

Día dedicado al
STMO. CRISTO DEL BUEN
SUCESO.

A las 8,9 y 10 h.: SANTA MISA.

A las 11 h.: solemne concelebración de la
EUCARISTIA, preside el Excmo. y
Reverendo Sr. D. Francisco Cases Andreu,
Obispo Auxiliar de nuestra Diócesis. En el
Ofertorio se cantará el villancico del
Maestro Gorgé «Al Cristo del Buen
Suceso». Esta Misa será televisada por
TELE-ELDA y ofrecida por la Cofradía a
todos los enfermos.

A las 13 y 19 h.: SANTA MISA.

A las 20 h.: SALVE SOLEMNE y el villancico
del Maestro Gorgé «Al Cristo del Buen
Suceso».

A continuación:

Procesión del
Santísimo Cristo del Buen Suceso

**De los días 10 al 18: SOLEMNE NOVENA-
RIO.**

SABADO, día 10

A las 20 h.: celebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. Juan Urbán Romero, hijo de elda, ordenado sacerdote el pasado día 17 de julio.

DOMINGO, día 11

Tradicional homenaje
de los eldenses
a los Santos Patronos

A las 8, 11 y 12'30 h.: SANTA MISA.

A las 20 h.: solemne concelebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. Enrique Garrigós Miquel, párroco de San Juan Bautista, de Callosa de Ensarriá.

LUNES, día 12

A las 20 h.: celebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. Antonio Cantador Sansano, párroco de Nuestra Señora de la Misericordia, de Alicante, en el 25.º aniversario de su Ordenación Sacerdotal.

MARTES, día 13

Homenaje de la Parroquia
de San José Obrero
a los Santos Patronos

A las 20 h.: celebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. Juan Antonio Ortigosa Bernal, párroco de San José Obrero.

MIERCOLES, día 14

Homenaje de la Parroquia
de la Inmaculada
a los Santos Patronos

A las 20 h.: celebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. José Rives Mirete párroco de la Inmaculada.

JUEVES, día 15

Homenaje de la Parroquia
de San Francisco de Sales
a los Santos Patronos.

A las 20 h.: celebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. Ginés Pardo García, Párroco de San Francisco de Sales.

VIERNES, día 16

A las 20 h.: celebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. Juan Antonio Córdoba Iñesta, Vicario de Santa Ana y prepara el Consejo Interparroquial.

SABADO, día 17

Día dedicado a los Matrimonios que celebran este año sus Bodas de Plata o de Oro.

A las 20 h.: Extraordinaria Celebración de la EUCARISTIA en la que renovarán sus promesas matrimoniales los casados en 1969 y en 1944, preside la Eucaristía el Párroco de Santa Ana.

DOMINGO, día 18

A las 8, 11 y 12'30 h.: Santa Misa.

A las 20 h.: solemne concelebración de la EUCARISTIA, preside el Reverendo Sr. D. Antonio Verdú de Gregorio, Párroco de San Pedro en la Playa de San Juan.

LUNES, día 19

A las 8 h.: Misa Funeral por el Reverendo Sr. D. José María Amat y por todos los difuntos hijos de Elda.

* * *

Nota: Toda la polifonía de los actos de los días 7, 8 y 9 serán interpretado por el Orfeón POLIFONICO «AMIGOS DE LA MUSICA» del Centro Excursionista Eldense. Dirigido por D.ª Remedios Cáceres y como Organista D.ª María del Carmen Segura acompañados de la ORQUESTA DE CAMARA CIUDAD DE ELDA, dirigida por D. ANTONIO J. BALLESTER.

La polifonía de la Misa del día 11, HOMENAJE DE LOS ELDENSES A LOS SANTOS PATRONOS, SERA INTERPRETADA POR LA CORAL ALLEGRO DE ELDA, dirigida por D.ª Alicia Alba Amorós.

Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, los días 8 y 9, a la entrada en el templo parroquial de los Santos Patronos, se tirarán tracas de colores.

Felices fiestas.



Con las fiestas llegan los días de descanso y diversión. Días de convivencia y de ilusión. Que usted lo pase bien y tenga unas felices fiestas.



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

EXPERIENCIA Y TECNOLOGIA ...

Waterjet
SISTEMA DE CORTE POR AGUA

... CONVERGEN EN UN PUNTO.

S

aber hacer y tecnología punta, tienen en
"PLANTILLAS HERNANDEZ", su punto de encuentro.

A lo largo de estos últimos 50 años, hemos ido incorporando las últimas innovaciones tecnológicas en la industria del calzado.

Una continua investigación y un espíritu emprendedor, han sido imprescindibles para conseguir un avance sorprendente y espectacular, ...el SISTEMA WATER-JET ... sistema de corte por agua.

Hoy más que nunca, SEGUIMOS APOSTANDO POR EL FUTURO.



HERNANDEZ®

PLANTILLAS HERNANDEZ, S.L



Presbítero Conrado Poveda, 2-A • Teléfonos (96) 537 04 23 - 537 68 86 • Fax (96) 537 02 78

03610 PETREL (Alicante)

Elda-Trans, S.L.

TRANSPORTES Y ALMACENAJES
ELDA - PETREL

SERVICIOS TERRESTRES, MARITIMOS Y AEREOS

TODA LA PENINSULA, BALEARES Y CANARIAS
Servicios especiales a puertos y aeropuertos

TRANSPORTISTA OFICIAL DE LAS COMPAÑIAS AEREAS:

IBERIA 
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

BRITISH AIRWAYS *CARGO*

AIR FRANCE 

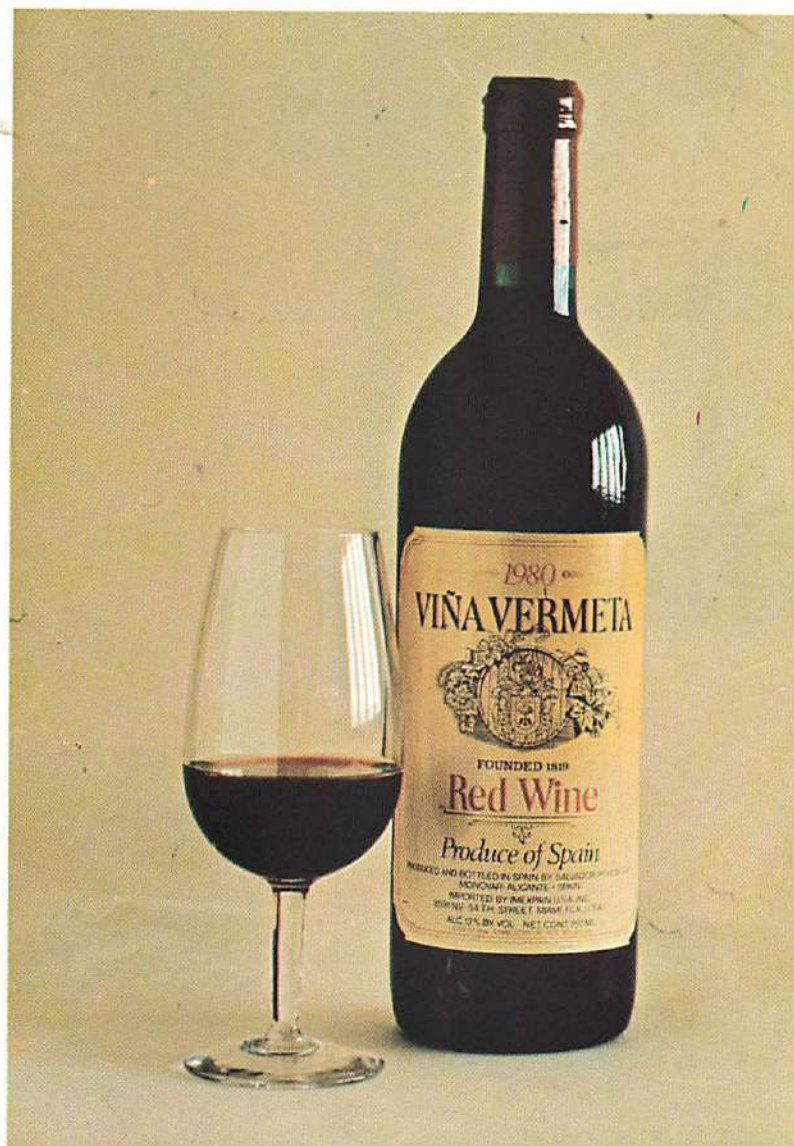


HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS

KURBOYS
MADE IN ITALY

KURBOYS
MADE IN ITALY



Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)





TANATORIO ELDA - PETRER — S.A. —

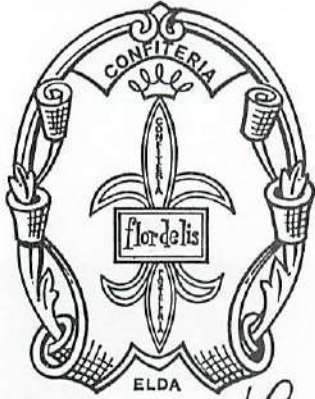
Avda. de Sax
Teléfonos 538 25 47 - 538 25 39
Oficina: 539 99 52
03600 ELDA (Alicante)





C
O
N
F
I
T
E
R
I
A

La casa de las tartas



Pedro Herranz
R.S.I. 20.8029/A

Juan Carlos I, 28 — Telf. 5383700

E l d a



B
O
U
T
I
Q
U
E
del PAN



El Agua al alcance de Todos



LA DISTRIBUCIÓN DEL AGUA ES NUESTRA PROFESIÓN
Príncipe de Asturias, n.º 10 Entlo. Tno. 539 49 11 **ELDA**

Alfereces Provisionales, 14 • Tel. y Fax 538 25 14 • 03600 Elda (Alicante)



ELDA

CTRA. MADRID - ALICANTE, KM. 377'5
TELF. (96) 537 26 52 • FAX (96) 537 45 78
03600 ELDA





Alimentos Selectos

Al más alto Nivel



SALAZONES SERRANO, S.L.

Polígono Industrial Campo Alto, parcela 116 • Apartado 346 • 03600 ELDA (Alicante) • Telf. (96) 539 08 49 • Fax (96) 539 40 39

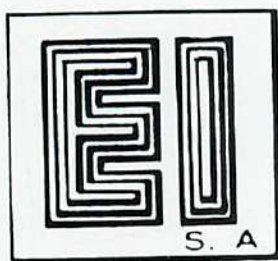


PEPE ROIG

*La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices
fiestas MAYORES y suerte
en la Primitiva*



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA



**ELECTRO
IDELLA, S.A.**

SUMINISTROS ELECTRICOS

Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público
Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo
Pequeño material - Autómatas programables - Fuentes
de alimentación para ordenadores - Media y baja tensión



C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 — Telf. 537 61 11 (5 líneas) — Fax 537 61 50

P E T R E R



FABRICA DE HORMAS



Hormas Mediterráneo, S.L.

Polígono Industrial «Campo Alto» - Parcela 3-A
Teléfono 539 47 61 • Apartado de Correos 460

ELDA

TINTORERIA

LA MILAGROSA

SUPERLIMPIEZA EN SECO
CONFIE SUS PRENDAS A LOS ESPECIALISTAS
MEJOR CALIDAD • MEJOR SERVICIO

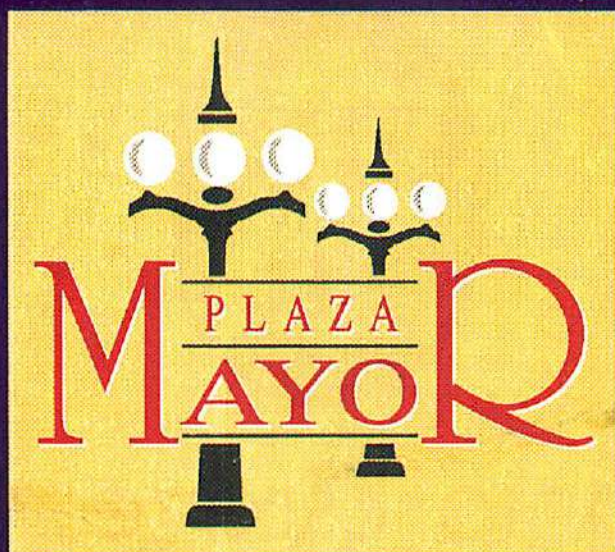
• • •

TALLERES Y DESPACHO: Pablo Iglesias, 122 - Telf. 538 18 09

SUCURSAL: Colón, 13 - Telf. 538 15 50

ELDA (Alicante)





HAY QUE VERLA

Hay que conocer la Plaza Mayor
de Elda para saber qué es la
verdadera calidad de vida y para
convencerse de que está a su
alcance.

desde 9.700.000 Pts.



Antonio Esteve, S.A.

• **ALMACEN DE CURTIDOS** •



C/. Pablo Iglesias, 1 • Apartado 62 • Fax (96) 538 43 80 • Telfs. 538 00 36 - 538 14 77 - 538 14 78

ELDA

alcides  **MILAR**

SU TIENDA DE ELECTRODOMESTICOS
Y RADIOAFICION

Calidad - Precios - Servicio



C/. Juan Carlos I, 31 - Telf. 538 49 89 - Fax 538 49 89

ELDA (Alicante)



RELOJERIA

estève

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA

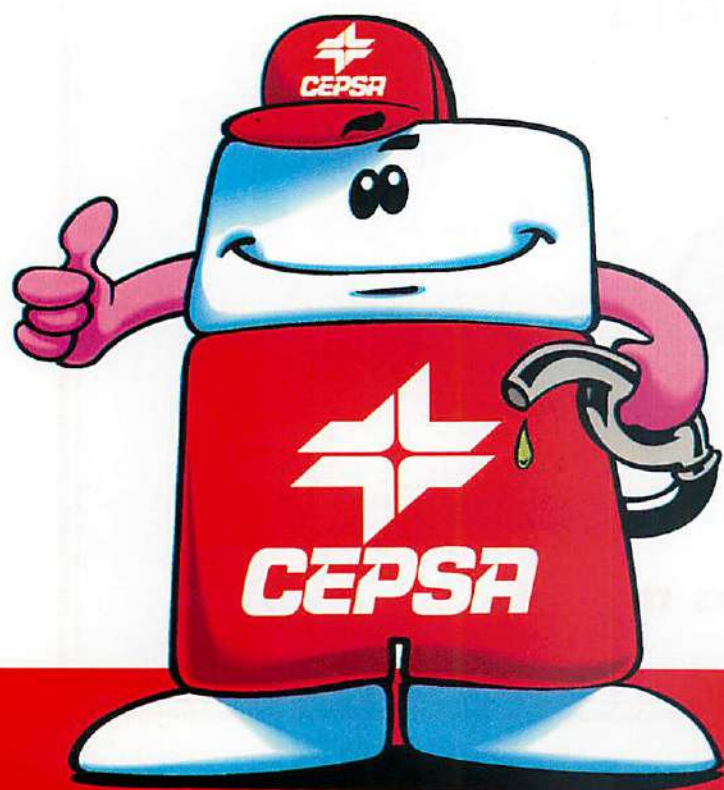


Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA

ESTACIONES DE SERVICIO FRANCISCO RIBERA, S.A. CON LAS FIESTAS LOCALES

Est. Serv. "IDELLA" en Elda.
Est. Serv. "EL GUIRNEY I Y II" en Petrer.
Est. Serv. "EL CID" en Petrer.
Est. Serv. "EL CASTILLO" en Sax.
Est. Serv. "LA CRUZ BLANCA" en Almansa.
Est. Serv. "RIHEMA" en Almansa.
Est. Serv. "LAS TORRES" en Almansa.



Siempre a su servicio.





JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**



REPRESENTANTE PARA ESPAÑA DE:

GA.CO.MA. PELLI



D. Quijote, 42 - Apartado de Correos, 476
Teléfonos 538 35 47 - 538 35 48 - Fax 539 43 26

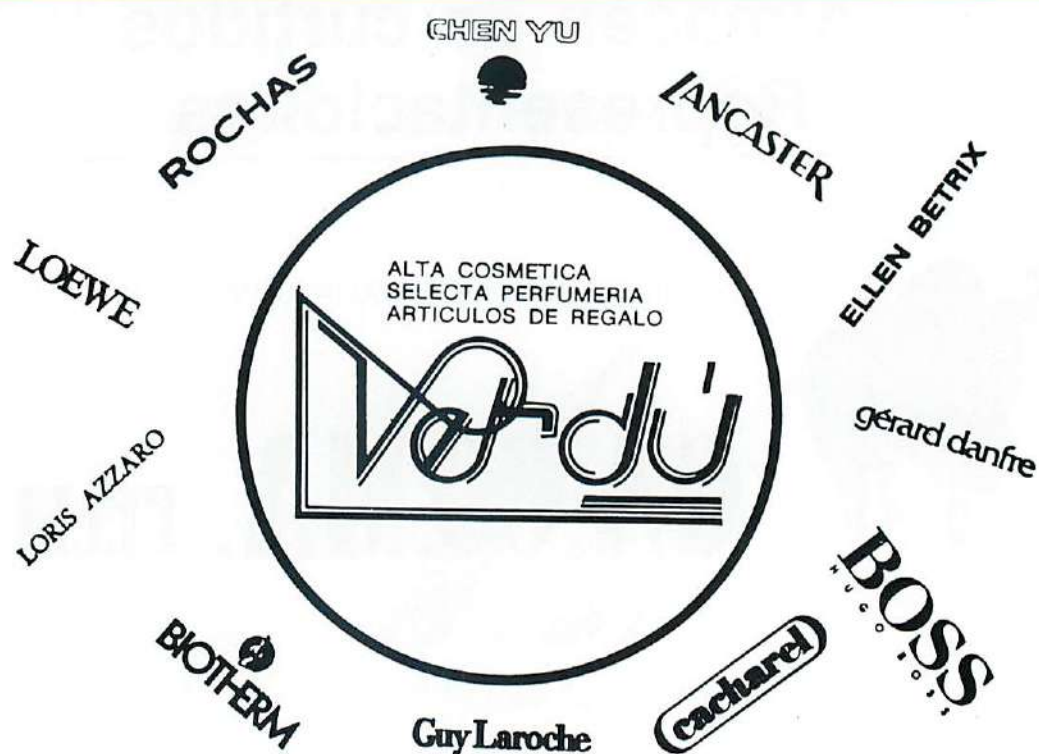
E L D A

HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *

Avenida de Chapí, 4 — Teléfonos 5380556-5382017 y 5381637

ELDA



Colón, 4 - Telf. 538 02 13

Reyes Católicos, 18 - Telf. 538 02 06

Pablo Iglesias, 128 - Telf. 539 27 98

ELDA

TB
BL

FIRENZE BARCELONA MADRID

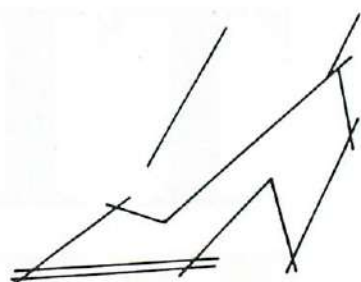
TITTO
BLUNI

DISEGNO D'ITALIA

* * *

Avda. Doctor Gadea, 23 - Telf. 592 13 94 - **ALICANTE**
C/. José María Pemán, 6 - Telf. 538 78 22 - **ELDA**

FOCUS



HELADERIA - CAFETERIA

MIRA



*Les desea unas felices fiestas
patronales*



Plaza de los Trabajadores del Calzado
Teléfono 539 23 60
ELDA



marle'x
cafetería

*Desayune bien, almuerce mejor y meriende
estupendamente en:*

Cafetería MARLE'X



Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

José María Marí Mellado

FARMACIA



C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA



ELDA COLOR

FOTOGRAFIA



Konica
Tus fotos en 40 minutos



C/. Petrel, 13 • Teléfono (96) 539 77 68
ELDA



ropa de hogar

eduardo planelles

tejidos



jardines, 29

elda

telf. 5384671

*Felices fiestas patronales
a todos los eldenses
les desea la
Asociación de Comerciantes
de Elda y comarca*



CRUZADO

Moda

C/. Petrer, 60 • Teléfono 538 07 88 • ELDA

Habitat

interiores

CORTINAS - ALFOMBRAS - MOQUETAS - COMPLEMENTOS
ROPA DE CAMA

C/. Petrer, 53

ELDA

Teléfono 538 35 70

LA FOTOGRAFIA
ES UN ARTE

Berenguer



C/. Nueva, 15
Teléfono 538 05 79

ELDA

LENCERIA
CORSETERIA
ART. REGALO



pepito

María Guerrero, 19-21
Teléfono 5381222

PÍCCARA

lencería para... **ELLAS y ELLOS**

José María Pemán, 14
Teléfono 539 10 49

ELDA

Curtidos ALBERO, S.L.

ALMACEN DE CURTIDOS

* * *

C/. Príncipe de Asturias, 45-47 • Telfs. 5380210-5383412-5383712
Apartado de Correos 93

E L D A

HOTEL

Pastelería *Santa Ana*

ESTUDIOS PARA TEMPORADA - HABITACIONES A TODO CONFORT
C/. Iglesia, 4 (frente Ayuntamiento)

Obsequios para: BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES, Y GRANDES CELEBRACIONES



☎ 538 02 31
538 30 25
Fax 538 02 71

E L D A

SIGLO XXI

Antonino Vera, 39
SUCURSAL

☎ 539 40 09



Su Agencia de Viajes en Elda

LES OFRECEMOS:

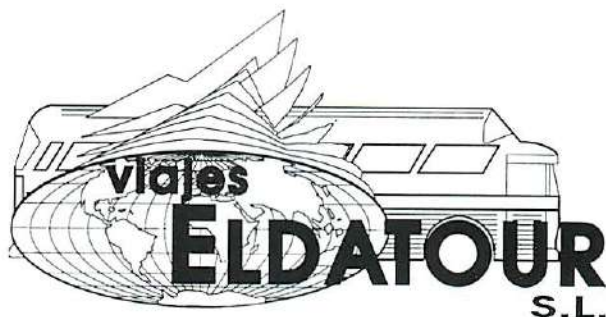
- BILLETES DE AVION, BARCO Y TREN.
- VIAJES DE NOVIO.
- VIAJES DE NEGOCIOS.
- RESERVA DE HOTELES PARA TODO EL MUNDO.
- ALQUILER DE COCHES CON Y SIN CONDUCTOR.
- GRANDES CRUCEROS.
- EXCURSIONES CON AUTOPULLMAN DE LUJO.
- EXCURSIONES COMBINADAS CON AVION Y AUTOPULLMAN PARA EUROPA.
- ESTANCIAS VACACIONALES EN HOTELES Y APARTAMENTOS.

CENTRAL: C/. Pedrito Rico, 54

Tels. 538 06 95 - 538 19 62 - 538 08 64 - 538 37 17 - Fax 539 84 99

ELDA - CHAPI: Avda. Chapí, 25

Tel. 539 30 12 - 4 líneas - Fax 538 35 68



ESTAMOS A SU SERVICIO PARA OFRECERLES:

- PASAJES DE AVION, BARCO Y TREN.
- INOLVIDABLES VIAJES DE LUNA DE MIEL.
- CONGRESOS, INCENTIVOS, FERIAS, SALONES, ETC.
- RESERVAS DE HOTELES.
- RESERVAS DE APARTAMENTOS.
- ALQUILERES DE COCHES CON O SIN CONDUCTOR.
- COMBINAMOS AVION + AUTOPULLMAN EN CIRCUITOS EUROPEOS.
- SALIDAS ESPECIALES A GALICIA CON MOTIVO DEL AÑO XACOBEO.
- VIAJES DE NOVIO COMO LISTA DE BODAS.

INFORMESE EN: C/. Pedrito Rico, 48 - Tel. 539 75 12

ELDA (Alicante)



FABRICA DE CALZADO

Cura Abad, 38 - Teléfono 538 25 21 - Fax 539 72 12
ELDA

Amat y Muñoz S.A.

SONIDO E IMAGEN - ELECTRODOMESTICOS
REGALOS - LAMPARAS - VIDEO-CLUB - BAÑO

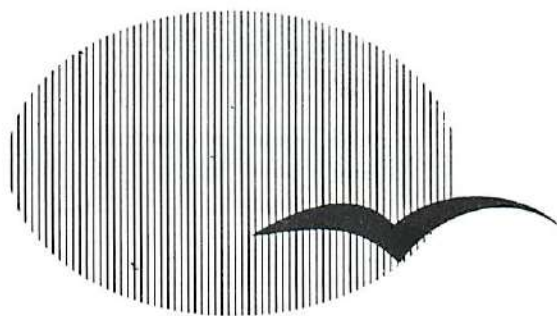
DOS TIENDAS A SU SERVICIO

Avda. de Elda, 11 • Teléfono 537 71 26

P E T R E R

Cl. Juan Carlos I, 16 • Teléfono 538 33 77

E L D A



CAFETERIA
Costablanca

ESPECIALIDAD EN TAPAS CASERAS

Felices
Fiestas Mayores

Avda. de Chapí, 16 • Teléfono 539 22 50

E L D A

FARMACIA - LABORATORIO
ANALISIS CLINICOS

Dr. D. M. Serrano González



Edificio ELDA - Avda. de Chapí, 8 - Telf. 538 42 25

ELDA

ASOCIACION MUSICAL

Virgen de la Salud

*Les desean unas felices fiestas
patronales*



Teléfono 539 65 77 - **ELDA**

Centro Optico **SANCHIZ**

- **OPTICOS DIPLOMADOS**
 - **LENTES DE CONTACTO**
 - **APARATOS PARA SORDOS**

Calle Juan Carlos I, 9 — Teléfono 538 15 91

E L D A

REPARACIONES EN GENERAL
CARROCERIA
PINTURA
MECANICA
LAVADO Y ENGRASE



Talleres VELAZQUEZ

SERVICIO GRUA

C/. Hernán Cortés, 3
Teléfono 538 26 31

03600 ELDA
(Alicante)

Juan de Dios García, S.L.

CURTIDOS Y REPRESENTACIONES



C/. D. Antonio Maura, 30 — Teléfono 538 01 85 — Fax 538 01 86

E L D A

Francisco Barceló, S.A.



**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**



C/. Murillo, 10-AC • Telfs. 538 62 44 - 45 • Fax 539 92 36

E L D A

FINCAS TERRADES

AGENCIA INMOBILIARIA

Compras, ventas y alquileres de toda clase
de fincas rústicas y urbanas

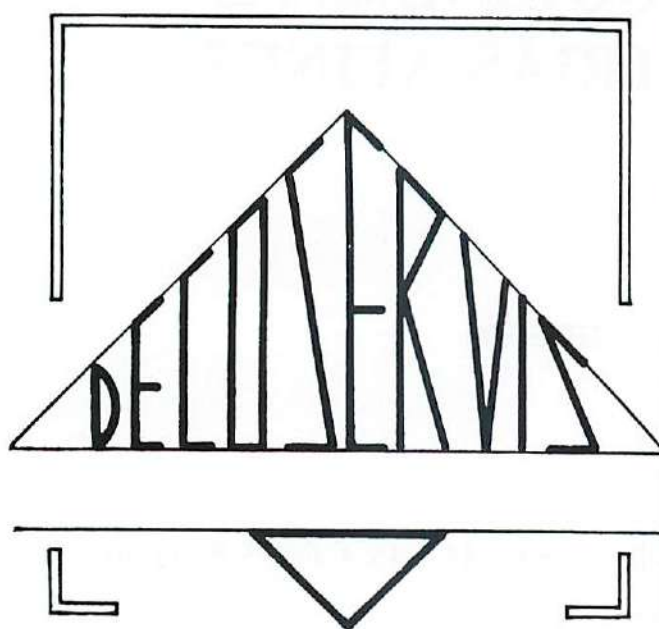


JUAN TERRADES IBAÑEZ

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA - Colegiado 211

C/. Dahellos, 10 • Teléfono 538 52 42 • Fax 538 57 71

ELDA



- Montaje integral
- Proyectos decoración
- Servicios plenos

C/. Hernán Cortés. 8
Tel. 539 79 77
03600 ELDA

Director Comercial
VICENTE RUANO

Boutique de la cane.

A stylized line drawing of a hand holding a cane. The cane has a circular medallion at the end, which features a face with a wide, toothy grin.

Avda. de las Olimpiadas (esquina a Carlos Arniches) — Telf. 5391262

E L D A

PABLO GUARINOS AMAT

Seguros

*** * ***

C/. Ramón Gorgé, 22, entlo. • Teléfono 539 92 19

E L D A

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO

Juguetes • Deportes

Del Grupo COINJU

C/. Nueva, 37
Teléfono 538 07 37

03600 ELDA

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

E L D A

Amparo Gao



Especialidad en:
LANAS Y PERLES
LABORES A PUNTO DE CRUZ

*Y para otoño-invierno una estupenda colección
de jerseys, chaquetas,
pantalones, chalecos y complementos*



Calle Jardines, 22
Teléfono 538 38 49

ELDA

Restaurante **LA TORRE**

Andrés García Martínez

¡Visítenos y lo agradecerá!

.....

C/. Menéndez Pelayo, 11 - Teléfono 539 77 74 - **ELDA**

**GORRO
BLANCO**



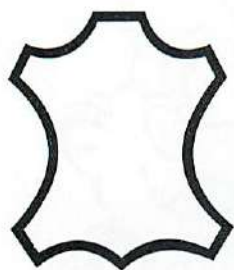
SELF SERVICE

*¡Venga
a
conocernos!*



C/. Carlos Arniches, 38 - Teléfono 539 69 39

ELDA



CURTIDOS

**JUAN HERNANDEZ GRAN
E
HIJAS, S. L.**

C/. Hilarión Eslava, 10 • Teléfono 539 82 87* • Fax 539 83 59

ELDA



JOAQUIN TENES TARRAGA

Almacenes Tenés, S.L.

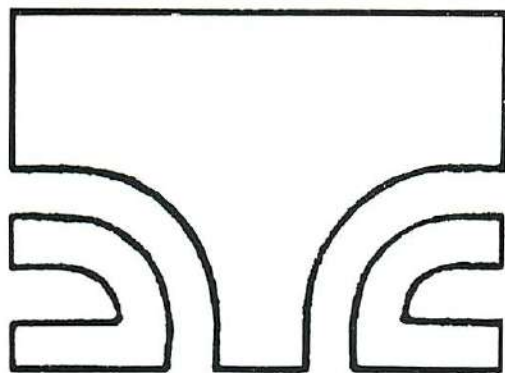
***CALZADO - MARROQUINERIA
PRODUCTOS ITALIANOS***



C/. Don Quijote, 6 • Teléfono 539 46 01 • Fax 539 96 47

ELDA

J.L.TENDERO



**CORREDURIA DE
SEGUROS**



Calle Antonino Vera, 15 - Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

E l d a

Hijos de **MANUEL GONZALEZ, S.L.**

FABRICA DE CAJAS DE CARTON



Partida de la Horteta • Apartado 612 • Telfs. 538 51 81 - 538 02 55 • Fax 539 64 85

ELDA

CARTONAJES

González Vera, S.L.

**Fábrica de envases de cartón
ondulado**



Polígono Industrial Campo Alto - Cl. Italia, 56 • Telf. 539 81 18 • Apartado 734

ELDA (Alicante)



MOTOR ELDA, S.A.

Concesionario Oficial

.....



Avda. del Mediterráneo, 127
Teléfono 537 43 11

PETRER
(Alicante)

Juan Bautista Amat, S.A.

• **ELECTRONICOS** •

/

Calle Plutón, 1 — Teléfono 5385839

ELDA



Manuel Vera Bel

•

C/. Purísima, 25

Teléfono 538 15 68

E L D A



Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea felices Fiestas Mayores

Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Telfs. 538 15 01 - 538 06 09
Apartado 94 - Teleg. RONA
Fax 538 06 09
ELDA

ARMANDO MAESTRE VERA

PERITACIONES



C/. Don Quijote, 81, entlo. • Teléfono 539 81 19 • Fax 539 81 20

ELDA

PAPELERIA - LIBRERIA - SALA DE ARTE



LEO

Avda. Reina Victoria, 2 - Apartado 148 - Teléfono (96) 539 69 03

03600 ELDA (Alicante)



ZAHONERO, S. L.

- Manufacturas de espuma de látex para plantillas
- Muebles Tapicería y demás productos acolchados
- Tejidos foamizados para forros
- Artículos para calzado



Avda. de Monóvar, 39 - Apartado 26
Teléfono 539 40 11 - Fax 539 77 69

ELDA

Fraymar

ALTA COSTURA



C/. Príncipe de Asturias, 8 • Teléfono 539 02 10
03600 ELDA

CREACIONES

Soriano

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA



Calle Juan Carlos I, 3 • Teléfono 538 29 28

E L D A

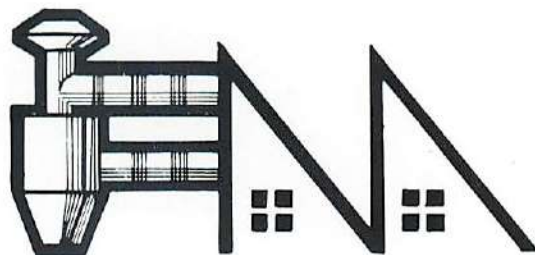
ENVASES TENDERO, S.L.



cajas de cartón

C/. San José de Calasanz, 1
Teléfono 538 00 44
Fax 539 00 60

ELDA



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Avenida de Elda, 82 (Polígono Campo Alto, parcela 48)
Teléfono 537 05 36

ELDA - PETRER

Floristería **ELDENSE**

Joaquín Alcaina Pastor

- ★ FLORES
- ★ PLANTAS
- ★ JARDINERIA
- ★ CORONAS
- ★ RAMOS DE NOVIA

SERVICIO A DOMICILIO



Calle Nueva, 3 - Teléfono 5384190

ELDA



Droguería BENJAMÍN

BENJAMIN RUEDA CATALAN

Legazpi, 6 — Teléfono 5382930 — ELDA

Sucursales:

Camino Viejo, 34 — Teléfono 5371254 — PETRER
Avda. Reina Victoria, 54 — Teléfono 5392983 — ELDA

Benjamín

CASH BENJAMIN

VENTA MAYOR DE DROGUERIA - PERFUMERIA
ARTICULOS DE PINTOR

Presbítero Conrado Poveda, 12 (Barrio San Rafael) — Telf. 5370584
PETRER

Centro Audiológico de Elda



Plaza de la Constitución, 7-2.º, puerta 1 (junto Ayuntamiento)
Telf. (96) 538 44 72
03600 ELDA (Alicante)

**Agustín Planelles
González**

*Gáilery**

MODA HOMBRE
Y MUJER

Calle Jardines, 30
Teléfono 538 13 42

E L D A

*Gáilery**
DECORACION

ROPA DE CASA

Plaza Sagasta, 4

E L D A

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)



- | | |
|--------------------------------|----------------------------------|
| * RELOJES | * MAQUINAS DE AFEITAR |
| * VAJILLAS | * CAMARAS FOTOGRAFICAS |
| * CRISTALERIAS | * OBJETOS PARA REGALO |
| * BATERIAS DE COCINA | * ROPA CONFECCIONADA |
| * JOYERIA | * APARATOS DE RADIO |
| * COCHECITOS PARA NIÑOS | y otros muchos artículos. |

EXPOSICION: Calle Jardines

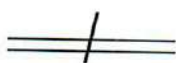
Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA



FERRETERIA Progreso, S.L.

Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club



Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)

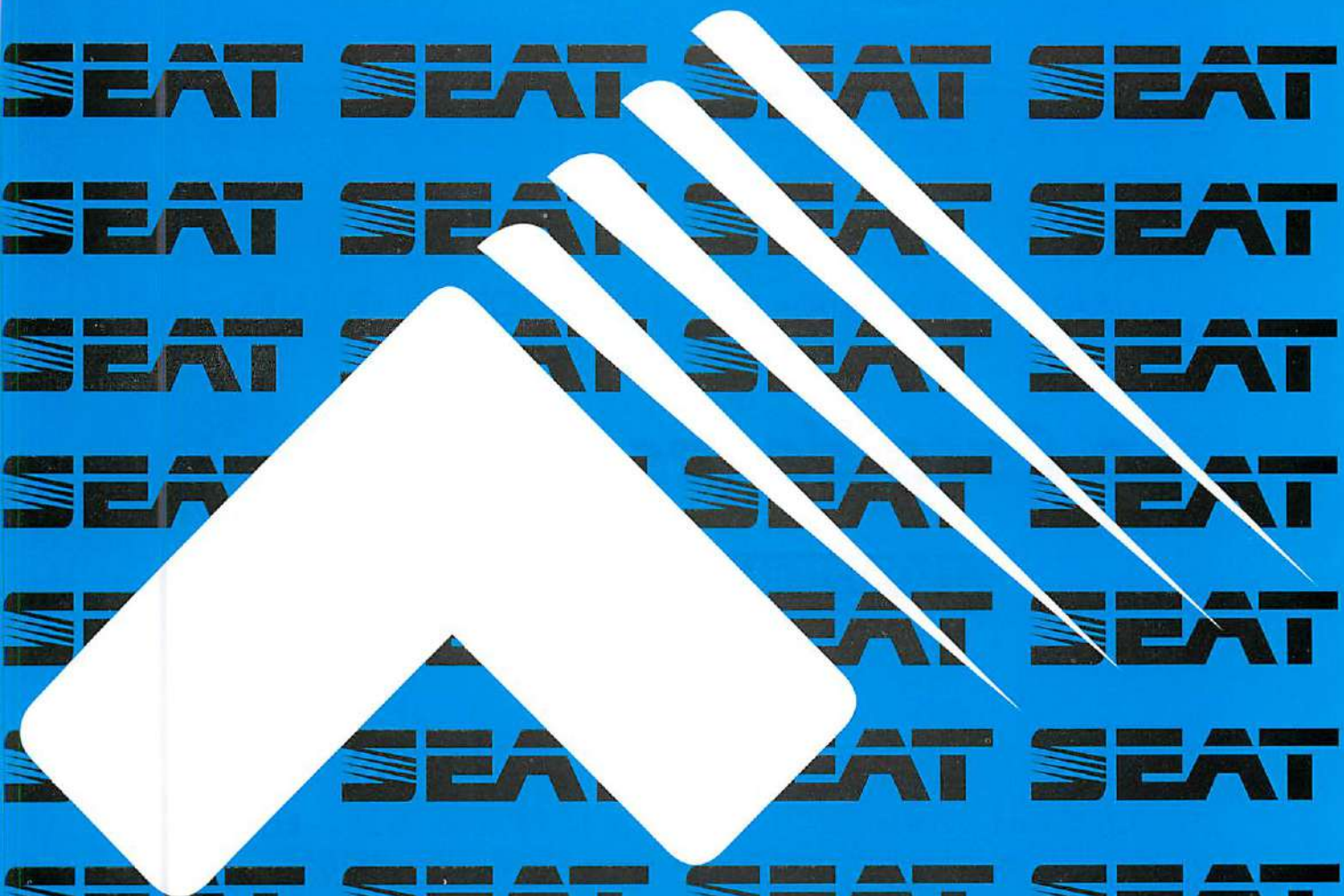


FABRICACION DE ARTICULOS
PARA VIAJE

ESPECIALIDAD MALETAS MUESTRARIOS

Salvador Enrique Vera Santos

Porvenir, 3 — Teléfono 538 00 37 — Fax 538 00 82 — ELDA



Auto Futura

ii Con... las Fiestas Mayores
Septiembre 94!!

SEAT



Auto Futura, s.l.

Concesionario Oficial para ELDA, PETRER y Comarca
Antig. Carretera Madrid - Alicante, km. 378 - Telf. 537 22 12
PETRER - ELDA (Alicante)

RAMOS DE NOVIA • CORONAS • FLORES NATURALES
PLANTAS Y SEMILLAS

La Casa de las Flores



FLORISTERIA «LOS GERANIOS»



C/. Ortega y Gasset, 2 — Teléfonos 538 11 74 - 538 18 21 — **ELDA**
C/. Leopoldo Pardines, 14 — Teléfono 537 00 19 — **PETRER**

VIUDA DE J. TORDERA, S.L.

Depósito de curtidos
Representaciones



C/. Antonino Vera, 14-16
Telfs. 538 00 06 - 538 05 46

ELDA

Bar Restaurante

Cecilio

*Variedad seleccionada
en tapas de cocina*

Episodios Nacionales, 14

— Restaurante —

LA FERIA

Dirección: CECILIO

Bodas y Banquetes
Su local ideal

C/. Pablo Iglesias

ELDA



Distribuidora de Bebidas
GARCIA Y ROMERO, S.L.

San Miguel

Freixenet, s.a.
SANT SADURNI D'ANOIA

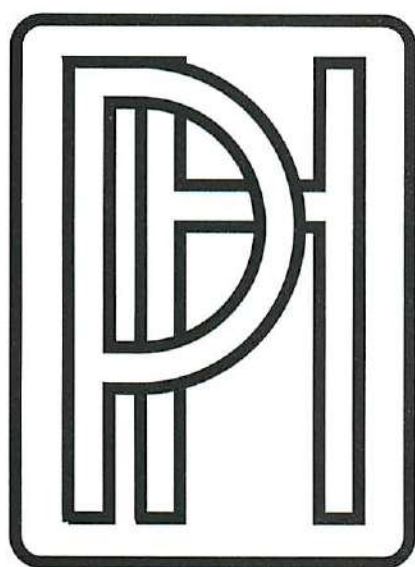


El Castillo
PRODUCTOS LACTEOS

SERVICIOS A PARTICULARES

* * *

C/. Los Vientos, 11 - Teléfono 539 03 99
ELDA



Felices fiestas

PACO  HERRERO

€ L D A

¡Atención!

Relojes OMEGA

Concesionario exclusivo:

GABARRY

TALLERES DE REPARACION PROPIOS

C/. Jardines, 35 — Teléfono 538 39 11

E L D A



PLATINO
CLASIS

PLATINO
PASION



* ZAPATO DESCANSO *
* REST SHOE *

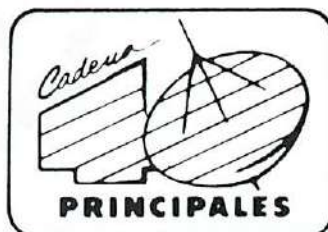
PLA-TON CALZADOS, S. A. - ELDA



F.M. 90.2

SER-

F.M.
100.5 PUNTO
Radio Valle





LA CASA DEL MORO

ANDRES MORENO AMAT

Tiene a su disposición toda clase de Artículos apropiados para la Confección de Turbantes, Tocados, Chalecos, Chilabas y todo lo relacionado con la Fiesta de Moros y Cristianos

HILOS - LENTEJUELAS DE TODOS LOS COLORES - TIRAS BORDADAS - ETC.,...

• VISITENOS SIN COMPROMISO •

Pablo Iglesias, 182, entlo. B - Telf. 5386684

ELDA



EUROHORMA, S.L. ELDA

EUROLAST ELCHE

taruplast ELDA

Horma ALMANSA



ELDA

italforma TAQUARA

Empresas al servicio de la Industria del Calzado